

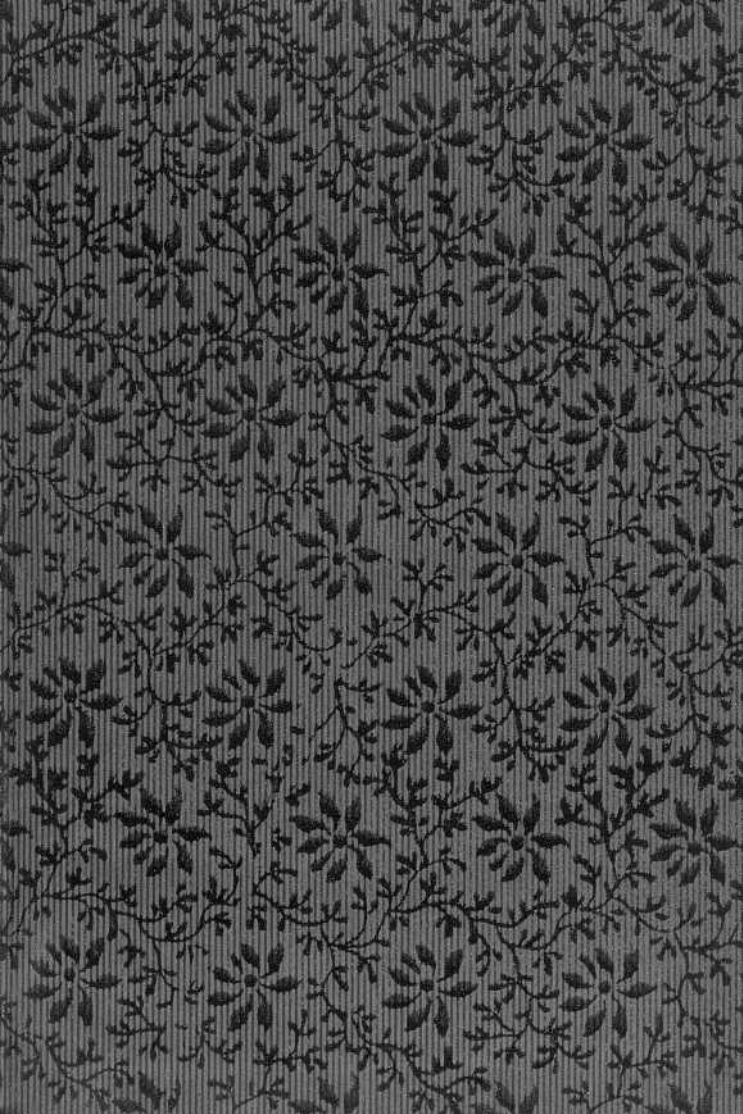
D. CLARENCIO



CARTAS TAUROMAQUICAS







CARTAS TAUROMÁQUICAS (1849).

COLECCION COMPLETA
DE
LAS CARTAS TAUROMÁQUICAS

QUE BAJO EL PSEUDÓNIMO DE

D. CLARENCIO

ESCRIBIO

D. JOSÉ VELAZQUEZ Y SANCHEZ

PRECEDIDAS DE UNA RÁPIDA RESEÑA DE NUESTRAS
FUNCIONES TAURINAS

POR DON BENITO MAS Y PRAT

REUNIDAS Y PUBLICADAS

POR D. JOSÉ GUILLERMO FERNANDEZ



SEVILLA
LIBRERIA DE JOSÉ G. FERNANDEZ
Génova 29

Es propiedad de
José G. Fernandez

Imp. de Salvador Acuña, Colon 25.

INTRODUCCION



Los extranjeros nos motejan por nuestra afición á los toros, pero no pueden ménos de extasiarse ante los cuadros que representan los más peligrosos lances de esta fiesta española por excelencia.

Inglés hay, que cambiaria los caballos del tiro del Parthenon, que robó Lor Elghin en Grecia, por una copia de sardina tauromáquica tomada por Chaves del natural, y hermosa turista hemos podido ver en la plaza que, aunque cerraba los ojos cuando embestia el perioso cornúpeto, los volvía á abrir incontinenti para estudiar las pantorrillas de Cara-Ancha ó de Currito.

Mucho se declama contra las corridas de toros, hasta entre nosotros; yo mismo, vencido por las razones poderosas de los moralistas protectores de la cabalgadura de Europa (1) no he podido ménos de decir:

Fiesta bárbara y magnífica,
juego de los pueblos núbiles,
que en el Coliseo empiezas
y en nuestros circos concluyes,
no será la musa mia
la que en tu loor se ocupe,
aunque tu heroísmo sienta
y tu esplendor me deslumbre.

Y, sin embargo, parodiando al inglés de la sardina, he dicho despues en un raptó de entusiasmo:

¡A los toros, á los toros,
Sevilla se agita y bulle,
¡pobre pueblo, es un pecado!
¿No ha de haber quien lo disculpe?
La colosal gradería
de espectadores se cubre
y la creciente algarada
llega á perderse á las nubes.

(1) La Ninfa Europa, que se salvó montada en un torete.

Como suelen las espigas,
si hay viento que las impulse,
mover sus rubias cabezas,
que el sol abrasa y consume,
en círculos ordenados
se mueve la muchedumbre,
esperando entusiasmada
que el ronco clarín retumbe.
Trajes de brocado y seda
la airosa cuadrilla luce
y lujosos capotillos,
rojos, gualdedos y azules.
Suena la aguda señal,
el circo en bravos prorumpe,
y dá comienzo la lida,
según antigua costumbre.

Lo cual ya ven Vds. que me ahorra en
en este caso, el describir á grandes rasgos
cómo se llenan los centros y tendidos por
una multitud ávida de contemplar los lan-
ces de la corrida; cómo, llegada la hora y
ocupado el palco por la presidencia, y pe-
dida la llave por el alguacil, hace su gra-
cioso paseo la cuadrilla precedida por los
matadores y seguida por la gente de á ca-
ballo; y cómo, en fin, agitado el pañuelo

por el presidente, y tomado cada cual su puesto en el redondel, sale el toro á la arena y comienzan los batacazos.

Pero, como no todo se reduce á esos entusiastas preliminares, en que el público del sol agita frenéticamente sus colosales calañas, y el de los tendidos de sombra se mueve, y el de los centros de piedra se estrecha, y el de las barandillas prepara los gemelos; he de continuar mi descripción, que ha de ser fiel, aunque relatada en Andalucía, país clásico de las hipérboles.

Luégo que se ha verificado el paseo, animado frecuentemente por la marcha de Pepe-Hillo ó de Pan y Toros, y que el ministril ha recogido ó nó la llave del chiquero, sueltan los diestros los capotillos de lujo, que van á servir de vistosas colgaduras en las maromas del tendido ó en las delanteras de los cajones, escalonándose junto á la valla la gente de á caballo, y se espera la salida del bicho.

El haber intercalado en este cróquis, unos cuantos versos, me hace recordar en

la primera vara el primer cuarteto de un soneto de Zorrilla:

Con el hirviente resoplido moja
el ronco toro la tostada arena,
la vista en el ginete alta y serena,
ancho espacio buscando el asta roja.

Lo que quiere decir en prosa, que comienza la suerte de la pica.

Si el toro es de empuje, ruedan caballo y caballero, tiene lugar la suerte del quite, y suele abrírsele la capa al toro con todas las reglas del arte; si, por el contrario, es blando al hierro y no quiere trapo, se le preparan las banderillas de fuego ó los perros de presa.

Inmediatamente, el clarin avisa la hora de poner los palos, cuya operacion llevan á cabo los banderilleros, miéntras el matador toma la espada y la muleta. Alguna que otra vez, se dá el salto de la garrocha, y cuando vuelve á sonar el clarin, ya el matador se está quitando la montera ante la presidencia, brindando su primer bicho, como previenen los estatutos.

Este es el momento supremo de la fiesta. El espada retira á los *muchachos* con una expresiva seña y se vá derecho al toro. La plaza queda un momento silenciosa, como el circo de Itálica; aquel duelo entre el hombre y la fiera, por más repetido que sea, asombra y suspende un punto á los espectadores. El matador llega hasta la cabeza del bicho; le cita, le pasa, le acosa, le burla una vez y otra vez; juega con el cornúpeto titan como si se tratara de un falderillo, y pone la vida en el platillo de la balanza, como puso Breno la espada en Roma, para cobrar su parte en el botin del Capitolio.

Por último, despues de los consabidos pases al natural y de pecho, cuando está el toro en regla y el público en el período álgido de la espectacion, remátalo de una buena estocada y rompe el circo en vítores y aplausos.

El cachetero hace su oficio con la puntilla y aparecen las mulas por la puerta del arrastradero.

Y aquí vendría como de molde citar aquel precioso romance del poeta Arolas en que nos dá cuenta de como muere el *retinto de Jarama*; pero haciendo gracia de la composicion, á mis lectores diré, que el matador atraviesa el circo orgulloso de su hazaña, en tanto que lo halagan los acordes de la música y las campanillas de las mulas; dirigiéndose para saludar al palco presidencial, al propio tiempo que arrastran al toro y á los caballos muertos.

Repetidas tantas veces como toros hay, las escenas que dejo ligeramente bosquejadas, termina la corrida y comienza el desfile de la muchedumbre.

A la puerta del Circo se puede estudiar una de las escenas más características y animadas que ofrece esta fiesta española.

La maja que sube al coche, el barbian que da el brazo á su adorado tormento. Los aurigas que ofrecen asientos á los espectadores de barandilla; los picadores que montan en el penco que escapó de las astas, y los toreros que se arrellanan en la carre-

tela, dá á aquella puerta monumental, rodeada de soldados de pié y á caballo, la animacion más original y deliciosa.

Todos bullen, todos charlan, todos comentan lo ocurrido, todos se agrupan y se revuelven. La salida de los toros se pinta difícilmente y se describe con más dificultad aún: es una botella de vino de champagne que se destapa; pero, como el líquido á que nos referimos, pronto se evapora y se desvanece.

Al poco tiempo, ya los grupos hablan poco y se pierden en el centro de la ciudad, recordando aquel diálogo proverbial en Andalucía y que no puede traducirse en sílabas escritas:

¿A dónde vas? ¡¡¡A los toros!!!!
¿De dónde vienes? ¡¡¡De...los...to...ros!!!!



PRIMERA



8 de Abril de 1849.

*Ganaderia de D. Eustaquio de la Carrera,
de la Puebla junto à Coria.*

Tras el augusto misterio
de la Santa Redencion,
rito sacro, que celébrase
con sin igual esplendor
en la ciudad ostentosa
que el gran Hércules fundó,
cercó el César de murallas,
y de un Fernando el valor
de enemigos sarracenos
triunfante reconquistó,
vienen los toros, del pueblo
predilecta diversion,
martirios de articulistas,
que obligados como yo
á dar cuenta estrecha al público
en exacto pormenor,
de nombres y cualidades
de cada bicho feroz,
de las varas que han tomado,
de capeos que sufrió,
de suertes de banderillas,
de la dura ejecucion,
de los recortes del chulo,
porrazos del picador,
juegos del banderillero,
destreza del matador,
van á la plaza de espías,

y con extrema atencion,
observan cada incidente
que el lápiz traza veloz
sobre el estado, entretanto
que el alegre espectador
apostrofa á aquel inglés
de lente y blanco castor,
repitiendo sin medida
el lento y cansado son
«¡que se lo quite!» obligando
á descubrirse al milord;
ó reparando en las gafas
que lleva por precision
esotro infeliz miope,
clama con robusta voz,
«¡el de las gafas!» é insiste
en la misma pretension,
hasta que cede el pasiente
al importuno clamor,
y se queda á media vista
el que por su mal atroz
á dos pasos no distingue
la cureña de un cañon,
y el folletinista sigue
con más paciencia que Job,
y el volapiés y el pinchazo
y el caballo que finó
y el salto al trascuernio, y todo
consigna con extension
para escribir un relato
como el que tiene el honor
de ofrecer en esta carta,
pobre y débil produccion,
carísimos suscritores,

su seguro servidor:

D. CLARENCIO.

Primero: bravo animal,
de los jamelgos verdurgo,
llevó por nombre «Berrugo»
en la pila bautismal:

era de castaño pelo,
con verde y blanca divisa;
la arena del circo pisa
y hace retemblar el suelo;
ve dispuestos á Ceballos,
Gallardo y Lorenzo; embiste,
y sus diez varas resiste,
matando cuatro caballos.

Dos veces á la barrera
denodado se arrojó
y la valla traspasó;
mas con intencion tan fiera,
que si se tarda un momento
en huir del choque bravo
de la guarnicion un cabo,
le dá el grado de sargento.

Redondo le puso en suerte
para cumplir su sentencia,
y solo con su presencia
pudiera al bicho dar muerte:

fuéle sereno atrayendo
al alcance de su brazo,
y le mató de un pinchazo
y otra buena recibiendo.

Segundo: fiero animal,
de la condicion de un suegro;

pelo lustroso, y más negro
que suerte de liberal.

Pegajoso en lid se mete,
rudo la cerviz aplica,
en que señala la pica
el número treinta y siete.

«Cachopo» en esta funcion
por duras garrochas hecha
llevó en el cuello la fecha
de anterior Constitucion:

mas por saldar esta cuenta
con los caballos se mete
y dice: «matando siete
me deben la pica treinta.»

Remató la buena alhaja
Jimenez poco lucido,
dándole, mal prevenido,
tres pinchazos y una baja.

Tercero: cárdeno y duro;
«Salaito» era su nombre,
de los que expiden á un hombre
el pasaporte seguro.

Segun cargó en la contienda
con ginete y alazan,
parecía en tanto afan
comisionado de hacienda.

Sus arranques repentinos
diez y ocho varas llevaron,
que su sangre derramaron
en cien hilos coralinos;
inmoló á su saña impía
tres alazanes escuetos,
que eran modelos completos

de estudios de osteología;
y de su exterminio avaro
con fina espada en la diestra,
se presentó en la palestra,
endeble y sin arte, Baro,
y tras vueltas reiteradas
en que el tiempo malgastó,
ocho pinchazos le dió
y dos malas estocadas.

Cuarto: por nombre «Cisquero»,
negro, excelente trapío;
más intencion que un judío,
más maña que un usurero:

catorce varas con fé
le aplicaron, y mohino
de dos jacos el destino
morir en sus astas fué.

Redondo con poca suerte
puso término á sus penas
de tres pinchazos, dos buenas,
dando á «Cisquero» la muerte.

Quinto: negro, «Gavilan»,
segun su fé de bautismo,
duro y bravo como él mismo,
como un hidrófogo can.

Cargó á la pica; aunque esperto
Ceballos en la ocasion,
fué la segunda edicion
del sardo Cárlos Alberto;

cayó del pobre rocín
despachado á los infiernos,
y el Radetzky de los cuernos

quedó dueño de Turin.

Lorenzo escapó mejor
del animal vengativo;
pudo tomar el olivo
burlando así su furor.

Jimenez salió á la lid;
pero no es el tal torero,
segun se mostró, heredero
de las audacias del Cid;
pues con poco garbo dadas,
bien distante de la Cruz,
el miedo en traje andaluz
dió tres malas estocadas.

—

«Gitano»: castaño; toro
astuto, sagaz, traidor,
como un falsificador
de bonos contra el Tesoro:

Doce varas en buen hora
castigaron sus amaños,
y le dieron nueve paños
para un traje de señora.

Mas se cree en tal disputa,
y á dos caballos escuálidos,
derregados como inválidos
dá la licencia absoluta:

segun en esta pendencia
perseguia al adversario,
parecia un partidario
de la nueva resistencia;
su tenacidad fué tal
y se dió tan buena traza,
que hizo regir en la plaza
el sistema excepcional.

Rematóle Baro luégo
regular en esta suerte,
dando lugar con su muerte
á la entrada de «Manchego»

Castaña tambien, amigo
de los centros, y travieso,
apuesto, vivo y avieso,
y creciéndose al castigo.

Pagó sus vivezas caras,
pues pronto le vieron hechas
una docena de brechas
al impulso de las varas.

Con acometidas fieras
á dos jacos dá la muerte,
y pronto el circo conviérte
en la calle de Triperas.

Redondo en suerte lucida
de dos pinchazos, dos buenas,
por las desatadas venas
á su sangre dá salida;

Y por el circo triunfal
con faz risueña pasea
oyendo tras la pelea
un aplauso universal.

«Vallico»; octavo: retinto,
no malo segun la traza,
pero pareció en la plaza
cual vaga sombra indistinto,

Pues la lidia duró tanto,
y tanto el combate bravo,
que tendió sobre el octavo
la noche su oscuro manto.

Y tras embestidas hoscas
que entre su niebla se vió,
el final toro murió
sin sol, sin luz y sin moscas.

RESÚMEN.

—

La suerte de picas bien,
la de banderillas mal,
la de los chulos no buena,
la de la muerte tal cual;

Redondo, que siempre muéstrase
digno de prez singular,
no tuvo la misma suerte
que otras veces; por demás
estuvo Baro infeliz,
y el buen Jimenez fatal;
la concurrencia no grande
y el tiempo muy desigual.

Ciento diez y siete varas
vinieron á estimular
la saña de los cuadrúpedos
de genio duro y tenaz.

Treinta caballos quedaron
yaciendo en eterna paz;
mas ya salieron cadáveres
al palenque la mitad:
mi mision ha terminado
y pongo punto final.

CARTA SEGUNDA



17 de Abril de 1849

*Ganaderia de D. Gerónimo Martinez Enrile, de
Medina.*

Si conseguir te interesa
buenos pesos y opinion,
con errada direccion
caminando vas, empresa;
que en vez de glorias, desdoras
has de obtener por tus yerros
si ofreces mansos becerros
en vez de fogosos toros:

no son justos esos tratos;
la injusticia no reparas
de pagar entradas caras
para ver toros baratos.

Si con esta sinrazon
nos abrumba, ten por cierto
que el circo estará desierto
á la tercera funcion.

Voy á contar cada trance
de la segunda corrida,
y dejando esta medida
me paso al fácil romance.

S. S. A. A. á las tres
y algunos minutos más,
al acompasado acento
de la orquesta militar,
parecieron, respondiendo

con inefable bondad
al saludo bullicioso
del pueblo meridional,
donde su augusta merada
les ha placido fijar,
y en donde en dichoso día
vió del sol la claridad
la niña, por cuyas venas
circula sangre real.

Chavarría por lucirse,
sin embargo de su edad,
jugó con tabla y naranjas
y el pueblo tuvo lugar
de presenciar los recreos
de un descendiente de Adán,
que nació en años después
del diluvio universal.

Salió entre cuatro garzones
de continente galán
el alguacil de la llave,
que en su desplante marcial,
en lo altivo que ruaba
el trasparente alazán,
en su ropilla y bombachos,
gorra en que se veían flotar
tres negras, peladas plumas,
presentaba estampa tal,
que le creyó media plaza
la parodia de Guzmán.

Y después de arrodillarse,
según prevenido está,
hizo Redondo á su gente
la consabida señal
de expansirse por el circo;
allí viérais desplegar

sus várias capas los chulos,
leve escudo de percal
tras que se guarece el hombre
de la embestida tenaz
conque á su audaz adversario
persigue el bravo animal;
mirárais los picadores
sus garrochas aprestar
y apostarse en la palestra,
donde en encuentro fatal
del bruto, fogoso y fiero
debe la furia excitar.

Suena el clarin y su acento
la espectacion general
fija en la puerta por donde
el cuadrupedo ha de entrar.

—

Pisó el palenque el primero
castaño, bien encornado,
blando, huido, acobardado:
fué su nombre «Baratero».

Pagó sus mañas bien caras,
y aunque mal puesto en la suerte,
de un pobre jaco con muerte
tuvo que sufrir diez varas;

Otro en la feroz campaña
atacó con tal acierto,
que allí le dejó más muerto
que está el crédito en España.

Tras las atroces cosquillas,
en tres suertes regulares,
le clavaron cuatro pares
de afiladas banderillas.

Redondo en el trance aquel

abrevió su final plazo,
dándole presto un pinchazo;
mas de modo tan cruel,
que el pueblo, al ver lo que hacía,
á preguntarle se puso
si era el autócrata ruso
entrando á saco la Hungría.

Segundo: negro; «Trapero»
segun su fé bautismal;
cuerno de punta fatal;
buena cabeza y ligero.

Con mano recia le aplica
cada picador su sello,
y pronto llevó en el cuello
cinco halagos de la pica:

por víctima de su saña
un rocin dejó en la lid,
émulo digno del Cid
en entrar muerto en campaña.

Y en los sangrientos lunares
que la garrocha marcó,
de banderillas sintió
bien clavados cuatro pares.

De muerto le dió la fé
Jimenez, bien mereciendo,
de una buena recibiendo
y un pinchazo á volapié.

El tercero entró en la plaza,
negro, tardo, muy sentido;
merecía su apellido,
y este tal era «Cachaza.»

Por más que el bulto esquivó

de Gutierrez y Cebalios,
tras despachar tres caballos,
once puyazos sufrió.

Con siete palos crueles
su sangre roja corría,
que en hilos se desprendía
de coral finos caireles.

Redondo, lucir queriendo
dió la muerte al animal
con un pase al natural
y una buena recibiendo.

Y en tan digna ejecucion
en que tanto el arte brilla,
rindió el pueblo de Sevilla
una cumplida ovacion.

El cuarto: castaño; «Herreros»
de grandes astas, y blando,
entró en la rena cargando,
y fué tardo en lo postrero;
nueve varas con afan
le hicieron sufrir en breve,
y más frio que la nieve
dejó luego á un alazan.

Tocó de huir el registro
de aquellas garrochas fieras,
y en cuanto saltar barreras
lo hizo bien, á lo ministro.

Diez palos le administraron
y, présago de su fin
con el sonoro clarin
su sentencia promulgaron;
y feliz en la jornada
Jimenez fuéle atrayendo

para darle recibiendo
una un poco atravesada.

Quinto; «Sardinero,» huido;
cárdeno, blando; once varas
de excitar su furia avaras
doblaron su cuello erguido;

El castigo por burlar
á lo rey se manejó;
quiero decir que emigró,
que es de reyes emigrar;

Con ocho palos ornado,
se mostró más impaciente
que pobre contribuyente
cuando ve un comisionado.

Redondo el capote agarra,
con aplauso universal,
capeando al natural,
y muy bien á la navarra;

Y sereno se le ve,
tras el airoso capeo,
dar para final trofeo
una buena á volapié.

Sexto, sale; un jaco rueda;
otros dos deja espirando;
en doce puyas armando
fué su nombre «Polvareda.»

Castaño, de un ardor raro
vió á Baro tomar olivo,
y para ahorrarle de estrivo
impulsa furioso á Baro.

Con cinco palos, lesiones

le hicieron de suerte tal,
que estaba como Pidal
cuando deshace alusiones.

Jimenez, para alma en pena
le expidió pronto el permiso,
dándole un tanto remiso
una mala y otra buena.

—

El séptimo, «Cirujano;»
y probárnoslo quería,
pues hizo la anatomía
de dos jamelgos; tirano
el picador contra él
trece varas le receta,
y su martirio completa
la banderilla cruel;

Cuatro pares de la lid
llevó por señal segura,
probando la mano dura
de más de un rudo adalid.

El permiso competente
después que hubo demandado
un audaz aficionado,
tomó el estoque luciente:

y tras empeños diversos
y saltos de bailarin,
á sus empresas dió fin
con tres pinchazos perversos.

—

«Jabado;» negro, el octavo
se nos mostró linda pieza;
toro récio y de cabeza,
de buen trapío y muy bravo;

Trece varas; dos caballos
remató á los picadores
haciendo sendos primores
el Montañés y Ceballos;

Y el aficionado mismo
de dos pinchazos, sereno,
uno malo y otro bueno,
le sepultó en el abismo.

Fué buen toro en realidad,
y cabal en toda suerte;
la del bueno fué su muerte,
morir en la oscuridad.

Aquí me impongo silencio
y de molestar concluyo:
ustedes saben que es suyo
de corazón

D. CLARENCO.

CARTA TERCERA



21 de Abril de 1849.

Ganadería de D. Francisco Ziguri, de Sevilla.

Todo tiene justos límites,
señores, en la creación,
que al traspasarse es muy fácil
que, lo que bien pareció,
se mire malo después
de la ilegal trasgresión.

Divierte en nuestras corridas

el monótono clamor
con que exigen unas turbas
al estirado milord
que se descubra, aplaudiendo
cuando obedece á su voz:
complace escuchar los chistes
y aquel gracejo español
de esotro, que vuelto el rostro
hácia el vecino balcon,
requiebra ruidosamente
á una morena, que entró
en la estrecha barandilla
empezada la funcion,
y deslumbra con sus ojos
cual con sus rayos el sol
y hace estallar su presencia
estrepitoso loor:
gusta la broma de aquellos
que en lento, cansado són,
píden que deje el miope
el vidrio reparador
que presta á sus ojos débiles
una completa vision;
solasa de andamio á andamio,
cual de cañon á cañon
responde el fuego mortífero
en lid, estragos y horror,
los vejámenes cruzarse
de la curiosa funcion
en los varios incidentes:
unos silban con furor
al torero á quien profesan
obstinada prevencion,
y otros aplauden frenéticos
repiteando con ardor

«¡ Callen los bárbaros! » miéntras
que en opuesta direcccion
dicèn: «¡afuera los tontos !»
en paz quedando los dos.

Pero insistencias pesadas
cuando un prógimo cumplió
con cuanto se le exigiera
es una ocurrencia atroz;
lo mismo que demandar
con acento atronador
que una señora se vuelva:
poco galante, por Dios,
juzgaría el extranjero
al que con tal prevencion
á una dama molestara,
y el encendido color
de la vergüenza á su rostro
harto imprudente sacó.

Señalar por su apellido
en tamaña confusion
de gentes de todas clases
á un ciudadano, es peor
que lanzarle hambrientas fieras
pronto á su destruccion
de hacerle al triste blanco
de una descarga feroz:
pedirle á aquel que improvise,
á esotro una relacion,
un aria al de más allá.....
es duro; voto á brios!

Si este estilo sigue en boga
y la empresa por favor
á la clase proletaria,
que al nivel de la aficion
el metálico no tiene,

no baja el alto valor
de los billetes que dan
en el circo introduccion
tambien emigra el que huye
(y en ello me encuentro yo)
como payaso ridículo
de servir de diversion
á una docena' de prójimos,
que de sus bromas en pos
traen los groseros insultos
de otra más baja seccion.

Espero para otra tarde
más templanza; á su sabor
quite gafas y sombreros
el público en conclusion;
mas una vez satisfecho
en paz deje á quien cumplió,
que por un necio capricho
no ha de estar en la funcion
sin ver toros el que tiene
de no ver claro el dolor,
descubierto el extranjero
y el que una zumba sufrió
tras los demás, de otra chifla
obstinada por temor.

La «crónica» Chavarría
salió la vénia á impetrar;
llevaba chaqueta roja
y faja, que en un millar
de vueltas ceñia su talle;
calzones de fecha tal
que entusiasman, pues recuerdan
las victorias de don Juan

y batalla de Lepanto,
donde debieron estar
formando parte del traje
de algun soldado leal;
sombbrero contemporáneo
del héroe don Sebastian,
que los poetas suponen
pastelero en Madrigal.

Siguió el alguacil tras él,
segun en usanza está,
llevó un millon de chiflidos
por su poca habilidad,
y se retiró sereno
entre el estruendo infernal.

Arrodillóse Redondo,
y despues de saludar
la cuadrilla á S.S. A.A.
de su respeto en señal,
sonó el clarin, y al palenque
llegó el primero á lidiar.

Gallardo vino anhelante
de probar su temple fuerte;
negro como nuestra suerte,
y más seco que un cesante :
huido al principio estuvo
en tales lizas novel;
más tarde en el redondel
condecision se sostuvo.

Con intrepideces raras
viéndole débil atleta,
le aplicaron la receta,
dándole diez y ocho varas,
y á trato tan sanguinario

le vimos enfurecido
cual si le hubiesen leido
el sistema tributario;
golpes asestó tan ciertos,
que un flaco jamelgo hirió
y dos además dejó,
como nuestra industria, muertos.

Fogoso en contienda recia
no se duele del rehilete,
de las que llevaba siete
como los sabios de Grecia.

Redondo en regla trabaja
y galan su deber llena
matándole de una buena
recibiendo, un tanto baja.

Segundo: «Chato»; buen bicho;
bravo; de fuerte piton,
ligero; negro liston,
como el toro susodicho,
se mostró flojo adalid
al pisar el circo extenso,
siendo á crecerse propenso
en el resto de la lid.

Le dieron en breves plazos,
atribuyéndole á suerte,
de seis caballos con muerte,
diez y siete garrochazos;

y en menos tiempo tendía
los estéticos trotones,
que en votar contribuciones
gasta nuestra mayoría;

otro hirió: con cuatro pares
de palos salió tratado,

como español enviado
léjos de sus patrios lares.

Jimenez con decision
tendió el encornado engaño,
presagio fatal de daño
como proyecto de Mon,
y para su fin tremendo
el fino estoque en la diestra
le hizo yacer en palestra
de una baja recibiendo.

—

Tercero: de genio; erguido;
negro; bravo y de cabeza;
y segun la nota reza
era su nombre «Querido»;
y sin faltar al decoro
diré que nunca ha logrado
el partido moderado
ser el nombre de este toro.

Once varas recibidas
no humillaron su arrogancia;
como la mosion de Francia
fué cosa de tres caidas;
tres picadores su acierto
en poco está que no estripe,
cayeron cual Luis Felipe,
Leopoldo y Carlos Alberto.

Dos caballos despachó;
seis banderillas clavándole,
y de una baja arrancándole
Redondo le remató.

—

Cuarto: «Dichoso»; retinto;

de trances duros por fechas
de sangre en catorce brechas
salió el acero bien tinto.

Tres caídas le costó
su hazaña á los picadores;
dos jacos á cual peores;
y dos que heridos dejó;
seis palos llevó luciendo;
y el buen Jimenez al punto
le dió la fé de difunto
de una baja recibiendo.

Quinto: «Aguerrido»; á la ruda
batalla salió gallardo,
aunque de cabeza tardo,
como paga de viuda.

Su paciencia al raudo embés
de once picadas se acaba,
y en una su afrenta lava
maltratando al Montañés.

Dos esqueletos lastima;
á cuatro espectros da fin;
y al resonar el clarín
ocho palos siente encima;
y al Chiclanero se vé,
feliz en tales campañas,
terminando sus hazañas
con dos buenos volapiés.

Sexto: «Rebarbo»; lucero;
bravo; travieso; boyante;
trece varas al instante
tomó en su curso ligero.

A dos caballos cosquillas

vino importuno á buscar;
á uno mandó á descansar;
tocaron á ban lerillas;

Redondo con gentileza
cuatro pares puso al toro,
un lindo bolso de oro
arrojándole Su Alteza.

Jimenez, á quien voy viendo
que por cumplir se deshace,
le dió «requies cat in pace»
de una buena recibiendo.

—

«Gorrion»; sétimo: fué
negro, muy blando; diez varas
sus mañas pagando caras
dieron de su cuello fé.

Redondo con el capote
á su placer le traía,
con la singular maestría
que es su más preciosa dote.

Miéntas para las mulillas
un jaco tendió en la arena,
para sacudirse penas
nueve agudas banderillas.

Mil aplausos mereció
Redondo en suerte acertada,
le mató de una estocada
magnífica recibiendo.

—

»Azabache»; su color
como su nombre; valiente,
y de cuatro varas siente
pronto el ingrato escosor:

con dos caballos se empuña,
y en tierra dejó acostados
sus cuerpos más prolongados
que la guerra en Cataluña.

Un aficionado á todo,
resuelto en tan corto plazo,
le mató de un golletazo,
con extraño y torpe modo.

Que harto probó me parece
con su muerte desastrosa
que siempre y por ley forzosa
el último es quien padece.

RESUMEN

—

La suerte de pica bien,
de banderillas tal cual,
los espadas con acierto
y fortuna por demás;
baje la empresa sus precios
y sepa proporcionar
buenos toros, que muy claro
lo está diciendo el refran
«si quieres que yo te ayude
tu ayuda me has de prestar.»

D. CLARENCO.

CARTA CUARTA



29 de Abril de 1849.

*Ganaderia de D. Eustaquio de la Carrera,
de la Puebla junto à Coria.*

Empresa, al ver tus carteles
anunciando al bravo Montes,
me dispuse á hacer tu elogio
en mis humildes renglones,
y compuse la letrilla
que presento á mis lectores.

Podré decir, cosa extraña,
vió la nona maravilla,
quien vió lo mejor de España
en la plaza de Sevilla.

Del incomparable Homero
tener quisiera el estilo
para cantar á Paquilo,
el rey del pueblo torero,
de nuestra tierra blason.
¡Qué funcion!

La vasta ciudad despuebla
la Empresa, que anuncia ufana
ocho toros de la Puebla
y tres mozos de Chiclana.

Para verla, más de siete
nobilísimos varones,
empeñarán los calzones
para adquirir el billete

que procure introduccion.
¡Qué funcion!

Los bichos son de trapío,
y de acreditada casta;
mas de los diestros el brio
su ataque solo no basta,
Probar su esfuerzo arrogante
con empeño peregrino,
que venga el tigre marino
y despues el elefante,
que hay para todos racion.
¡Qué funcion!

Los tres puestos en el ruedo,
prontos á suertes ligeras,
abran las jáulas sin miedo,
y salten al circo fieras.
Tarde la empresa dispuso
tal corrida hacer notoria,
si nó, la Reina Victoria
y el mismo autócrata ruso
vienen á la diversion.
¡Qué funcion!

El pueblo verá en la arena
á Montes, firme y tranquilo;
¿quién los espacios no atruena
clamando ¡viva Paquilo!
El que prodigue desdoras
á nuestra torera lid,
que venga á admirar el Cid
en la plaza de los toros

en tan bravo campeon.
¡Qué funcion!

¡Trabajo inútil! ¡letrilla
concebida en hora mala!
fué de la empresa un ardid
aquella noticia fausta;
una táctica falaz
para asegurar la entrada,
Paquilo, el rey de los diestros
no ha salido de Chiclana,
y con su nombre, la empresa
nos ha dado «una castaña:»
á este engaño de mal género,
á esta imprudente falacia,
á la autoridad compete
dar la merecida paga;
que el público de Sevilla
no es un indio de Batabia,
para que se le captive
con cualquiera mojjanga.

Auque nos digas, empresa,
que ha de salir á la plaza
para lidiar los cuadrúpedos
toda la santa Alianza,
y que pondrán banderillas
los doce pares de Francia,
y matarán alternando
Moisés y Don Juan de Austria,
descuida, que no nos cojes:
pues como el proverbio canta,
«al español una sí,
pero dos veces, nequaquam.»

PRIMERO.

«Vinagre,» negro, boyante,
pisó el vasto redondel;
veintiuna veces la piel
abrió la vara pujante:

Aunque de aguzado cuerno,
vimos huida á la fiera,
como el faccioso Cabrera
en los partes del gobierno.

A sus embestidas rudas
cayeron muertos dos jacos,
mas enhambridos y flacos
que cesantes y viudas.

Con las terribles lesiones
de siete palos, se enfosca
más que el industrial se amosca
con tantas contribuciones.

Redondo, no sin trabajo,
de las tablas le destaca,
para darle un mete y saca,
como el tres por ciento, bajo;
quedándose en trance tal
de la guerra en el teatro,
como en el cuarenta y cuatro
la milicia nacional.

SEGUNDO.

«Pajarito;» negro de pelo,
seco, de recarga y vivo;
de intencion y vengativo:
un manto de terciopelo
con rojas labores raras
su ancho lomo parecía
con la sangre que vertía

tras las diez y siete varas;
cinco jacos sus enconos
probaron en la funcion;
toro de revolucion,
abatió reyes y tronos;
pues sus crudas embestidas
supo dirigir de suerte
que á los caballos dió muerte
y á los ginetes caidas.

Mas sus lindezas pagó
y sus hechos singulares,
que en la cerviz cuatro pares
de banderillas llevó;
y al són del clarin tremendo
Jimenez á la jornada
dió fin, con una estocada
magnífica, recibiendo.

—
TERCERO.

«Ramito,» rubio giron;
de cabeza, fuerte, insano,
de los Tristanis hermano
en la pérfida intencion;
nueve varas sus furores
de punto subir le hicieron,
cuatro caballos cayeron
víctimas de sus rencores.

Sigue de lidiar avaro,
y con ocho banderillas
le buscan bien las cosquillas
arrancando aplausos Baro.

Redondo el mortal traspiés,
á dar al toro se llega,
y á las mulillas lo entrega

con dos malos volapiés.

—
CUARTO.

«Capirote», malandrin,
careto, agudos pitones;
brillantes disposiciones
mostró para volatin.

Se presentó más reacio
que el fin de las malas causas:
con más paradas y pausas
que etiqueta de palacio;

puya aguda le exaspera
en cinco buenos regalos;
y adornado con tres palos
saltó gentil la barrera;

cinco veces repitió
esta evacion insolente,
y plaza de concurrente
en los andamios buscó.

Jimenez intentó en valde
hacer de él buena presa,
que fué tan pobre en su empresa
como el coronel Rotalde.

—
QUINTO.

«Caramelo», cornipaso,
y chorreado verdugo;
tomar diez varas le plugo
de tardo adquiriendo el paso.

A dos jacos sanguinarios
dejó con su embate infausto
de redaño el vientre exhausto
cual de fondos el erario;

De palos uno y tres pares
herir su cuello sintió:
Redondo le recetó
dos volapiés regulares.

—
SEXTO.

«Carrajolo» rubio, duro,
diez varas toma con brío,
y con ataque bravío
dos jacos deja en seguro:
cuatro veces atraviesa
las barreras intranquilo,
quizá en busca de Paquilo,
anunciado por la empresa;
seis banderillas sufriendo
que de sacudirse trata,
Jimenez feliz le mata
de una buena recibiendo.

—
SÉTIMO.

«Peluca;» algo huido;
en la batalla se crece,
y marcó el número trece
la pica en su cuello erguido.
El dulo al socorro tardo
deja que den á un rocin
de dos espectros el fin,
y un paletazo á Gallardo.
Ocho palos con fiereza
clavan al toro furioso:
Redondo poco dichoso
á dar pinchazos empieza;
sus desplantes de bolero

no sirven en caso tal,
y remata á el animal
el golpe del cachetéro.

—
Octavo: Entre densas nieblas
en el vasto circo gira;
y de nadie visto espira
sumergido en las tinieblas.

RESUMEN.

La tarde muy calorosa,
la corrida regular,
los toros fueron endebles;
los picadores, tal cual;
los diestros, Jimenez bueno,
y el Chiclanero bien mal.

La empresa en sus extravíos
y marcha adversa, tenaz,
y con el chasco reciente,
ha dado el golpe final.

D. CLARENCIO.

CARTA QUINTA



13 de Mayo de 1849.

Ganadería de D. José Lesaca, de Sevilla.

He oido lementarse á los actores
de los inconvenientes de su oficio;
en su rato de gozo los mejores

tienen que dar de sentimiento indicio;
cuando su pecho abruma los dolores
han de hacer de reirse el sacrificio,
causando al pueblo júbilo ó quebranto,
con falsa risa ó con fingido llanto.

Como el actor se encuentra D. Clarencio,
humor negro, y esplin terrible siente,
y romper debe el lúgubre silencio
para dictar su carta competente;
y jura por el grande San Fulgencio
que más cuadra á su espíritu doliente
el canto que revela angustia impía,
que jácara de fiesta y de alegría.

Me acuerdo de las víctimas de Roma;
idea tenáz que á conmovirme viene;
miro un pueblo que airado se desploma
sobre el que manda á que se le encadene.....
me esfuerzo por reir, y al labio asoma
la amarga hiel que el corazon contiene,
y que filtrarse siente por mis poros.....
¡pues estoy bueno para hablar de toros!

Trescientos francos desastrosa muerte
hayan de la ciudad en el recinto;
quinientos hieren en el choque fuerte
y dejan con su sangre el pavés tinto,
vence el pueblo; mas luégo llanto vierte;
que tras el somaten y el laberinto,
miran yacer los míseros romanos
esposos, padres, hijos, tios, hermanos.

No lamento reveses de un sistema;
ni me afrentan por ser de España ó Francia;
ni lágrimas de fuego el rostro quema
por que el romano humille la arrogancia
del francés; ó el francés firme en su tema

fuerce á Roma al extremo de Numancia
siento; porque morir hombres se han visto,
y por todos su sangre vertió Cristo.

Me creo trasportado al campamento,
oyendo el retronar de los cañones,
miro caer romanos ciento á ciento;
sucumbir los franceses campeones;
del moribundo escucharse el lamento:
gritos de fiera rabia, execraciones...
maldita la potencia, sí maldita,
que el hombre contra el hombre precipita.

En hora mala repacé el correo,
que nueva tan adversa comunica:
al circo fuí buscando algún recreo,
y nada alivio á mi pesar indica,
chistes y sales escribir deseo;
y mi pensamiento atroz me mortifica;
presta Espronceda, presta al labio mío
el amargo sarcasmo del estío.

Necio de mí! ¿qué importa á los lectores
que mi mente al dolor se haye sujeta?
Pensamiento de estragos y de horrores,
dejad el alma que teneis inquieta;
como suelen hacerlo los actores
cubra luégo mi rostro la careta;
á su querella impóngale silencio
y hable de Tauromáquia D. Clarencio.

—

SS. AA., recibido
el saludo de ordenanza,
y dispersa la cuadrilla
por la vasta extensa plaza,
la señal hacen, y el eco
del clarin á la jornada

dá comienzo, franca puerta
á «Cochinito» el primero,
de la acreditada casta
que ilustra con sus proezas
el buen nombre de Lesaca.

Negro; de cuernos bien puestos,
pero muy blando en la lid;
más receloso y reacio
que el amigo Jellachich;
quince varas le arrimaron,
y á un jamelgo dió mal fin;
siempre huído, más canguelo
se puede en él advertir
que en el ministro austriaco
á quien se le fué el magin
al saber que llegan húngaros
la capital á embestir;
ó que tendrá Bonaparte
si cual dicen por aquí
grita: ¡abajo el presidente!
la rebelion de París.

Tres pares de banderillas,
vinieron su cuello á herir,
y hacerle pegar más vuelcos
que tengo yo para mí
que han de dar más de dos homb res,
que ahora rigen el país,
y de ambicion al embate
hemos de ver sucumbir.

Redondo le dió dos pases
y no estuvo muy feliz,
que un volapié y un pinchazo
no hacen á nadie lucir.

Segundo: «Extremeño» y negro,
y como su antecesor
huyendo siempre al castigo
de la garrocha feroz;
tal vez de Civita-Vechia
el señor Gobernador,
si en vez de soldado, toro
le hubiese formado Dios,
hubiera sido más grande;
pero más cobarde nó.

Once puyazos le dieron,
derribar pudo, y los jacos
generoso perdonó;
quizás el sistema de Bentham
era de su aprobacion
y de la pena de muerte
enemigo ejecutor.

De tres pares de rehiletos
á la súbita explosion
se alarmó más que el autócrata
al ver de Bem el valor.

Jimenez dióle dos pases
y con mucha decision
de una buena recibiendo
pasaporte le expidió.

Tercero: cárdeno y bravo
y de pujante testuz;
«Calecero» era su nombre;
más valiente que Kossut
en veinte varas se crece,
y de su fuerza en virtud
dos caballos quedan muertos;
y otro que puesto á la luz

trasparentarse debía
cual leve velo de tul:

Cuatro palos le clavaron
que ni el mismo Belcebú
lo hiciera con ménos gracia.

Ese gentil andaluz
á quien el célebre Montes
con tanta solicitud
comunicó su maestría,
vino á hundirle hasta la cruz
su estoque de un magnífica
con que el toro dijo abur.

—

Cuarto; negro; «Manihueco»;
tarde se vió aparecer
como paga de cesante,
que cobra de Julio el mes
cuando Enero con sus hielos
hace el bracero encender.

Doce picadas recibe,
y de su encono cruel
seis jacos dan testimonios;
á dos jinetes caer
hace con atroz impulso;
y al resonar otra vez
el clarín, con seis rehiletos
siente su sangre correr.

Jimenez sale á la liza,
parece en el redondel
el director de una orquesta
que siente el compás perder,
y agitando la batuta,
quiere con manos, con piés
y con cabeza y espalda

la armonía devolver
á la pieza, cuando un músico
esta ya tocando el *re*
y otro el *si*, esotro el *fa*,
y aquella es otra Babel.

De dos pases, una mala,
otro pase, un volapié,
otro dándole las tablas,
otro ahora, otro después,
cinco golpes: muere el bicho
requiescat in pace, amén.

El quinto: «Canito», cárdeno,
pero tardo por demás,
más que para los rabinos
la venida en magestad
y gloria de su Mesías,
que ya se tarda en llegar:
cuatro varas le pusieron,
y fué tan noble y leal
que aunque se los entregaban
ni un jaco llegó á matar;
muy diverso de Redesky
estuvo el buen animal,
que con mezquinas entregas
no se quiso acreditar.

Cuatro palos le clavaron
por delante y por detrás,
otros tres, con los que el bicho
se puso luégo á valsar.

Redondo salió gallardo;
pero nadie en trance tal
pudiera de los tableros
el tenaz bruto sacar.

Pinchazo y dos volapiés
le dió, y el postre fatal
pudo serle, porque el toro
le recogió, á nó vaciar
del testarazo su cuerpo
fiera muerte allí le dá;
se retiró de una mano
herido, sin gravedad;
el diestro cura más pronto
que se tiene de curar
el presidente francés
de su retrógado mal.

—
Sexto: el nombre «María Luque»,
como se vé muy cristiano,
receloso, salió huido:
color cárdeno bragado.

Tomó diez varas en suerte
sin destruir ni un caballo,
toro digno de los dientes
de los feroces alanos,

Cinco palos su cerviz
con fiero insulto llagaron;
buscó huido la barrera
como harán los austriacos
escondiendo en la ciudad
el rostro, que en marcial campo
no han sabido tener vuelto
al enemigo bizarro;
de un volapié recibiendo
Jimenez le acaba bravo.

—
El sétimo: «Monterillo»;
negro; de piton agudo;

siete varas tomó en suerte,
y á cuatro jacos del mundo
quitó con mayores ganas
que de intervenir el ruso.

Como atacan los traidores
en el cuello ancho, carundo.
le clavaron por detrás
cuatro palos bien seguros
y de un volapiés Jimenez
le dió la fé de difunto.

—

Octavo; «Galapaguito»;
negro como sus cofrades;
tomó tres varas, y vino
entre su niebla á embosarle
la negra noche, privándonos
de ver sus habilidades.

RESÚMEN.

La empresa sorda al consejo
de la gente que estima
y quiere á los de Chiclana
ver reunidos en lidia
con otros diestros de nombre,
que no faltan en Sevilla.

No ha estado como otras veces
la hermosa ganadería
cuya fama es proverbial
áun fuera de la Península.
La suete de pica bien;
fatal la de banderillas;
regular ámbos espadas,
pero bien se conocía

desde el sexto hasta el octavo
que faltaba á la cuadrilla
su director, pues ninguno
al picador socorria,
que ante el bruto sin defensa
no debe hallar gran delicia:
la concurrencia mediana
y muy caluroso el dia.

CARTA SEXTA



30 de Mayo de 1849.

Ganaderia de Concha y Sierra de Sevilla.

— — —

D. CLARENCIO AL NIETO DE GAZUL, FOLLETINISTA
TAURÓMACO DE «LA REFORMA.»

Buen nieto del Mahometano,
que plácida estrella mia
me designa como hermano,
don Clarencio el Sevillano
hoy paz y salud le envía.

La franca mano de amigo
de lealtad en homenaje
tambien tenderte consigo
fraternizando contigo
en *demagogo* lenguaje.

De plaga inmensa lista
en tu epístola me cuentas;
y del buen folletinista

de las corridas cronista
el adverso azar comentas.

A mí ¡voto á Belcebú!
no bastan á hacerme el bú
esos peligros sin cuento:
más que yo tienes talento,
yo tengo más fé que tú.

Que por ser estacional
no se estime nuestro empleo,
no parece racional;
quien sostenga especie tal
sufre loco devaneo;

Suelta, festiva y chancera
á nuestra musa torera
el año dá una estacion,
como da á la primavera
del hielo la succion.

Si todos creen entender
en el negociado nuestro,
y un nacido ántes de ayer
con nosotros quiere hacer
papel de padre maestro,

ten prudencia por divisa;
reprime, amigo, tus prontos,
y al que ignorante te avisa,
recibe con la sonrisa
que se consagra á los tontos.

Hoy pretendes que á Cañete
echemos perros, ó fuego
en agusado rehilete,
si en nuestra contra arremete,
que me perdones te ruego:

Si nos quiere sujetar
al exámen analítico,
deber nuestro es escuchar

que no se han de despreciar
los dictámenes del crítico:

Si en corregirnos se empeña,
y ningún defecto exime
de franca imparcial reseña,
tal demostración enseña,
aunque el orgullo lastime:

Si duro, aleve y mordaz
con un encono tenaz
nuestras obras destruyera;
su intención torpe y rastrera
no turbará nuestra paz:

Que la crítica misión
es joya de vario precio
conforme su aplicación,
si es mordaz causa desprecio,
si es justa, veneración.

Mis versos á competir
con tu amistad puedan ir
en afectos singulares;
ecos del Guadalquivir
á la voz del Manzanares.

De tu muy grata en virtud
fino aspecto te evidencio
con viva solicitud,
nieto de Gazul, salud,
siempre tuyo

D. CLARENCIO

—

Parduscas nubes cruzaban
la extensión del firmamento,
amagando deshacerse
en furiosos aguaceros;
mas sin duda llevó un ángel

la noticia al Padre Eterno
de que ocho gigantes toros
del famoso ganadero
Concha Sierra se encontraban
de nuestra plaza en encierros,
y dijo el Omnipotente:
«pues mandaré que haga bueno
y esos bichos de Sevilla
desde la altura veremos.»

Salió el alguacil pifando
en su lozano jamelgo
de una orquesta de silbidos
entre el orrisono estruendo.

De frac, castor y tirillas,
iba el prógimo tan bello,
como cuando adopta el traje
de noble infanson añejo;
y se pone el capacete,
ropilla y bombacho negro,
pareciendo del Maestre
hermano del rey don Pedro
en palacio asesinado
el triste y medroso espectro,

La cuadrilla, precedida
por entrámbos chiclaneros,
hizo la vénia, esparciéndose
por los ámbitos extensos
del palenque, y la clarina
llamó á la liza al primero.

«Castellano»: castaño-lombardo;
de seis años; buen asta; boyante;
crece luégo y haciéndose tardo
nueve puyas sufrió en su instante;
con esfuerzo pujante las toma;

siete jacos mandó á los infiernos;
paladin lo quisieran en Roma
á los libres prestando sus cuernos.

Cuatro palos de manos bien fuerte
de tal modo excitaron su saña,
que saltaba de idéntica suerte
que se salta la ley en España.

Tras dos pases le arrima Redondo
una baja y un mal volapié;
y con otro aunque bajo bien hondo
le despacha de muerte la fé.

En tal lid vaciló el Chiclanero
cual vacila en su puesto Barrot
y confuso mostróse el torero
cual en Roma vencido Oudinot.

«Portugués», y negro;
de cabeza, huido
como un austriaco
salió el pobrecito:
tomó siete varas
puestas con ahinco;
pues los picadores
suelen dar más vueltas
que en torno al ministro
hambrienta viuda
y exclaustrado mísero;
pero al verle flojo
los señores míos
cargan al cuadrúpedo
como en nuestro siglo
á empleo vacante
tribu de aburridos;
mató tres caballos

endebles, estéticos,
fantasmas que un brujo
por medio de hechizos
hizo presentarse
en el vasto circo.

Saltó la barrera
por ocho rehiletos,
conque dió mas brincos,
que dan los cesantes
cuando se ha expedido
de pagar la órden,
con fecha del cinco,
y en Tesorería,
á su afan solícito
responden diciendo:
«vuelva V., amigo,
el veinte del próximo
porque no hay un Cristo.»

Jimenez citóle,
mas no anduvo listo;
alta le dáuna,
otra en igual sitio,
volapiés intenta
para el fin del bicho,
dándole las tablas
dos le dá seguidos;
y así murió el toro
al estilo chino,
en diez mil pedazos
siendo dividido.

«Colmenero», berrendo en colorado,
hormigon del derecho; toro huido;
de varas esquivando amedrentado;

de las capas temiendo pavorido.

Más de una voz robusta gritó ¡perros!
grito de la befa que repetí Europa,
testigo de las pifias y de los yerros
de esta obstinada resistente tropa;
seis puyazos sufrió manso borrego,
para moverse á cólera sañuda
banderilla recétanle de fuego
y cinco siente de punzada aguda.

Redondo sale en ademan brioso
y en esta suerte por su honor volviendo
dá al toro un pase al natural airoso
y una sobresaliente recibiendo.

—

«Cara sucia», de seis años,
boyante; fiero animal;
berrendo en negro, de genio
y trapío singular.

Tomó en suerte quince varas,
dejando en eterna paz
á cinco escuetos trotones,
que á la historia natural
para la seccion de momias
vá el asentista á enviar.

Ocho aguzados rehiletos
vinieron á ensangrentar
su cerviz por la que vimos
al buen Redondo saltar
con más ligereza y gracia
que el célebre Petit-pas.

Jimenez salió á palestra;
tras un pase al natural
de dos altas recibiendo
hízole el polvo besar.

«Macetillo», negro y seco;
duro; de mucho poder,
y receloso cual dicen
que está el gobierno francés,
con Nápoles y la España
que quieren tomar papel
en la tragedia de Italia
para hacer un entremés.

Llevó diez varas, tres jacos
hizo en la arena yacer,
derrocando los ginetes
con rudo furioso embés,
como la emancipacion
hará potente caer
ídolos que á la cabeza
de las naciones se ven
y que en su marcha los pueblos
hollarán bajo sus piés.

Cinco rehiletos le clavan
y sale á «darle mulé»
el Chiclanero, vengando
al herido Montañés,
de una estocada tan baja
que hizo al toro perecer
como en el siglo pasado
el triste Luis diez y seis
ó como el mísero Cárlos
monarca del pueblo inglés.

—
«Cerezo», retinto; blando;
bastante propenso á huir;
sufrió diez puyas; filántropo
indultó á todo rocin,
y por más que el picador

le brindaba al embestir
la flaca cabalgadura,
huyo la entrega ruin,
que no todos son Radestky,
que no vaciló en lucir
con la victoria comprada
por oro de traicion vil.
Dos palos en un momento
siente asirse en su cerviz.
Redondo le pone cuatro
con un desplante gentil;
y el ciudadano Jimenez
en esta lidia infeliz
de dos altas y una baja
á su carrera da fin.

—
«Esperabanes»: retinto,
gacho y blando, se creció,
y tardo con los derrotes
cobró espíritu y valor.

Nueve varas tomó en suerte
y tres caballos mató;
he dicho mal, tres fantasmas,
cuya vista daba horror,
salidas del frio sepulcro
del mago á la evocacion.

De cinco rehiletos ornan
su ancho lomo con primor;
de una estocada soberbia
término á su vida dió
el valiente Chiclanero
del pueblo entre la ovacion.

—
«Cembrero»; negro bragado,

rabon; de firme testuz;
tomó tres varas, matando
con extrema prontitud
tres caballos, que lo ménos
sirvieron al Rey Saul,
y se acuerdan de los sones
del armonioso laud
con que David su locura
templaba con ré, sol, ut.

Le recetaron seis palos
y buscando su salud
ágil saltó la barrera
como el más vivaz Mosiú
que del trampolin se lance
en alas de Belcebú.

Un banderillero zurdo
con capa rosa y azul,
y la afilada tizona
hizo al animalel bú
y de tres pésimos golpes
dió por jugado el albur.

—

Ardió un castillo económico
aunque lindo tan pequeño
que en cada detonacion
parece estaba diciendolo:
«la empresa en poco me paga
»y yo en poco me presento;
»pues que por poca pecunia
»sepuede dar poco fuego.»

La plaza estuvo mandada
con inmejorable asierto;
la concurrencia no mucha,
quizas á causa del tiempo;

los partidos van llevando
las cosas á tal extremo,
que porque si vale más Cúchares,
ó es mejor el Chiclanero;
la mejor tarde del año
vamos á tener un trueno.

Llámesese el que lidie toros
Antonio, Juan, Pedro ó Diego,
el que cumpla su deber
escuche aplauso á su mérito
y el que se hiciere el reacio
lleve un decente meneo;
dejémonos de partidos
y parcialísimos necios;
y atendamos al saber
y no á bandos ni embelecós.

CARTA SÉTIMA



7 de Junio de 1849.

Ganadería de Barquero

Un gran hombre, Jovellanos
hizo un folleto precioso
lleno de chispa y sal ática
titulado «Pan y Toros»;
en él denomina atroz,
inculto, grosero y tosco
el divertido espectáculo
que llena al pueblo de gozo;
el recreo favorito
de los hijos de los godos

á quien los árabes dieron
lo ardiente y lo bullicioso
de su sangre y de su espíritu
lo noble, galan y heróico;
sin duda al sábio español,
que estuvo tan duro y hosco
con la fiesta tauromáquica
en el siglo diez y ocho,
le tocó en una corrida
ser víctima de los prójimos
que en cargando sobre uno
le hacen darse á los demonios,
ó estuvo entre dos señoras
de las de origen remoto;
viejas preciadas de niñas,
que al ver pisarse el mondongo
un alazan, dan chillidos,
se vuelven tapando el rostro,
y aparentan conmoveirse
por aquel lance horroroso,
cuando pudieran huir
tan fúnebres episodios,
ahorrándonos ser testigos
de aspavientos fastidiosos;
ó le insultó sin medida
alguno de aquellos tontos
que defendiendo á un torero
en menosprecio de otro....
al que censura á su ahijado,
ó á sus rivales dá encomio
apostrofa con dureza,
y befa con torpe modo,
habiendo truenos y mojada
si el caso no cortan pronto;
ó le hicieron despechado

quitarse los anteojos;
ó en un revuelo sufrió
pisotones espantosos;
ó en una feroz reyerta
de tunos ó de beodos
por mediar llevó algun palo,
que mediar es poco próspero;
porque escribir tan sañudo
de nuestra fiesta á propósito,
ó era por tener recuerdos
de prevencion y de odio
del mencionado espectáculo
ó estaba el gran hombre loco.

¿Donde reina mayor júbilo?
¿Hay algo más delicioso
que esta zambra y confusion,
este estruendo, este alboroto,
este bullicio, este infierno?
Deslumbran allí los ojos,
los colores de esos trajes
tan elegante y airosos
de los hijos de este suelo;
allá descuella un buen mozo,
cuya chaqueta de seda
adorna preciado exorno,
finísimos alamares
y botoncillo de oro;
linda faja carmesí
se ciñe á su talle en torno,
blanco pantalon se ajusta
á sus formas, y redondo
calañé al lado puesto
le dá un aire saleroso:
empuña larga chíbata
y terciado sodre el hombro

lleva un rico marsellés
con bordados primorosos.
Cerca de él se mira un viejo
de aspecto mezquino y sórdido;
que voraz traga almendrado
y cuenta lances insólitos
de cojidas y revuelcos
de lidiadores famosos,
y fastidia á los vecinos
con zumbido de abejorro;
más allá como la perla,
resalta entre el abalorio,
entre los grupos de-tácase
de perfeccion un tesoro;
una gentil andaluza
que torna su inerte tronco
al que su mirada fija
en las gracias de su rostro;
acullá largo paquete
procura un asiento cómodo
y secos cual de telégrafos
sus brazos buscan apoyo
por doquiera, asimilándose
en sus pasos recelosos
á espectro que lento pasa
por los callejones lóbregos
de arruinado panteon
de un viejo castillo gótico;
todo se ve confundido
en amalgama curioso
y se tocan los contrastes
sin causar á nadie asombro.

No sólo la vista goza,
que al oído dan un poco
gusto los selectos chistes

de que formándose acopio
á poca costa se haría
un ameno repertorio.

En fin, llega de la lidia
el instante venturoso,
el corazon late pronto;
cada incidente entretiene;
ya lastima y causa enojos
la mala suerte de aquel;
contenta el garbo de estotro;
la animacion no decae,
y ya trágico, ya cómico,
un lance cautiva el ánimo
sin que parezca monótono;
y pasa el tiempo marcado
por inflexible cronómetro,
y su huella no se siente
leve como la del soplo,
en la existencia que absórbese
en un placer deleitoso.

Por eso dije y repito
que el autor de *Pan y Toros*
al censurar nuestras fiestas
con estilo vilioso,
ó por rencor escribía
ó de fijo estaba loco.

—

Suena el clarin y aparece
en la palestra el primero,
de apellido «Cigarrero»;
sale huido mas se crece
de la puya al golpe fiero.

Fué berréndo en colorado,
buen mozo y bien encornado;

con siete varas se enciende
y un pobre jamelgo tiende
más seco que un exclaustro.

Debe condenarse el uso
de herir en las paletillas
al toro con torpe abuso,
que es buscarle las cosquillas
con un sistema á lo ruso;
y acoge con más valor,
de sus palos al rigor
se enfurece y pierde el tino
cual lo ha perdido el sobrino
del glorioso emperador;

Garvoso y bravo se vé
á Redondo en tal disputa,
en que victorioso fué
darle licencia absoluta
de un soberbio volapié.

Segundo: de Redondo era tocayo;
berrendo en colorado y muy pujante;
se acreditó cargando como el rayo
á cuanto le pusieron por delante.

Húngaro fué, que á todo audaz se atreve;
sin que recele, ni al castigo huya,
entra en vara, toma diez y nueve;
y así un napoleon le dá la puya.

Cargó como un periódico demócrata
contra flamante altiva democracia;
dos caballos dejó como el autócrata
si no miente esta vez la Democracia.

Seis palos le clavaron rudas manos,
y vímosle acercarse á la barrera,
como huyendo el furor de los romanos

el de Nápoles busca la frontera.

Jimenez infeliz en esta suerte
de un diluvio de malas estocadas,
al valiente animal le dió la muerte
más de seis tentativas malogradas.

—
Tercero «Vizcaino»;
era negro giron,
corni-cortó, algo paso;
boyante y con valor
tomó veinte puyadas;
y un caballo mató,
que al pasar poco áutes
por donde daba el sol,
hizo la misma sombra
que hacer puede un baston.

De diez rehiletos siente
el ingrato escosor;
y Redondo dichoso
entre grata ovacion
con una recibiendo
fin á su vida dió.

—
El cuarto «Señorito»:
boyante; de cabeza;
con arta ligereza
vino el circo á correr;
ensabanado; muéstrase
de excelente trapío;
trece varas su brío
nos hacen conocer.

Embiste denodado
y acaba á tres trotones,
cual tres intervenciones

á Roma acabarán;
con ocho agudos palos
bufa furioso y trota;
tal á un rey alborota
democrático afan.

De un volapié Jimenez
le vence en la refriega;
y á las mulas entrega
su cuerpo sin calor.

Aún muerto se quejaba
de la garrocha impía,
como la Lombardía
de Radesky opresor.

El quinto «Pies de plata»; capirote;
blando y tardo y huyendo de su sombra;
que bien pu'lo pasar en el palenque
por general de las vienas tropas.

Cuatro varas tomó y á los caballos
perdonando con alma generosa
hizo ver que, al llegar á ser ministro,
ántes abandonara la poltrona
que asegurar su predominio infausto
con medidas de vándalo ó de croata.
Cuatro pares de fuego le clavaron,
y saltó á la barrera, como ahora
salta á los puestos de mayor valía
de favoritos insolente tropa:
Lo mató de una buena recibiendo
el Chiclanero conquistando gloria.

El sexto fué «Jitano»;
negro; tardo no poco;
sufrió sus doce puyas

dando la muerte á un potro,
que parecía en lo estrecho
conciencia de devoto.

Ocho palos le clavan
los muchachos briosos;
y Jimenez, creyendo
que era la Italia el toro,
y él el viejo caudillo
gozando en el destrozo,
cruel tocó á degüello
para saciar su encono.

—

Séptimo «Recobero»,
retinto; bravo:
once puyadas toma,
mató un caballo.
Siete rehiletos
sobre el carnosos cuello
clavados siente.
Pide vénia Redondo
porque desea
mate un aficionado,
mas se la niegan,
y yá quemado
sale á rematar al bicho
de un golletazo.

—

Octavo «Goloso»; berrendo, boyante;
de fuerte cabeza: de empuje y de brío;
el toro más neto, de más entereza
que pudo Barquero mostrar en el circo.

Yo cuenta no pude llevar de las varas,
pues tantas sufriera cargando atrevido

cual son las desgracias que aflijen al pueblo
que no residencia los malos ministros.
De agudos rehiletes dos pares le ponen,
y sale Jimenez y tiene principio
la serie de golpes, pinchazos, y bajas
que hicieron mil muertes la muerte del bicho

—
Empresa, ví en tus carteles
que de Málaga un artista
con juegos de polvorista
iba á conquistar laureles.

El anuncio salió vano,
de más dinero hazlos dueño,
y brillará el Malagueño
y brillará el Sevillano.

Los fuegos de Barrabás
si ves que no satisfacen
no es por poco que ellos hacen
es por poco que le dás.

D. CLARENCIO.

CARTA OCTAVA



17 de Junio de 1849.

Ganaderias de Zeguris y Comesaña, de Sevilla.

Me gusta la Villó, sublime artista
en la divina *Norma* de Bellini;
me complacen los bravos que conquista
feliz en el Macbeth la Vitadini;

me agrada en Carrion la inteligencia;
de Baraldi la voz y las escalas;
de Assoni la bravura y la potencia;
los cantos bufos del festivo Salas;
pero aunque me censuren más de cuatro
y á su sabor prodíguenme desdoras,
me olvido del lirismo y del teatro
al anunciarse la funcion de toros.

El entusiasmo en mis pupilas brilla
se encienden más mis juveniles fuegos
si por esas calles ¡Toros en Sevilla!
con crepitante voz claman los ciegos.

Dicen que sobre gusto no hay disputa;
nadie critique, pues, el gusto mio;
en esta lid mi corazon disfruta
sin que su horror me cáuse algun desvío,
más que en sentir de bella partitura
el efecto sublime y postentoso;
más que en saborear una voz pura
el eco halagador y armonioso.

Anuncien á Paquilo ó á Redondo,
Cúchares, Lavi, ó al Salamanquino,
y ya de mi juicio no respondo,
porque con nueva tal me desatino,
y apesar de estrecheces y de apuros
para el billete apronto mi dinero;
y aunque la entrada pongan á diez duros
voy empeñando el fraque ó el sombrero:
no me encuentro á tal cosa decidido
por Rubini, Duré, Flavio, Ronconi,
y los demás de exótico apellido
en illi, en etti, en ini, en ani, en oni.

A todos mis corridas yo prefiero;
será tal vez ridículo capricho
de espíritu soez, duro y grosero;

no cejo un paso en cuanto llevo dicho.

La banda de la ciudad
nos aturdió con su estruendo,
sacando con suma gracia
para solazar al pueblo
una fantasía de bombo
y un capricho de chinesco.

El alguacil consabido
atravesó el circo extenso
en un bello potro blanco
á Santiago pareciendo;
debiera tomar lecciones,
de equitacion por lo ménos,
una semana y así
nos ahorrara en su paseo
contemplar sobre un caballo
la triste efigie del miedo.

Salió la nueva cuadrilla
compuesta de mozos netos,
que en sus méritos reúnen
el de ser paisanos nuestros.
Lúcas, el buen la Santera,
Manolo Guillen siguiendo
iban en la procesion
á la presidencia atentos;
haciendo el digno saludo
por la plaza se esparcieron,
aguardando uno tras otro
á los ocho brutos fieros
que Ziguris y Comesaña
ofrecian en paralelo
al público sevillano,
juez imparcial de los hechos

con que los bichos mostrasen
de su casta el alto aliento.

—

Sus ecos marciales calla
la banda de Palatin,
que están llamando á batalla
los acentos del clarin;
y cual del cañon el taco
en explosion resonante
sale al circo «Pajarraco,»
barroso, altivo y boyante:
diez y siete varas toma,
dos jacos tiende á sus piés,
sañudo cual contra Roma
el desairado francés.

Parodia del Chiclanero
Guillen le agarra la cola,
cual parodia al extranjero
la intervencion española,
y en una vuelta mal dada
nada listos sus piés giran
y de una feroz cornada
mal herido le retiran.

Bien lo pagó de allí á poco;
cinco palos inhumano
al animal vuelven loco
como á Lesseps los romanos;
de un golletazo con gloria
le despacha Juan Martin,
y celebra su victoria
la orquesta de Palatin.

—

El segundo, llamado «Carabuco»,
castaño perdigon:

terrible cual boca de un trabuco;
de perversa intencion;
corniapretado, duro de cabeza,
y sabiendo embestir;
á Kossut en la audacia y la fiereza
vino á reproducir.

Siete puyazos hacen que se pique
en la empresa feroz;
y derribado como Luis Felipe
se retira Muñoz.

Como el Austria en Italia se propasa
con atentados mil,
en dos jacos ensáñase de gasa
trasparente y sútil.

Con seis palos pescaron su arrogancia
saltando en trance tal
cual la reaccion de gozo al ver de Francia
el sistema fatal.

Lúcas Blanco, brillante en esta suerte
y afortunado fué,
al bravo «Carabuco» dando muerte
de un lindo volapié.

—

Tercero: «Aceituno»; fué
barroso, fuerte animal,
veintitres picadas lleva
que más escosor le dan
que artículo de buen temple
á susceptible fiscal:
supo que en próximo día
término á nuestro pesar
se dió extenso, lato y ámplio
ese decreto real
que amnistía denominan,

y, por mostrar su bondad,
él concedió la amnistía
á la raza caballar.

Cinco rehiletos le hieren,
y otros cuatro por detrás,
y Juan Martin, tras de darle
dos pases al natural,
con cinco golpes le envía
para siempre á descansar.

—

El cuarto: «Merino», negro,
cornicorto y de poder,
algo huido, mas creciéndose
con el castigo cruel
se mostró más poderoso
que los húngaros en Pesth.

Trece gorrochas le prueban
que no es de hierro su piel,
y á tres trotones estílicos
vacía el baulillo también,
que como momias de Utrera
ya se pudieran vender.

Dos pares de banderillas
le dan tortura cruel;
Lúcas sale á la palestra
y de difunto la fé
de una buena recibiendo
le expide en el lance aquel;
siendo el bicho venturoso
de un buen golpe al perecer,
no agravando su martirio
la indecision de esta vez,
cual ante la invicta Roma
irresoluto francés.

Quinto: «Burraco», marrajo
como el viejo Metterusch,
negro, bragado, lucero,
algo gacho; intencion vil
más que de los traidores
que en Navarra dieron fin
á la sarda independencía,
que Badesky vino á hundir.

Cuatro heridas la garrocha
hizo ruda en su cervíz;
á mejor vida dió el pase
á un asmático rocín
de una facha ta vetusta
que hubo al menos de servir
á algun bizarro soldado
en Pavía ó San Quintín.

Le agraciaron con seis palos
y á ayudarle á bien morir
salió resuelto y garboso
el amigo Juan Martín;
el toro estaba aplomado,
y como el Ban Jellachich
rehusaba penerse en suerte
ante el húngaro adalid,
«Burraco» se resistía
á manifestarse hostil,
moviéndose sin cesar
como muchos por ahí
al viento que más sopla
con maña sábia y sutil.

Trabajaba en regla el diestro
cuando insultante el clarín
con eco segundo advierte
que ha debido concluir;
con esto la autoridad

una pifia dió... «barí»
agraviando á un matador
que no hizo más que cumplir;
pues para matar es fuerza
que el toro busque la lid,
y es una majadería
el toque hacer repetir
á un hombre á quien todo el público
competente juez allí,
al presenciar sus esfuerzos,
no cesaba de aplaudir...

Basta; no quiero extenderme,
mas quede sentado aquí
que ha sido injusto el recuerdo
destinado al buen Martín.

—

Sexto: nombre «Manta al hombro,»
barroso; mal campeon;
huyendo de las garrochas
cual la rusa expedicion,
de los soldados de Bem
al aspecto aterrador;
mandan ponerle rehiletos,
y doce pronto sintió
en su carnuda cerviz,
causando acerbo dolor.

La Santera lo capea
con maestría y primor
burlándose, como burla
intrépido el señor Mon
las esperanzas de paga
porque elevan su clamor
los exclaustrados y cesantes,
el famélico escuadron,

y Lucas, después de un pase,
el pasaporte le dió
de una buena recibiendo,
con que al mundo dijo adios.

—

El sétimo fué «Poenco,»
toro de firme testú,
negro, de agudos pitones;
tomó en un decir Jesus
seis varas en toda regla,
y los ojos á la luz
hizo cerrar á un caballo,
que era el mismo que Mahamud
trajo en la irrupcion morisca
cuando sirvió de ataud
á Rodrigo el Guadalete;
¡pícaro romance en u!
seis banderillas le ponen,
de cuyo insulto en virtud
bailaba cual los periódicos
enemigos de Kossut,
al saber que tomó á Buda
ganando gallo y albur.

Martin de dos lo remata
y le asegura en la cruz;
mas otra vez la clarina
con nueva solicitud
le importuna; y el presidente
que no conoce la q
en materia tauromáquica,
advierte al guapo andaluz
que vuelva al toro, va á hacerlo,
mas el bicho dice abur
y sucumbe entre las risas

de la alegre multitud.

—
El octavo apareció
envuelto entre densa niebla;
fué toro de Miserere,
ignorando á la hora esta
si salió del circo vivo
ó le dieron muerte fiera.

--
RESUMEN.

La suerte de pica mal;
peor la de banderillas;
felices los dos espadas;
la gente de á pié vendida;
hechas las capas girones;
la plaza mal presidida;
el servicio regular,
la concurrencia escasísima;
Baja los precios, Empresa;
mira que á tu mal caminas,
que nos haces pagar caras
las entradas á tus lidias,
y aunque por estas carezas
de todos no estés bien quista,
nadie negarte podrá
que estás siéndonos «carísima».

D. CLARENCO.

CARTA NOVENA



29 de Junio de 1849.

*Ganaderias de D. Francisco Taviel de Andrades y
de D. Manñel Casaus.*

Sus precios bajó la empresa,
mas poder no tuvo un lleno,
que el veintinueve de Junic,
festividad de San Pedro,
como en Sodoma y Gomorra
en Sevilla llovió fuego:
una solemne funcion
piensan los abaniqueros
consagrar en honra y prez
del grande apósto! sin pelo,
de la corte celestial
conserje, guarda y portero;
pues tal ha sido el despacho
de aquel aireante el género
que en tendidos y balcones
tanto el ambiente movieron
que dentro de algunos dias
de Lóndres recibiremos
cartas de correspon-ales
de que hasta allí llegó el fresco.

El tendido donde suelen
fijar su plaza y asiento
los festivos estudiantes
estaba casi desierto;
finalizados sus cursos
se han retirado á sus pueblos;
y ¡vive Dios! que se extraña

la compostura y silencio
en sitio donde hace poco
todo era broma y estruendo,
algazara, bulla, fiesta,
trueno, rechiffa y jaleo.

Ya puede el inglés llevar
de paja el ancho sombrero
sin tem or de los apóstrofes
y los silbidos tremendos
de los hijos de Minerva
siempre alegres y chanceros,
que piden *que se lo quite*
con eterno clamoreo
á que sólo la obediencia
al mandato pone término.

Y descansan los de gafas
y los de enormes gemelos,
pues para impe lir tal uso
no está el formidable gremio
de joviáres escolares
osados y picarescos.

Ya no se escuchan los dichos,
los oportunos retruécanos,
los ingeniosos epigramas
y los graciosos requiebros
de la grey estudiantil
cuyos salados conceptos
por curiosos recogidos
formar pudieran cuadernos
de ocurrencias singulares
y chistes de sumo efecto.

Entre vistosas morenas
de rasgados ojos negros;
lábios rojos cual rubíes;

nariz recta, tipo griego;
espléndida cabellera
que causa vergüenza al ébano;
con ese negro brillante
que en sus alas luce el cuervo;
aire gentil; planta airosa,
y más borrasca en su cuerpo
que arma furibundo el Boreas
en el insondable Occéano;
oirán ruidosos piropos,
y vivo aplauso del pueblo;
mas entre la confusion
y la zambra y el bureo,
no verá del estudiante
el gracioso movimiento,
ni escuchará envanecido
en meloso y dulce eco
de su voz que de este modo
rinde culto á su salero,
— Por V., terron de azúcar:
estudiaba para clérigo
y me pasaba cien años
comiendo yerba en el yermo
con tal de que me digera
muérase usted en el cielo—
—madrina por enseñarla
las nociones del derecho
le daba yo de mamar
á las hienas de Marruecos—

Estudiantes, estudiantes,
mis antiguos compañeros
de la alegría patronos,
hijos del bronquis y el trueno,
ya cambiaria por la vuestra
su posición don Clarencio,

ya diera por este júbilo,
y vida de aventurero,
goces, libertad, franqueza,
dulce patrimonio vuestro,
su título de abogado,
ántes que expide el gobierno
al hombre que doce años
pasa con Sala é Reiniero,
Cavalario, Grocio y Rossi,
devanándose los sesos,
para morirse de hambre
con el mayor lucimiento.

Basta para introduccion;
á la corrida pasemos
y el compromiso taurómico
cumpla el relato noveno.

— —

Salga el toro, salga el toro,
canta la aguda clarina
y del chiquero las puertas
abre listo Chavarría.

El primero *Medialuna*,
sale ligero á la liza;
castaño bien encornado
aunque huido en demasía,
como el buen Ledrun-Rollin
al oler la chamusquina
que esperaba á la montaña
de fiscal, bajada y víctima;
ocho varas tomó en regla
y dos estando á la pica
como á destino vacante
nube de hambrientos densísima,
Charpa sufrió un paletazo

recogido en su caída
por el asta formidable
del que herido se retira.

Cuatro canijos trotones
en el combate derriba
Garibaldi, que al de Nápoles
persigue lleno de ira

Los muchachos le recetan
tres pares de banderillas,
con los que pegó más brincos
que el ministerio daría
con el discurso de Lopez,
lleno de razón, de vivas
y palpitantes imágenes:
de pinturas exactísimas;
discurso que hace un coloso
del orador progresista.

Juan Martín afortunado
dá fin trágico á su vida
después de los cuatro pases
de una estocada magnífica.

Fué barroso-perdigon,
Maestrecico, toro segundo,
algo gacho, de seis años,
blando, y esquivaba el bulto
como Inglaterra de Europa
en los presentes asuntos:
bueno para diplomático
se manifestó el cuadrúpedo;
que tenía tal trastienda,
era tan sagaz y astuto,
que dar pudiera lecciones
de Loyola á los discípulos;

once puyazos sufrió
sin matar jaco ninguno,
y al sentir siete rehiletos
sobre su cuello carnudo
cual nuestra hueste de Italia
iba y venía sin rumbo.

Lúcas Blanco no pudiendo,
apesar de sus recursos,
ponerle en debida suerte
para darle el golpe rudo,
con una á toro corrido,
le expide fé de difunto,
sucumbiendo el animal
como en los dominios turcos
los malhadados genizaros
del pueblo airado al impulso.

El tercero «Capirote;»
fué berrendo en colorado,
buenos pitones, sentido;
blando, y además muy tardo.

Cuatro brechas en su piel
hicieron los garrochazos;
toro que debió de ser
oriundo de romano,
pues entre cuatro potencias
vinieron á lastimarlo.

Con estos juegos mal quisto
emprendió con dos caballos
y para vida mejor
le dió más pronto el despacho,
que el de general se expide
en los tiempos que alcanzamos
á inesperto mozalvete,

que debiera comer rancho,
y oler pólvora tres lustros
antes de obtener tal mando.
Cuatro palos le molestan,
y se dispone en matarlo
Manuel Arjona Guillen,
inquieto y precipitado;
le hizo el pellejo una criba
á puro darle pinchazos
y el pueblo al mirar al bicho
sucumbir tras largo rato,
creyó que moria del cólera,
aquí siendo el primer caso.

El cuarto, «Cumero»; negro;
de buenas astas y huido.
tomó tres varas matando
un jamelgo al bravo Trigo,
y ensuciándose la cara
contra la arena del circo,
como ensucia sus blasones
de Bonaparte el sobrino
con la triste doble farsa,
que jugar en Roma quiso,
dando diversos papeles
al general y al ministro;
era el potranco difunto
tan trasparente y tan fino,
que parecía formado
de las alas de un mosquito.

Despues de cuatro lancillas
Juan Martin á darle vino
una alta, y de otra baja
á volapié murió el bicho.

Quinto, «Remendado;» negro,
bien encornado, boyante;
ocho varas toma en regla,
y otra sin ella, colándose
suelto á tomar la novena
anímoso en este lance:
priva de la luz del día
á dos pobres alazanes;
siete rehiletes le clavan,
y Lúcas sale á matarle
consiguiendo grato triunfo
después de dos lindos pases;
de una estocada muy buena;
mejor dicho, inimitable.
¡Viva Sevilla y su gente,
que son mocitos que valen!

«Escandaloso» fué el sexto,
y bien le cuadraba el nombre,
que el maldito berreaba
con más fuerza y más pulmones
que Pidal cuando defiende
su dictámen en la corte.

Castaño, algo paso y blando,
siete heridas llevó enormes;
mató airado dos rocines,
y seis palos llevó el pobre;
sin duda un gran pecado
pagar en suerte tocóle,
pues á manos de Manolo
dió de su existencia al postre;
muriéndose por ahorrarse
de estocadas y mandobles,
de aquel diestro torbellino

tan osado como torpe.

El sétimo, «Golondrino;»
buen piton, mas blando: negro;
siete puyazos sufrió,
cuatro palos le pusieron
y Juan Martin le dió muerte
de una tal cual recibiendo.

Octavo; «Cunero»; toro
de valentía y pujanza;
retinto; bien encornado;
le pusieron once varas:
tres pares de banderillas,
en su cerviz bien clavadas:
le hicieron en el palenque
bailar cual en Rusia baila
el autócrata mirando
la república romana
por su hermana la francesa
perseguida y condenada.

Un banderillero toma
el estoque, y se prepara
con permiso superior
á quedar en la estacada;
pegó diez golpes al toro,
y de tal modo le mata
que diez criados la empresa
hizo salir á la plaza
para buscar los pedazos
en que dividió la espada
al desgraciado animal
de desconccida casta.

RESÚMEN

La suerte de pica buena;
Trigo lució sin rival;
los banderilleros malos:
los chulillos regular;
bien Lucas y la Santera;
Manolo atróz por demás;
la plaza estuvo mandada
con mucha oportunidad,
tino, acierto, inteligencia;
por lo que gracias le dá
el humilde don Clarencio
á tan digna autoridad
como dirige feliz
nuestra fiesta nacional.

CARTA DÉCIMA



25 de Julio de 1849.

*Ganadería de D. Manuel Osuna, vecino de Bienes,
oriundos de la antigua de D. Vicente Vazquez.*

¡La velada en Triana, y trabajando
Clarencio triste mientras otros gozan
precioso panorama contemplando
y diversion solícitos buscando
en la confusa zambra se alborozan!

Trabajar esta noche es mi destino,
pues de los toros pícaros cronista;
el estado taurómico ya vino:

cuidadoso sus bástulos previno,
para seguir mis huellas, el cajista.

A la velada escapará mi mente
por más que hácia los toros la dirijo;
sugetarla pretendo vanamente;
rebelde á mis deseos no consiente
mi númen en seguir un punto fijo:

Vuela del Bétis á la fresca orilla;
entre festivos grupos se pasea;
donde un raudal de luz fulgente brilla
donde está la novena maravilla
mi alma en trasportarse se recrea.

Pienso ver á los vívidos fulgores
de la rogiza lumbre de los puestos.
y de los lindos vasos de colores
de los marchantes y los vendedores
as posiciones y diversos gestos;

Oigo el clamor de los avellaneros;
y la graciosa voz de la serrana;
la exclamacion de aquellos turroneiros.
el pregon de ambulantes rosqueteros;
la afable invitacion de la gitana.

Siento bajo mis pies temblar el puente
con sus fogatas y sus banderolas;
del rio centellando en la corriente
aquel foco de luz resplandeciente,
un volcan pareciendo entre sus olas.

Escucho de los pitos el estruendo,
que al más pasiente de casillas saca,
de un tamboril el redoblar tremendo
de una gaita gallega el són horrendo.
la carretilla de una atroz matraca.

Miro mozos y mozas á porfia
lucir los trajes varios y vistosos

de la bella encantada Andalucía;
el espléndido sol del mediodía
dió á sus ojos sus rayos ardorosos
y á sus labios el mar prestó corales;
el ébano reluce en sus cabellos,
sus dientes de las perlas son rivales
y en su cútis se ven tintas iguales
del ámbar rico á los reflejos bellos.

Entre el concurso miro una hermosura
salero en que la sal de Dios rebosa,
privilegiada y célica criatura,
á quien pródigo encanto dió natura
y que no sin razon se llama Rosa;
sigo sus huellas y en su torno giro
cual mariposa en torno de la lumbre,
y cuando más aproximarme aspiro
al empujon de un mozo me retiro
que hace bailar de Málaga un azumbre;
al beodo maldigo; aprieto el paso;
pero me vuelve á detener la gente,
formando un muro fuerte y sin traspaso
contra el cual yo me estrello como un vaso
que choca con el mármol de una fuente:

Me dejo conducir viendo que es vana
por romper este muro mi porfía,
y en volandas al fin llego á Triana,
barrio donde la fiesta de Santa Ana
difunde el entusiasmo y la alegría.....

Basta, imaginacion; recoge el vuelo;
de la velada el panorama olvida;
pues satisface de correr tu anhelo,
¡inspira el pobre escrito conque suelo
los lances relatar de una corrida.

Deja de la velada el fiel bosquejo

para pluma más rica de tesoro,
de sal, de ligereza, de gracejo;
prescinde, pues, del popular festejo
para ocuparte solo de los toros.

Traza en conceptos claros y sencillos
en que el sentido fácil se distinga
juegos de picadores y chulillos;
del buen Manolo los modernos brillos;
la suerte del Pintor; miedo de Bringa.

Y mientras numerosa concurrencia
invade el barrio que fundó Trajano
y examina con grata complacencia
la bulliciosa fiesta en reverencia
de la abuela de Cristo soberano;
pluma enristre; el estado por delante,
de solitaria estancia en el silencio,
busque afanoso el justo consonante
y zurza sus estrofas anhelante
de concluir su carta, D. Clarencio.

—

El cartel en grandes letras
tres diestros nos anunciaba;
uno Manolo Guillen
que en la corrida pasada
estubo más desairado
que ante la cindad romana
el ejército francés
que Ondinot de Reggio manda;
era el otro Manuel Sanchez
á quien por apodo llaman
el Pintor, pues semejante
al autor de la Araucana,
al buen D. Alonso Ercilla
de quien se dice en España

que era en paz tan bella pluma
como en guerra fuerte espada;
lo mismo empuña la brocha
para puertas y ventanas,
que para los torós sale
con el estoque y la capa;
era el tercero un espectro,
que vá á formar la contrata
para marcharse á Inglaterra
al primer buque que salga
para modelo de esqueleto
á un gran escultor que trata
de figurar en un grupo
el hambre voraz de Irlanda
el célebre siempre Bringa
que á su presencia antipática
une una ración de miedo
tan excesiva que pasma,
porque parece imposible
al que le mire en la plaza
que quepa en un corazón
de cisco tan fiera carga.

Con tan malos precedentes,
y no prometer la casta
grandes lances, habría sido
deblísima la entrada
á no calcular la empresa
que un bicho embolado salga,
y lleve una bolsa de cuero
ocho duros en las astas
para los aficionados
á esta clase de cucañas,
esperábanse diabluras,
revolcones, puñaladas,
porque no puede esperarse

moderacion y templanza
de turba que ve dinero
que en libre lucha se gana
y que le arrojan diciéndola:
«qui poteat cápere capial»:
yo pensé que el vasto circo
de seguro se llenaba
de cesantes, exclaustrados,
y de viudas escuálidas
que al ver que el sueldo mezquino
el Gobierno no les paga,
de los cuernos de la bestia
los dos doblones sacaran
que «intellectus apretatus»
diz que «discurrít que rabiát».

Sonó la aguda clarina
y el primer bicho se planta
en el redondel brioso
como pidiendo batalla.
Negro como lenta noche
que en el horizonte avanza
de la Europa y que de Rusia
sale de horrores preñada.

Pronto se mete en funcion
y le castigan diez varas,
matando un gordo jamelgo
de buen aire, que la cuadra
del cuartel cedió al palenque
para que en el se quedara.
Cuatro rebiletos le hieren;
con resolucion gallarda;
Manolo le hace pasar
en direcciones contrarias

á la ondulacion ligera
del trapo color de grana;
de dos volapiés sereno
entre aplausos le remata.

Tres veces saltó este toro
con tal limpieza la valla,
como sagrados derechos
salta el Gobierno de Francia.

Segundo: berrendo en negro
lucero; mucha pujanza;
tomó diez varas la pica,
dándole el golpe de gracia
á dos jacos tan rebeldes
de la espuela á las distancias
como el ciudadano Mon
de la prensa á la matraca
porque deje su sistema
y adopte reformas sábias.
Con seis palos le adornaron,
y le tocó la desgracia
de que Bringa á su existencia
tremendo fin preparara:
al mirar al «diestro torpe.»
del canguelo con las ansias
dijo un salado trianero
con imponderable gracia:
«señó Bringa! esmoresío
está osté por la gindama;
la muerte muerta de miedo
me estasté paesiendo en mapa».
Entre un millon de silbidos,
de voces y carcajadas,
mató al desgraciado toro

de una manera cosaca.

Tercero: castaño oscuro;
entrando con muchas ganas;
recibe siete puyazos
y tres caballós despacha;
tres pares de banderillas
duras su cerviz maltratan,
y el Pintor sale á matarle,
cinco golpes le descarga
quedándose en uno inirme
y pudiéndole á mansalva
hacerle el toro pedazos
si fuera afecto á recargas;
el mozo segun se vió
no estaba metido en caja,
y parecia á los pueblos
despues de opresion tiránica
que se muestran recelosos
cuando de moverse tratan,
se esfuerzan, cobran aliento
y al fin potente se alzan.

Cuarto: barroso; buen cuerno:
con cinco puyas lo agracian;
dos alazanes destriba
que tenaces reculaban
como hacen retroceder
la libertad alemana
de formidable pareja
el de Rusia y el de Austria.
Tres pares de agudos hierros
flotantes lleva á la espalda
cuando intrépido Manolo

de darle muerte se encarga,
consiguiendo con los triunfos
de la presente jornada
desvanecer la impresion
de sus otras dos campañas:
pórtase así don Clarencio,
el de lengua siempre franca,
aplaude las cosas buenas
y silba las cosas malas.

—
El quinto; berrendo en negro;
cobardon; de buena estampa;
seis puyazos le destinan;
y fuego aplicarle mandan;
Manolo pone en su cuello
tres pares y con palmadas
su habilidad le compensan
y el justo público falla.

Denodado le capea
y fué digno de alabanza
su arrojo en la varias suertes
en que á su hermano retrata;
ese Cúchares rival
del valiente de Chiclana.
Bringa lo pasa á degüello,
y la punta de la e-pada
asoma cerca del rabo,
rindiéndole así á sus plantas.

—
El sexto, de color cárdeno;
ocho caricias le mandan:
mata un caballo; tres pares
de banderillas le agravian;
el Pintor le pone en suerte

con aplomo y se prepara
al trance con una buena
recibiendo un tanto alta;
llevó su aplauso y su augurio
de dar buenas estocadas
si va adquiriendo maestría,
observa más y se pára.

—

Castaño, rabon fué el sétimo;
veintitres puyas se guarda;
á tres caballos da muerte;
con seis banderillas baila
y le termina Manolo
con una por cierto alta;
dando lugar al octavo
que hizo bailar la polaca
á dos ó tres codiciosos
que á sus pitones se agarran
para coger el depósito
que en ámbos bolsos llevaba,
el Tiñoso consiguiendo
las monedas suspiradas.

—

RESUMEN.

Los picadores cumplieron
sobre todo Triquiñuelas,
que va á ser un mozo cruo
si prosigue y no se arredra.

La cuadrilla regular,
siendo el monarca de ella
el camarada Minuto
que, aunque no sana una pierna
saltó al trascuerno muy bien
poniendo palos en regla.

Manolo perfectamente;
el Pintor tal cual; tremenda
fué la saña contra Bringa
que estuvo malo de véras.

El moderno puntillero
bien su deber desempeña;
la concurrencia bastante
y feliz la presidencia.

CARTA UNDECIMA



16 de Setiembre de 1849.

*aderias de los Señores Ziguris y Carrera,
alternando.*

—¿De quién juzgais la situacion presente?
¿quién pensais que domina en este dia?

—¿La alianza austro-rusa prepotente,
que destruyó la libertad de Hungria?

¿Francia que el triunfo moscovita inquieta
y posiciones omnipotente toma?

—¿La torpe camarilla de Gaeta
la inquisicion restableciendo en Roma?

—¿Inglaterra, señora de los mares,
política, saga z, especta, osada,
que al través de trastornos y de azares
halla siempre ganancia asegurada?

—¿El monarca de Nápoles, Fernando,
que piensa ser el César de la Italia,
porque *farsa* guerrera proyectando
dos sílabas logró para *farsalia*?

— ¿La nueva luz de la filosofía
desterrando el absurdo y los errores,
mostrando al Universo nueva vía,
sin escollos, sin riesgos, sin temores?

— ¿De la paz el magnífico Congreso
que con discursos de saber profundo
se coloca del mal en contra-peso,
y de almíbar bañar pretende al mundo?

— ¿Espíritu moderno reformista,
eco del porvenir que se adelanta
y en el presente posición conquista
hollando lo pasado con sus plantas?

— Nada, caros, benévulos lectores;
quien domina no es Rusia ni Inglaterra
ni del Austria los tercios vencedores:
ni el Congreso enemigo de la guerra;
ni el espíritu nuevo y sus empeños;
de la filosofía los tesoros;
de la presente situación son dueños....

— Acabe urted por San Quintín! *Los toros.*

Ceda el león soberbio la corona
que señor de los brutos le acredita,
que á otro Monarca su valor abona
y su real diadema necesita.

Ceda el tigre la fama de terrible
que le valió la fuerza de su garra;
que su derrota haciéndose ostensible
por siervo al carro triunfador le amarra.

El alano feroz, de agudo diente
que al lobo de las selvas amedrenta
y que subyuga al jabalí potente
ante otro bruto su humanidad ostenta.

El toro del león quedó triunfante
alta prez conquistando á nuestro suelo;
Madrid testigo de la acción brillante

saludó vencedor á *Caramelo*.

El toro contra el tigre de Bengala
hace alarde de un ánimo infinito
y Madrid su entusiasmo ardiente exhala
en aplauso estruendoso á *Señorito*.

A los canes destinan el dia siete
á *Mayorazgo* por cobardes yerros
en la córte y furioso en lid se mete
el bandullo vaciando á doce perros.

Deja leon tu espléndida diadema,
cede tigre tu láuro esclarecido,
venga alano, tu nombre y gloria extrema
pues el toro pujante os ha vencido.

Y monedas, escudos y blasones
de nobleza y honor altos tesoros,
borren de sus empresas los leones
y en su lugar colóquense los toros.

En París del hipódromo la empresa
comenzó por corridas de novillos,
y en masa fué la capital francesa
de nuestros toros á admirar los brillos.

Prontò querrán asuntos más formales,
más espectos y audaces lidiadores:
más bravos y feroces animales,
y los toros serán dominadores.

Cundirá la aficion; querrá la Europa
gozar de esa funcion de tierra extraña,
y el continente correrá esa tropa
de la gente taurómaca de España.

Y anunciarán los públicos papeles
acróbatas, cantantes y toreros
y lucirán unidos en carteles
galanes, bajos y banderilleros.

Leerémos en británica revista

«anunciamos con grande placer nuestro
la llegada de Litz, el rey pianista,
y la de Laví el entendido diestro.»

Los toreros del siglo los señores
ellos la situación fuerte dominan
de las fiestas altivos vencedores
á ser dueños del mundo se destinan.

Si osara por cubrirlos de desdoras
Jovellanos dejar su tumba fria,
al saber que era autor de *Pan y Toros*
esta generacion lo silbaria.

D. CLARENCO.

— —

Suena el clarin y su acento
llama del circo á la arena
al primero de los ocho
que en los chiqueros se albergan
y que deben con su aliento
decidir la competencia
entre las ganaderías
de Ziguris y Carreras.

— —

Cardenillo, cinco yerbas;
negro, cárdeno y boyante;
pero tan blando y tan flaco
que daba pena mirarle,
pues criado parecia
en la casa de un cesante;
cargáronlo de garrocha
y su cuello miserable,
quitándole de los huesos
en trece varas cabaes
de pellejo media cuarta
con onza y media de carne:

á dos caballos robustos
hirió con furia notable
envidioso de mirarlos
tan gordos y saludables,
él tan sutil, trasparente,
estatua viva del hambre.
Camilo y Guzman airosos
tan ligeros como audaces,
tres pares de banderillas
le clavan en los cocales,
y Lúcas, mozo templado
de suelto y marcial desplante,
talla esbelta, amable rostro,
lleno de garbo y donaire,
toma la encarnada flámula
y el estoque relumbrante,
brinda gentil por Sevilla
donde le parió su madre
para que el mundo supiera
lo que es un mozo que vale;
se dirige á *Cardenillo*,
lo cita, le dá tres pases
que á Montes envaneciera
contarlos en sus anales,
y tiende á sus piés el bicho
regando el suelo con sangre,
de una buena recibiendo
magnífica, inmejorable,
tal que el pueblo entusiasmado
entre la ovacion unánime
pedía un daguerreotipo
con el fin de retratarle.

— —

Peinero; negro y veleta;

algo avanto; bravucon;
de cinco yerbas; de pica
catorce halagos tomó;
Carrera, como Georgey
se prestaba á la traición,
pues los míseros caballos
á los toros entregó,
como las tropas de Hungría
aquel jefe engañador.
Los muchachos con seis palos
le hicieron cruda lesion,
y Trigo, mozo de alma,
y garboso torcador,
despues del sabido brindis
se acerca al bruto feróz
al natural por dos veces
de muleta lo pasó,
dos pinchazos le receta
pues con perversa intención
el animal escondía
el testuz de su ofensor
y al meterle el impio acero
por lo alto lo cogió,
y gracias que tiene el hombre
intrépido corazon,
y al asta con alma y fuerza
la mano echar consiguió,
que si el diestro se amilana,
y le falta precaucion,
cena con los angelitos
ayer noche ¡vive Dios!
¡viva Sevilla, que cria
los toreros de valor!

Barranquillo; cinco años;
cornibayon; buena planta;
si en el año veintitres
este toro se lidiara,
por negro que así el realista
los liberales llamaba,
ó le mandan echar perros,
ó le matán á pedradas.

En la cerviz cinco puyas
con sumo valor le plantan
comportándose Carrera
con bravura en la campaña;
los muchachos ocho palos
le ponen con suma gracia,
saliendo el pobre cuadrúpedo
con tanta cólera y saña
como el ex-ministro Mon
cuando le digeron ¡larga!

Lúcas Blanco se presenta,
galan y airoso en la plaza,
y al extender el engaño
ante el bicho puesto en guardia,
miré próximo á mi asiento
una esbelta y bella dama
aplaudiendo con tal brio,
de tal modo entusiasmada,
que su celoso consorte,
recelando una desgracia,
la hizo levantar diciendo
con mal contenida rabia:
— Vámanos de aquí, Manuela,
que la funcion me estomaga.

El insigne matador
al toro da un mete y saca,

que premió el pueblo admirado
con un millon de palmadas.

—

Basilisco; fué castaño,
y el toro de la corrida;
bien encornado y boyante,
y creciendo en valentía,
entraba sin ser citado
con decision á la pica,
trece puyazos llevó,
y á seis jacos que acaricia
hizo dormir con su sueño
á prueba de artillería.

El clarin le sentenciaba
á sufrir las banderillas
y en requerir más castigo
firme estaba todavía;
con diez rehiletos le adornan
y dos luce en la barriga,
que al que los clavó merece
comer el pan de Melilla.

Trigo sale y escamado
con la reciente cogida
el bulto de los pitones
bien se conoce que esquiva;
y despues de cuatro pases
le tiende á sus piés sin vida
de un pinchazo y volapié
y una estocada legítima.

Con este bicho de Coria
lució la ganadería
dando á Carrera la palma
de vencedor en la lidia;
pues él solo entre los ocho

la fiesta hiciera cumplida.

—

Cochinito; de azabache
el negro lucia su piel;
bien puesto los cuernos, blando
como á llanto de mujer
mi corazon; como el Cristo
de Méjico, torpe juez
con sanguijuelas de hierro
hacen su sangre correr,
abriéndole quince brechas
con la garrocha cruel;
fuerza á bailar á dos jacos
en vistoso minué
con saltos y cabriolas
que nunca pensó Ratel.
Con ocho palos le agracian
con bastante intrepidez.

Lúcas Blanco, atravesando
el extenso redondel,
brinda la suerte á don Lúcas
aficionado de prez,
conocedor habilísimo
cuyo dictámen es ley
y cuyo fallo taurómico
es de tanta validez
como el de Pitt en política
como en la guerra el de Ney.
Don Lúcas acoje el brándis
con indecible placer,
y su ahijado mata al bicho
de una brillante y despues
para darle entero término
de un soberbio volapié.

Un sombrero, una levita
del diestro caen á los piés,
entre uña lluvia de puros
y un misterioso papel,
tributo del buen padrino
que goza su triunfo al ver;
y el público Sevillano
aplaude y clama con fé,
;Viva D. Lúcas y Lúcas!
D. Clarencio dijo amén.

—

«Señorito;» rubio, blando,
y huido como Kossut
está de Rusia y el Austria,
de la traicion en virtud;
á las diez y nueve varas
hace le dé un patatus
á un jaco con tal presteza
abriéndole un traga-luz,
como la mostaza blanca
dicen que dá la salud,
con seis rehiletos se pone
á vocalizar en u
con berridos que pudieron
escucharse en Estambul.
Trigo le dá una estocada
bien señalada en la cruz,
pero en hueso se detiene,
y hallándolo en aptitud
le dá otra conque el bruto
se tiende y nos dice abur.

—

Sétimo; rabon y negro;
nueve picadas llevando

vengó la terrible ofensa
en un inocente jaco;
á su cerviz diez rehiletes
sugetaron los muchachos
y Lúcas logró matarle,
después de darle un pinchazo,
de un volapié excelente
del concierto con agrado.

Negro, salpicado en cárdeno,
«Tenazas» salió al palenque;
toro grande pero flojo;
de seis yerbas; arremete
á las varas obligado
y once tolera impaciente,
á un corcel bastante gordo
condenando á eterno «requiem;»
seis banderillas le hacen
que baile las habas verdes,
y Trigo le llama al trapo
y lo extermina valiente
con una á toro corrido
que mil elogios merece.

RESUMEN

Los picadores felices
los diestros inmejorables;
la cuadrilla trabajó
con ansia de acreditarse,
luciéndose el buen Camilo
como puede y como sabe.

La presidencia acértada;
el servicio de alazanes
sobresaliente; los toros
no fueron cosa notable;

la empresa merece bien
de la patria en esta tarde,
cuente que otra funcion
en que á la arena nos saque
de la casta de Barquero
ocho fieros animales,
como tiene contratado,
en premio de sus afanes
logrará fuera de costos
medio millon de reales.
D. Clarencio es andaluz,
la ponderacion le place.

CARTA DUODÉCIMA



28 de Octubre de 1849.

Festivos y graciosos estudiantes
hijos de la alegría,
que amenazáis con bromas incesantes
esas lidias taurómacas brillantes,
goces y orgullo de la pátria mia;
gentiles hembras las de tez morena,
las de ardiente mirada,
que al más rebelde prende y enajena,
cuyos oidos la ovacion atruena
al garbo y al hechizo prodigada;
ilustres damas, glorias de Sevilla
en gracia y donosura;
otras en que el poder del Señor brilla,

las que lucís en ancha barandilla,
como soles radiantes de hermosuras;
galanes, los de tierno afán modelos,
de fineza tesoros;
los que paso abris con mil anhelos
hasta hallaros sentados sin recelo
cerca de vuestras bellas en los toros;
mozos, los de pequeños calañeses
y fajas de colores,
chibatas y pulidos marseleses,
que adornaron los sastres burgaleses,
con recortes, bordados y primores;

Vivi fratres también folletinistas,
que vais á las funciones
para trazar en las extensas listas
los triunfos de taurómacos *artistas*
sobre la fiera de los dos pitones;

Príncipes, que os dignais tomar asiento
en las fiestas taurinas
y os asociáis al general contento,
premiando del torero el ardimiento
después de suertes várias, peregrinas;

Festivos y graciosos estudiantes,
hembras netas, saladas;
damás, curros, solícitos amantes,
pronto las plazas quedarán cerradas
hembras graciosas la de tez morena,
festivos estudiantes:

Damas, galanes, gente macarena,
folletinistas, príncipes, se suena
que van los toros á quedar cesantes;
en nombre del progreso y la cultura,
de celo haciendo alarde,
que las lidias suprimanse procura

la ilustre *comision de agricultura*
en su informe la reina (que Dios guarde).

Jovellanos, varon, sábio, eminente,
cubriendo de desdoras
estas fiestas que odiaba tenazmente,
un folleto escribió sobresaliente,
que por título lleva *Pan y Toro*;
de mil fieras desgracias sucedidas
merced al duro afan
encuéntrense las gentes exhambridas,
si se les quitan ora las corridas
nos quedamos sin *toros y sin pan*.

¿No temen esos míseros varones,
los de la agricultura;
de la plebe las fieras maldiciones,
los gritos de furor é imprecaciones,
que esta medida atroz le asegura?

Ya me figuro á un hombre de la junta
mirar en el paseo,
que doquier con el dedo se le apunta,
y de la tauromaquia ya difunta
se le dice verdugo y sayon feo;
cuando huyendo de aquel vulgo importuno
porque la escena cese,
se retire — *mirad* (dirá don Bruno)
de los anti-toreros ese es uno,
y los chiquillos gritarán ¡*á ese!*
y si salir pretende diputado,
á su candidatura,
se opondrá con furor encarnizado
realista, progresista y moderado,
y nunca en el Congreso hará figura:
que todos se unirán para colmarle
de oprobios y desdoras,

y no se cansarán de reprobarle
y seguirán sus pasos por gritarle
¡afuera, afuera, el que prohibió los toros!

Cual fastasmas verán por donde quiera
al taurómaco enjambre,
concluida por siempre su carrera,
de la gente irlandesa imágen fiera
en la terrible estenuacion del hambre:

Y al terminarse la Semana Santa
por la Pascua florida
verán cómo la gente se levanta,
y á la inflexible comision espanta
reclamando furiosa la corrida.

Y entónces aterrados en tal hora
por la plebe iracunda,
que su fatal resolucion desdora,
á la reina dirán: *Toros, señora,*
porque la España entera no se hunda.

Cuatro toros y un castillo,
tauromaquia y pirotécnica,
anunciaba en sus carteles
una misteriosa Empresa,
de quien en estos momentos
se refieren mil tragedias:
embargos, pleitos, disputas,
lances, demandas, reyertas.

Figuraba en primer término,
como el héroe del poema,
el insigne Manuele Sanchez,
que por sobre-nombre lleva
el Pintor, quien segun dije
en mi humilde carta décima,
á don Alonso de Ercilla

compararse bien pudiera:
pues cual éste manejaba
en paz la pluma discreta,
como bizarro esgrimía
la toledana en la guerra,
aquél con su brocha en ristre
lo mismo embadurna puestas
que para los toros sale
con la espada y la muleta.

Eran los bichos de Ossuna,
casta que, según se cuenta,
de la ilustre de los Giles
descienden por línea recta;
pero haciendo la excepción
del segundo, que en palestra
probó inconcluyentemente
á la escasa concurrencia
que no es el gallego solo
el animal de más fuerzas,
los otros tres se portaron
de tan perversa manera
como en la ciudad romana
la Trinidad de Eminencias.

En medio del ancho circo
alto castillo se asienta,
no mal pintado; una valla
le guarece y da defensa;
y á su alrededor se descubren
de fuegos diversas ruedas,
nubes de papel y palo,
que en detonación horrenda
girarán lloviendo fuego
al incendiarlas la tea.

—Don Clarencio, amigo mio,

(me dirá alguno con flema)
habiendo podido ver
por una triste experiencia
que la funcion anunciada
con tanta presopopeya,
ha sido un juego de bobos,
una farsa pobre y nécia:
¡cómo de dar un relato
se ha tomade la molestia!
¿merece tan pobre lidia
que la mencione siquiera?
— Con un cuento, señor mio,
paso á darle la respuesta.

Era cierto ciudadano,
cuyo nombre no interesa,
tan apasionado y ciego
por las bellas hijas de Eva,
que sus padres alarmados
por su propension frenética
le remitieron á un tio,
fraile, de virtud y letras
y Prior de la Cartuja,
que á su lado le tuviera:
mi cupido soportó
por tres dias la tutela,
los consejos, los avisos,
las reflexiones, etcétera;
pero al cuarto, con su tio
discurriendo por la huerta,
del hortelano la burra
vió pastar la verde yerba;
como rabioso energúmeno
exhalado corre á ella,
y con ardor singular

así á decirle comienza:

— ¡Viva la sal de las sales!
hermosa, bendita seas.

— ¡Demonio! exclama el Cartujo
¡à la burra así requiebras!

— Su Reverencia perdone
pero padre, al fin es hembra.

La funcion ha sido mala,
atroz, rematada, pésima,
pero, señores, escribo
porque toros hubo en ella.

—
Suena la marcha real;
los Príncipes aparecen,
sale entre cuatro garzones
el alguacil al palenque;
lleva la ruidosa silba
que aconstumbra á llevar siempre
suel'lo que fiel se le paga
desde Mayo hasta Noviembre;
sigue el Pintor y su tropa
en el órden competente,
saludan, luégo se esparcen,
en el espacio se extienden
los acentos del clarin,
á tal mandato obe diente
Matusalén Chavarría
hácia el toril giró alegre;
abre la puerta y comienza
la lid del modo siguiente:

—
Primero: «Realito»; negro
en cardeno, tan tenáz
en lanzarse á la barrera

salida para buscar,
que cierto mozo templado,
notando su eterno afán,
dijo á los que le cercaban;
»el bicho quiere pasar
»á protestar de la lidia
»á que sitiándolo están;
»y aprobar que es una vaca
»á la presidencia vá.»

Tomó diez veces la puya
ó se la hicieron tomar,
y dos míseros jamelgos
quedaron durmiendo en paz,
segun unos al impulso
del cornúpeto animal,
segun otros por efectos
de una antigua enfermedad.

A ponerle banderillas
salen Camilo y Guzman;
con siete palos le ofrecen
el mismo grato soláz
que el ministro improvisado
al amigo general,
á quien manda el ministerio,
que quiso abatir audaz
á Ceuta porque respire
las frescas brisas del mar.

Llega el instante terrible,
el plazo adverso y fatal
de la muerte, y el Pintor
hácia Realito se vá,
dame, Quevedo, tus burlas,
tus sarcasmos, Juvenal,
tus anatemas, Orígenes,

tu hiel amarga, Marat,
y todos esos recursos
para el diestro me prestad;
uno, dos, tres, cuatro, cinco;
no se moleste en contar,
ajuste usted dos millones
de pinchazos y ya está.

—

Segundo: de cinco yerbas,
toro de mucho poder;
Mantellino; bravo; cardeno;
algo manchada la piel,
éste en la azarosa lidia
lució portándose bien,
y por ero le pagaron
como en España se vé
que se paga á quien mejor
ha cumplido su deber,

Hizo rodar cinco jacos
tan estéticos, pardiez;
que en el castillo pudiéranse
por transparentes poner;
despues de las ocho varas
bailó un lindo minué
con cinco palos ornado,
que no anunciaba el cartel.

Paso! paso á Manuel Sanchez!
¡abran ancha calle al Dey
de la coórte tauromáquica!
atencion! vamos á ver
un nuevo descubrimiento
del amigo D. Manuel,
matar en treinta minutos
con noventa volalapiés;

cayó el animál; aplausos;
de los matadores rey.

Murillo de brocha gorda,
agua, y serénese V.

—
El tercero: *Dibujado*,
un nombre que, en mi sentir,
le cuadraba como cruces
cuadran á gente ruin;
berrendo en rojo; las astas
una mirando á París
y la otra en direccion
á la córte de Berlin,
caricatura ridícula
de la familia toril.

Huyendo de la garrocha,
y no queriendo embestir,
con seis rehiletos de fuego
le exornaron la cervíz,
cantando un aria de bajo
las caricias al sentir
que Porto el bajo-campana,
en Altila tan feliz,
pudiera tomar lecciones,
y aprender tonos allí.

El pintor le dá una buena
y logra hacerse aplaudido
con otro buen volapié,
á que yo palmadas dí;
pues don Clarencio es tan recto
en juzgar y decidir,
que parece fabricado
de una vara de alguacil.

Cuarto: colorado; huido;
ojinegro; *Calderon*;
de crecimiento precoz
pero con reminiscencias
de becerrillo mamon;
en vano los de garrocha
por estribor y babor
le buscaron las cosquillas
con inaudito teson,
rehusó el duelo, como el buho
rehusa la luz del sol.

El intrépido Arestoy
y otro oscuro lidiador,
tuvieron la habilidad
de incluir en la funcion
una suerte nunca vista
y que al público pasmó;
clavar siete banderillas
con sorprendente valor
en la arena, donde hicieron
los mistos ráuda explosion:
¡Láuro eterno á los artistas!
¡una corona á los dos!

Comenzó á dar estocadas
el taurómaco Pintor,
y dió tantas al cuadrúpedo
con pertinacia feroz,
que ya el pueblo le gritaba
excitado á compasion
por esta carnicería:
¡hombre déjalo por Dios!
La media-luna piadosa
fin á la matanza dió:

El castillo no lo cuento,
amadísimos lectores,
porque fuera poco atento
agotando el sufrimiento
de mis benignos lectores,
declaro á fuer de imparcial
que no fué notable cosa
y el pirotécnico tal
en el cartel hizo mal
de usar frases tan pomposas,
pues logró dar á entender
al público de Sevilla'
sus anuncios al hacer,
que en la plaza se iba á ver
la novena maravilla;

Que me perdone le ruego
este dictámen precario;
hubo sus truenos, sus fuegos,
bombas, carretillas luégo;
pero nada extraordinario.

De molestar por temor
aquí me impongo silencio;
señores, tengo el honor
de ofrecerme servidor,
fiel amigo;

DON CLARENCIO,

FIN DE LA PRIMERA ÉPOCA

CARTAS TAUROMAQUICAS
SEGUNDA ÉPOCA



AÑO SEGUNDO



CARTA PRIMERA



30 de Marzo de 1850.

Terminan las ceremonias
con que nuestra religion
memora el gran sacrificio,
la muerte del Salvador;
tocan á gloria: se escucha
la fragorosa explosion
de pistolas y escopetas;
entre algazara feroz
se fusilan maniqués,
digna representacion
de Júdas Iscariote,
aquel apóstol traidor,
que por los treinta dineros
á Jesucristo vendió;
tribu de ciegos aturde
con incansable clamor,
anunciando que ha llegado
la era de bendicion
de las fiestas tauromáquicas,
gloria del suelo español;

se ven los aficionados
disputando con ardor;
esos dicen que Redondo
es de su páttria blason,
que es el mozo más pulido,
el más diestro matador,
que registran los anales
de los toreros de pró;
éstos sostienen que Cúchares
es en todo superior;
ponderan su mano izquierda,
su destreza y su valor;
y establecen que al formarle
la excelsa mano de Dios,
le destinó de los toros
para fiera destruccion,
cual hizo al cólera morbo
de los hombres para horror;
otros rectos, imparciales,
y con ellos estoy yo,
conceden brillantes dotes,
y excelencias á los dos;
y tributan sus aplausos,
y su franca admiracion
á entrámbos si lo hacen bien,
y á entrámbos silban si nó;
abren el circo y se puebla
de gente que con ardor
buscan de tal espectáculo
la siempre viva emocion,
y comienza don Clarencio,
el taurómaco escritor,
la serie de sus tareas
y taurina ocupacion;

¡Cuán afanoso colócase,
despues de combate atroz
con los prójimos y prójimas,
que le obstruyen el balcon,
y el primero se sitúa
para ver á su sabor!
¡Cuán solícito prepara
el estado en que veloz
su lápiz debe trazar
los lances de la funcion!
¡Cuán agitado las suertes,
minucioso observador,
sigue con ávidos ojos,
y escrupulosa atención!
¡Cuán apenado si acaso
cuando un suceso anotó
ha tenido lugar otro,
de omitirle por temor,
á todo el mundo fastidia
preguntando — ¿qué pasó?
¡Cuán fatigado al remate
de la lidia en derredor
gira de los empleados
con la sola pretension
de ver la fé de bautismo
del ganado, su color,
y los pencos que murieron,
en la breve apuntacion,
que debe el folletinista
de curiosos al favor!
¡Cuán apresurado come
y marcha á la redaccion,
donde aguardan los cajistas,
con la paciencia de Job
la llegada del taurómaco

poeta improvisador,
con su escrito taquigráfico
les da renglon á renglon!
Y cuán abrumado aguarda
cuando feliz concluyó
hasta corregir las pruebas
y con toda detencion
ver si está vuelta la j
si la p debe ser o
y evitar salga su carta
con tanto absurdo y error
como en tronadas imprentas
tanta bestial traduccion.
Y todos estos trastornos,
penas, afan y sudor,
por dar al siguiente dia
de la lidia el pormenor
y escribir en cien minutos
los sucesos de la accion,
y aseguraros que soy
vuestro humilde servidor.

DON CLARENCIO.

—
Suenan la marcha real;
y en el balcon se presenta
de su esposo acompañada
nuestra graciosa princesa,
y los huéspedes ilustres
que feliz Sevilla alberga,
el noble y bravo marino
y la infanta portuguesa.
Sale entre cuatro mancebos
de vistosa vestimenta
y á caballo, el consabido

ministro sin excelencia;
no logra coger la llave,
y merece en consecuencia
la silba ensordecedora,
que cada corrida lleva;
obra de burla y escarnio,
que recibe por *entregas*.

La cuadrilla en procesion
sale á saludar atenta,
esparciéndose despues
para el combate dispuesta,

El insigne Chavarría
con tabla y naranja juega;
y al resonar los clarines
se dirige dando vueltas
á las tablas del toril
que al primer bicho franquea.

--
PRIMERO

¡Plaza al toro! Campeones,
acudid con bravo afán
que aquí os remite Durán
un rayo con dos pitones,
Argelino; cornialto;
negro, plantado, arrogante;
que afronta el rengo pujante
y exento de sobresaltos.

No hay barrera para él,
que de un brinco la franquea,
y saca de la pelea

catorce brechas su piél,
Trigo le reta en la plaza,
y su colega, el de Coria,
pero los vence con gloria

sin que le valga su traza.
Tan atróz Trigo se aplica
su espaldilla á destrozar
que se le debiera dar
el título de Mal-pica.
Con siete paños mohino
le dejan y trastornado
como novel empleado
que separan de un destino.

Cúchares de su valor
darnos testimonio acuerda,
y hace su mano izquierda
bendita por el Señor;
y sereno, inteligente,
con salero le trastea,
terminando la pelea
con una sobresaliente,

— —
SEGUNDO

Faquito: bien armado,
negro como mi suerte;
saltimbanqui traspasa
la barrera tres veces;
once varas le prueban
que no es á tomar verde
á lo que se le trajo
al extenso palenque;
con cuatro banderillas
se alarma y enfurece,
como los pobres jóvenes,
que al mundo se nos vienen
con buena fé, conciencia,
pndonor, y chochees
de décadas pesadas

y al poco tiempo advierten
que es el oro el que vale,
que triunfa el que lo tiene,
que al honrado y al pobre
se silba y escarnece,
que la virtud no pasa
por moneda corriente;
que el embuste y la trápala
y la audacia imprudente
del carro de fortuna
son los precisos ejes;
que... basta, y á los toros
dirijamos la mente.

Lúcas Blanco se apresta
á dar al bicho muerte,
vengando los jamelgos
que el polvo inmundo muerden
y acaba con dos buenas,
recibiendo se entiende;
que estuvo inimitable,
declaro en esta suerte.

—
TERCERO

Torrealto: buenas astas;
de punta aguda y fatal
para los secos trotones
que remitió al muladar;
encendido, colorado
cual de doncella la faz
al tratarla de su boda
el cariñoso papá.
Trece caricias le hicieron
con tanta prisa bailar,
que parecia el cuadrúpedo

el genio del nuevo wals;
furibundo torbellino,
desaforado huracan,
que conmueve los salones,
y de hacer polvo es capaz
una cantera de jaspe,
como un trozo de cristal.

Manolo sale á palestra
contra el bicho de Durán
y despues de dos pinchazos,
por ser duro el animal
con una buena le manda
que se tienda á descansar

—
CUARTO

Bucarel, y còrnibayo,
negro; de mucho poder;
le dieron once puyadas
co un encono cruél.

En poco estuvo que hubiera
revoleado Bucarel
á Pedro, mozo de plaza,
que claramente se vé
tiene una apuesta pendiente,
y pretende sostener
que entre él y los dos cuernos,
el más racional no es él.

Ocho palos aguantó
y el bravo Arjona Guillen,
despues de diversos pases,
á todos ellos muy bien,
de una buena recibiendo
le tendió muertos á sus piés,
Partidarios y enemigos

le gubieron de conceder
gran corona y maestria,
y el duque de Montpensier
le tiró lindo bolsillo
en prueba de su interés.

—
QUINTO

Corni-apretado; *Majano*,
negro; listo al embestir;
diez varas de duras diestras
sobrellevó el infeliz;
como deudor las vicitas
del exigente alguacil,
cual tributos y alcabalas
el malparado París.

Seis rehiletos engancharon
en su carnuda cerviz,
y Lúcas en este lance,
la verdad debo decir,
estuvo mal, que un gollete
no es una hazaña gentil.

—
SEXTO

«Lagartijo;» muy bien armado;
barroso lindo color;
más manchado que la vida
de algunos que me sé yo;
catorce puyazos sufre
con estoica abnegacion,
y Cúchares le capea
con sandunga y con primor.

Siente de cinco lancillas
la dolorosa lesion
y de un volapié brillante

Manolo le remató.

SÉTIMO

»Gitano;» malas partidas;
animal de buen testuz;
castaño bien encornado;
entrando con prontitud,
sufriendo cinco picadas
en cada azaroso albur.

Cinco palos, le torturan,
y Manolo á la virtud
de dos pinchazos, dos buenas
le fuerza decir abur.

El octavo se lidió
sin sol, sin luz y sin moscas,
y entre los varios sin cálculo,
que á la palestra se arrojan
á el toro final, á uno
lastimó: se hace notoria
esta aventura, que avisa
á la multitud curiosa
para que tome escarmiento
en esta funesta historia.

RESUMEN.

Tal cual la suerte de picas:
la de banderillas buena;
felices los matadores;
perfectamente la empresa;
el servicio de caballos
puntual aunque con pérdida,
pues veintiuno quedaron
yaciendo en paz en la arena:
ganadería excelente;
numerosa concurrencia.

CARTA SEGUNDA



17 de Abril de 1850.

Cual sábana de papel
tapa la esquina un cartel
de dimension colosal,
de una lid aviso fiel,
peregrina, sin rival:

De ciegos aturde el bando
con incansable pregon
papeletas anunciando,
y accidentes revelando
de la taurina funcion.

En todas partes se escucha
de batir con ansia mucha
una cuestion empeñada,
que versa sobre la lucha
con tanto afan esperada.

En la tienda del longista,
en el taller del artista,
del letrado en el bufete,
de la dama en el retrete,
donde quiera que se asista

han de oirse pormenores,
dar elogios ó desdoras
y apostar los porfiadores
por estos ú esotros toros
de diferentes criadores.

Toros! Toreros! Hé aquí

lo que á la gente preocupa
y en brasas me tiene á mí
desde que el anuncio ví
de la lid que nos ocupa.

TOROS

»El primero que salga á la palestra
»á probar su valor en lucha impía
»es de Nuñez de Prado, digna muestra
»de una antigua feliz ganadería:
»toro pujante de intencion siniestra,
»que si coge un cristiano me lo envía
»de cornada feroz al quinto cielo
»á saber el destino de su abuelo....

»Paisano del primero es el segundo
»y propio de los Arias de Saavedra,
»terremoto de embate furibundo
»duro cual bronce ó berroqueña piedra;
»á su pisada se estremece el mundo,
»su mugido furor el alma arredra;
»no hay arte que á su furia ponga estorbo,
»de los toreros es cólera morbo.—

»Será el tercero un bicho de Lesaca,
»y con esto se dice ya bastante;
»su sanguinaria fé jamás se aplaca;
»no hay peon ni caballo que lo aguante;
»por divisa de oro noble placa
»llevar debiera en la cerviz pujante,
»signo de que su dueño en que cada toro
»presenta preciosísimo tesoro ...

»El cuarto del Sr. Taviel de Andrade
»y es menester que mire por su casta
»por ver si fama y esplendor añade
»á su célebre nombre que se gasta;

»el recuerdo tan fácil no se evade
»de ciertos bichos de malita pasta,
»que huyendo de las capas y los palos
»en el año anterior salieron malos....

»Es el dueño Durán del toro quinto
»y deberá su lidia dar agrado
»si tiene de los otros el instinto,
»que se lidiaron en el mes pasado,
»que metidos en danza y laberinto
»dejaron de valor bien consignado,
»adquiriendo infinita nombradía
»á su raza de aliento y bizarría....

»El sexto pertenece á Benjumea;
»y es fuerza que su lidia nos importe
»pues representa la gentil ralea
»de que al tigre expidió su pasaporte
»en singular y célebre pelea
»en el extenso circo de la córte;
»«Señorito», que alzó duro y bravísimo.
»la casta del señor Excelentísimo

»Es del sétimo toro propietario
»el señor de Romero Balmaseda;
»y ojalá que animoso y temerario,
»el crédito moderno acrecer pueda!
»ya que la suerte en su capricho vário
»una rareza quiere que suceda,
»y es que el ganado de Romero brilla
»en todas partes ménos en Sevilla.

«Diputado» es el último de Coria
»de la casta reciente de Lanera;
»raza novel que cúbrese de gloria
»en cada trance de la liza fiera;
»que ha de eclipsar de muchas la memoria
»aunque su fecha colóquese postrera,

»y ha de darnos un buen representante
»si le dejan lugar y luz bastante....»

Los asertos que dejó consignados
se escuchaban en boca de las gentes;
augurios y dictámenes basados
en el leal sentir de inteligentes;
los votos se emitían escudados
en el leal sentir de inteligentes;
y de un cartujo impúsose silencio
hasta ver las resultas don Clarencio.

—
TOREROS.

En buen hora Madrid goce á Paquilo
el ex-Napoleon de los toreros,
celebre de Redondo en buen estilo,
sus movimientos sueltos y ligeros:
á Sanz pondere, que sudando el quilo
ávido busca triunfos lisonjeros
enlace á su taurómaca cohorte;
no tenemos envidia de la córte.

Es, por fortuna, de la plaza nuestra
el primer matador Francisco Arjona
con la flámula roja en la siniestra
la fama inimitable le pregona;
de acero armada la potente diestra
luce el valor insigne que le abona
y el saber que el aplauso le conquista
del más desaforado *Redondista*.

Es el buen Lúcas la segunda espada,
mancebo de simpática figura;
planta airosa y gentil, gracia extremada;
alguna inteligencia y gran bravura;
tiene Manolo el alma bien templada;
cumplir su obligacion tenaz procura,

y entre la fiera y él firme en la suerte
establece cuestion de vida ó muerte.

En conciencia trabaja la cuadrilla;
por más de un nombre ilustre y respetable
la emulacion en los criadores brilla
de presentar ganado formidable;
y la Empresa se afana á maravilla
de dar gusto y lucir con fin loable,
por eso digo de taurina lidia
que no tenemos á Madrid envidia.

Cuenta que mi tauromáquica revista
no es un papel venal ni mercenario;
el mal ó el bien que el torador conquista,
fiel lo consigno como buen notario,
ni es mi dictámen como viento vário
y lo que diga yo por San Cornelio,
que es segunda edicion del Evangelio.

Que, aunque pobre y pasando mil apuros,
ninguno que se plante ante una fiera
me paga mis estados á ocho duros,
como á los ántes que citar pudiera;
mis lectores estar pueden seguros
que descripcion le hago verdadera,
exento un incidente equivocado
á la vista ó al lapiz escapado.

La alborada
despejada
sorprendió
á la gente
que impaciente
se agolpó
á los despachos ansiosa
y por billetes furiosa.

Apretones,
pisotones
y codazos;
puñaladas
y pedradas,
culatazos,
sirvieron de introduccion
á la curiosa funcion

Y se lucha,
se relucha,
se batalla
sin lograr
alcanzar
la canalla
hacer á un lado, y venir
un billete á conseguir.

Los soldados
irritados
golpes dan,
hubo heridas,
y cortidas:
y el afan,
el pavor y el susto, cunde,
y en las calles se difunden.

Revendedores,
monopolistas,
sus torpes cálculos
ven realidad,
excepto alguno
que pilla y lleva
á prision lóbrega

la autoridad.

—
Clamor escucho
contra la empresa
que engaña al público,
que falaz es:
que dejó, *in albis*
á sus amigos
de los periódicos
poco cortés.

—
Yo callo y marchó
lápiz en ristre
á la taurómaca
grata función;
entrar demandó,
se me concede,
y al fin colócome
dentro un balcon.

—
Entre garzones de elegante traza
pisa el palenque el célebre alguacil,
sobre un caballo de papel de estraza,
y en silbidos le pagan en la plaza
la mesada que tócale en Abril.

Aparece lucida la cuadrilla
y ante la infanta y su esposo,
dobla respetuosa la rodilla,
viva ansiedad en los semblantes brilla
al ver la fiera en el extenso coso.

Fué *Paviles* retinto colorado;
buenas agujas blando en demasía;
y diez veces por puyas lastimado

concede á los jamelgos amnistía;
con ocho banderillas escamado,
puestas con soberana bizarría,
esquiva cauto peligrosa suerte
haciéndose difícil á la muerte.

Al intrépido Cúchares le toca;
cinco pases le dá sobresalientes;
en medio de la plaza le provoca,
obteniendo el aplauso de las gentes;
con una en hueso al animal sofoca,
la segunda con ánimos crecientes
atronándolo al fin con la maestría
que hace á Guillen de sin igual valia.

—

Espejito: corniabierto;
color cárdeno; boyante;
fué toro en demonio ingerto,
y justificó mi aserto
en diez puyazos pujantes.

A sus recargas valientes
y arremetidas potentes
dos caballos sucumbieron,
que en una fonda pudieron
servir para mondadientes.

Con cuatro palos ornada
su cerviz, Lúcas le dió
un pinchazo y la jornada
despues de una atravesada
felizmente concluyó.

—

Herrero; negro; cornicorto; duro;
nueve varas sufrió, mató dos jacos,
con tres rehiletos métenle en apúros
y corre por el circo echando tacos,

Manolo se hace cargo de su lomo
y herirle en un brazuelo se le vé;
mas se arma despues con más aplomo
dándole por lo alto un volapié.

—
Medianito: cornialto;
negro berrendo; muy bravo;
de diez picadas al cabo
buscaba afanoso más:
tres palos su cuello adornan,
puestos con suma limpieza,
con soltura y ligereza,
por delante y por detrás.

Una en hueso y una corta,
y otra baja atravesada
viene la gloria alcanzada
por Guillen á oscurecer;

Y don Clarencio, que es recto
como de cucaña el palo,
disgustado dijo *¡malo!*
tan adversa suerte al ver.

—
Era berrendo en negro *Montecino*,
de brava condicion
corniabierto; algo gacho, muy ladino,
de perversa intencion.
Ocho varas le hicieron sendas brechas
y dijo el animal,
«estas gentes no vienen á derecha,
pues á evitar el mal.»
Y en efecto se huyó; de seis rehiletos
al sentir la leccion
se disparó cual saeta de cohetes
en terrible explosion.

Lúcas Blancó dispónese al asalto
y una en hueso le dá
y con otra excelente por lo alto
el bicho muerto á sus piés está.

Fué *Culebro* berrendo en colorado;
cornialto aunque blando, bien plantado.
Diez y siete picadas llevó el bruto,
y al trascuerno saltado por Minuto,
á tres jacos dió muerte en un momento,
candiles que apagó con el aliento.
No mostró complacencia á la cosquilla,
que le hizo una sola banderilla,
y el hermano menor del buen Arjona,
que le acosa sin tino en la intentona,
sin que peon ninguno allí le valga
envaina el cuerno en la derecha nalga.
Manolo de dolor y furia ciego,
armado del estoque acude luego,
y degollado le derriba en tierra
como el monarca Carlos de Inglaterra.

Carbonero: cornicorto;
berrendo en rojo muy claro;
alegrete; carpintero; —
cuando le citaban bravo.

En diez y siete picadas
despaviló tres caballos;
unos dicen que murieron
de cornadas dichos jacos,
otros afirman que el viento
fué suficiente á matarlos.

Manolo quiso lucir
y á falta de sal y garbo,

hizo ver habilidad
del aminal exornando
los anchos, escarnosos lomos
con cuatro pares de palos.

Francisco Arjona Guillen
hartando al bicho de trapo
con esa gracia que Dios
concede á su izquierda mano;
dón preminente, que acatan
sus más tenaces contrarios,
de una buena recibiendo,
magnífica por lo alto,
hizo yacer en la arena
al berrendo en colorado.

Señor Curro, D. Clarencio
entónces exclamó ¡bravo!
y son aplausos que valen
del imparcial los aplausos.

—

Cordon; claro en colorado,
y alzado de encornadura;
la puya esquivar procura,
y en once sale lisiado.

A tres jacos dá la muerte
aunque con embate flaco,
tres palos recibe en suerte
á banderilla por jaco.

Al buen Lúcas pesiatal;
á quien tengo simpatía
me es duro, por vida mia,
decirle que estuvo mal.

—

Segun el veredicto del jurado
el dueño de *Espejito* fué premiado.

Los picadores muy bien;
sobre todo el guapo Charpa,
á quien no dudo en nombrar
primer picador de España;
la suerte de banderillas
bastante buena, las capas
no muy á tiempo y con orden:
«Minuto» con linda gracia,
y revelando lo mucho
que su inteligencia alcanza.

El acentista de pencos
llora la muerte temprana
de diez y siete cuadrúpedos
trasparentes como gasa.

NOTA

Los que quieran que llegue á D. Clarencio
un concejo, un aviso bueno ó malo,
sepan que de aceptarlo tienen orden
en la calle Bailén número cuatro.

CARTA TERCERA



Ganaderias de los Sres. Andrade y Benjumea.

21 de Abril de 1850.

Quien busque gozo y placer
y curioso quiera ver

la novena maravilla,
una excursion debe hacer
á la feria de Sevilla:

no tema largo viaje,
que zambras de tal linaje
quien nó las disfruta peca,
y es santo peregrinaje
cual de moros á la Meca.

Por tanta dulce ventura
como esta fiesta asegura
no hay exceso en estipendio,
este es el mundo en compendio,
la gloria en abreviatura.

Mil portentos soberanos,
mil hechizos scbrehumanos
nos dejan mudos y ciegos;
esto asombrará á romanos
y desconcertará á griegos;
que sus célebres carreras,
sus grandes luchas de fieras,
atletas y gladiadores,
sus dulcísimos cantores
y sus funciones guerreras,
tantos juegos ponderados,
en historias consignados
para eterna maravilla,
nada valen cotejados
con la feria de Sevilla.

Aquí llegan los franceses,
los belgas, los portugueses,
los rusos y los prusianos,
los húngaros, los ingleses,
griegos, turcos, sicilianos;

Bajo el sol del medio dia
no hallarán quien no sonria

y del placer corra en pos,
en el palacio de Dios,
que se llama Andalucía:

En esta mansion hermosa;
Sevilla ciudad divina;
en la estacion deliciosa
de esa fiesta bulliciosa
que fèria se denomina;

Sin hallarse un extranjero
testigo de tanto bien
y atractivo placentero,
que no diga al mundo entero
que ha morado en el Eden.

Entre delicias y amores
entre huríes y entre flores
en la bendita mansion,
Paraiso de que son
los andaluces señores;

Y añade que en este suelo
la felicidad se encierra,
y que su fèria es modelo
de lo mejor de la tierra,
y de lo bueno del cielo,

Y despues de la funcion
de nuestro grato país
no le brindan diversion
los saraos de París,
las carreras de London

Para ofrecer cuadros fieles
de tal fiesta anhelaria
el cincel y los pinceles
de Pigmaleon y Apeles,
de Homero la fantasía;

Redactar bella revista
hábil y exacto copista

del panorama lucido;
de lo que pasó á mi vista
de lo que llegó á mi oido;

Y de gloria dulce arrullo
escuchar ese murmullo
ecc de un público grato,
justificando mi orgullo
por el gracioso retrato.

Al producir obra tal
sintiera placer igual
al que probara Murillo
contemplando sin rival
de sus colores el brillo....

Mas confieso á mi despecho
que tan gran obra me abruma;
por incapaz me deshecho,
pues lo que siente mi pecho
trazar no puede mi pluma;

Abandono la tarea
que me valiera desdoras;
y en cambio de tal idea
á D. Clarenco se vea
solo ocupado de toros.

—
TOROS.
—

Por añadir, señores, incentivo
á la famosa féria de Sevilla,
y con intento sano y lucrativo
la Empresa en brios y en esfuerzos brilla;
sagaz despierta el interés más vivo,
presentando de Curro á la cuadrilla
en dos lidias de fiera resistencia
de toros en famosa competencia.

Llega de Abril el dia diez y siete,

y por ver la taurómaca disputa,
hay prójimo que en busca de billete
de paliza cruel triste disfruta:
cada bruto á su vez en lid se mete
y á su raza feroz bravo reputa,
y logrando llevar el premio medra,
la casta de los Arias de Saavedra.

Hemos llegado al dia veintiuno,
en que deben en plaza hacer alarde
de pujanza ocho toros, y uno á uno
ser juzgado de fuerte ó de cobarde:
el que se muestre bravo cual ninguno
un premio ha de obtener en esta tarde;
que un punto es fuerza que aclarado sea,
si puede más Andrade ó Benjumea.

¡Cuál gustan al taurómaco Clarenio
las competencias en cualquiera cosa!
hacer quien vale más guardar silencio
á quien valiendo ménos hablar osa:
decir—cuando mis fuerzas evidencia
me presento con alma valerosa,
á que encornada lid triunfos me valga,
el que fuere capaz al campo salga.—

De taurino escritor me vió Sevilla
un año figurar sin competencia:
un astro nuevo en el Oriente brilla,
de eclipsar mi fulgor en la creencia;
sigue mis giros y mi estilo pilla,
para salir despues con la ocurrencia
de provocarme á lucha temerario,
firmándose mi *antipoda* ó contrario.

No perderé mi tiempo en la polémica,
y pues que bien ó mal mi estilo sigue,
tomaré posiccion más académica,
que á cesar ó á sudar sangre le obligue:

la envidia es como el cólera epidémica,
por si algun afectado me persigue,
á tal extremo llevaré la idea
que trance amargo el emularme sea.

No basta publicar al otro dia
la carta en varios metros redactada,
ha de expendirse la reseña mia
media hora despues de la jornada;
y si es corto este esfuerzo todavía
otra Empresa me queda reservada,
que yo tengo de Aníbal el sistema
y *vencer ó morir* llevo por lema.

Prospecto de la funcion
sobre brioso troton
sale ufano el Alguacil,
en humilde peticion
de la llave del toril;
y de su Alteza Real
la augusta, preciosa mano
arrójele prenda tal,
que recoger quiere en vano
entre la silba infernal,
sigue lucida cuadrilla,
que con lindos trajes brilla
en vistosa procesion,
y ante el marmóreo balcon
dobla humilde la rodilla.

Chavarría coquetea,
y en juego pueril se emplea
como en el cargo más serio,
sin temer que se le crea
desertor del cementerio.

El momento llega al fin,
suena el eco del clarin,

cruge pesada una puerta,
y la liza queda abierta
al cornudo paladin.

Plaza, plaza al buen «Maestreño»
corniabierto, colorado,
para el consabido empeño
formidable diputado;

tres varas de Trigo toma,
cuatro de Charpa arrogante
y por dos veces pujante
al Madrileño desploma.

Trece puyazos sufrió,
y con arranque potente
á dos jamelgos mató
como talcos transparentes.

Exornaron su cerviz
con cuatro palos; la fiera
se hizo fuerte en la barrera
temerosa de un deslíz.

Al buen Cúchares se vé
trastearle inteligente,
para darle á volapié
un mete y saca excelente.

«Cabezón»; de negro pelo;
y de encornadura buena;
tan blando de condicion
como mamona becerra;
representante infeliz
en la dura competencia,
que apenas la puya siente
pone en salvo la cabeza.
Ocho varas le causaron
la insoportable molestia

del jóven que por comer
se casa con una vieja,
de la niña seductora
que su linda mano entrega
á octogenario marqués
por subir hasta marquesa.

Nueve rehiletos de fuego
con rauda explosion le atruenan,
y salta y furioso tróta
agachando las orejas.

Lúcas Blanco al animal
con buen ánimo se llega
y acordándose que un tiempo
tuvo fama en nuestra tierra,
de recibir á los toros
con aliento y gentileza,
se prepara, y se dispone
á pasarlo de muleta;
tiende el trapo; el bicho acude;
esquiva el bulto; le muestra
por vez segunda el engaño;
y al ver que arranca la fiera
de una buena recibiendo
á sus piés la tiende muerta;
salva estruendosa de aplausos
escuchando en recompensa
del valor y gallardía
que ha mostrado en la palestra.

»Sombreron»; negro; buen asta;
bravo, y empieza á dejar
el castigo destrozado
por la garrocha fatal
de Trigo, que en tres picadas
casi la muerte le dá;

del Madrileño y del Charpa
cinco varas sufre más;
que fueron tortas y vino
para el mísero animal,
después que Trigo le deja
sin poderse menear;
dos caballos fiero tiende,
del ancho del tafetan
con una espada torera
en vez de espina dorsal.

Dos banderillas se miran
sobre su espalda flotar
vuelve á salir al palenque
Trigo, cuya atrocidad
con hospedarle en la cárcel
pretendióse castigar;
conseguido su perdón
de la recta autoridad.

Manolo regala al bicho
una entrada regular,
mas el torpe puntillero
cuando á rrematarle vá
sin ser Antonio de Padua
muertos hace levantar;
obligando al pobre diestro
á que corra acá y allá
desatentado y furioso
sin conseguirlo atronar,
hasta que vino el cachete
á darle el golpe final.

—
Perdigon; bien encornado,
berrenda en rojo la piel,
recargando ferozmente,
y más bravo cada vez:

trece puyazos recibe;
de sus astas el poder
prueban tres pobres jamelgos
quienes remite á Luzbel
para molde de lancetas
si sangrador quiere ser.

Cuatro palos le torturan,
y con la ofensa cruel,
danza cual danza la fama
de la más pura mujer
en boca de tanto titere.
calaverilla novel.

Con el trapo lo marea
Francisco Arjona Guillen,
y es seguro que su mano
rival no puede tener
pues de siglo en siglo, Dios
hombres cria como él;
un pinchazo le receta,
le vuelve el trapo á ofrecer
y atronado le derrumba
entre aplausos á sus piés.

Era negro *Cochinito*,
bien armada la cerviz
de gran sentido, más blando,
como se me pone á mí
el corazon al mirar
una morena gentil:
marca el número catorce
con tintura carmesí
en su cuello la garrocha,
haciendo á Trigo medir
con las costillas la arena,
rematándole el rocin,

imágen viva y exacta
del baston de un alguacil.

Cinco banderillas lleva,
y resistiendo á morir,
compromete al bravo Lúcas
en la encarnizada lid;
cuatro pinchazos recibe
sabiendo el lance rehuir,
mas aprovecha un descuido
el matador y feliz
de una estocada soberbia
clavado déjale allí.

Gineto; negro bragado,
boyante de condicion,
corniabierto, de once varas
siente el ingrato escozor;
Trigo cédele su puesto
porque sacie su aficion
á un mozo bravo y de puños,
llamado Trigo el menor;
dos caballos despanzurra
en arremetida atroz;
par y media de rehiletos
le causan vivo dolor,
y Manolo de una en hueso,
y otra en idem le mató
en los tercios de la plaza
probando su corazon,
que aunque no es lindo y pulido
tiene sentido y valor.

Liston, fué negro berrendo;
cornialto, buen teztúz,
bravo; mas tardo, sentido;

todo el que le dijo jú
ó más tarde ó más temprano
llevó embestida y abur:
nueve lanzadas le dieron,
abriéndole un traga luz
á dos asmáticos pencos,
en fatal decrepitud;
cinco rehiletos le hieren,
y Cúchares en virtud
de una buena por lo alto
sus ojos cierra á la luz.

—

Paisano de D. Clarencio,
Gaditano era llamado;
berrendo en rojo el color;
alto de cuerno y bravo
con siete varas le agracian,
Cúchares con lindo garbo
á sus espaldas sujeta
entre víctores sus palos,
vengando con sus cosquillas
la tragedia de un caballo.

Curro, Lúcas y Manolo
en capeos emularon,
con tal saber y maestría
con tal limpieza y buen ánimo
que hicieron doce minutos
prolongarse los aplausos,
y D. Clarencio en las palmas
tuvo que ponerse paños.
De una buena á volapié
lindamente por lo alto,
el buen Lúcas entregó
á las mulas mi paisano.

RESUMEN

Entrámbas ganaderías
han lucido en esta tarde;
segun mi voto ha ganado
en la competencia Andrade:
la cuadrilla bien merece;
Cúchares inimitable,
excelente Lucas Blanco,
Manolo mostró que vale;
el asentista de pencos,
desolado, inconsolable,
deplorando quince víctimas
que en eterna calma yacen.

DON CLARENCIO.

CARTA EXTRAORDINARIA



Epístola de Don Clarencio al folletinista taurómaco de nuevo cuño que se intitula «Antípoda de D. Clarencio.»

Abenamar en pura y fácil prosa
escribió sus taurómacas revistas,
llenas de sal, de erudicion, de ingenio,
del célebre escritor en todo dignas.

En Cádiz el Doctor *Quinraaladejo*,
en folletin que luce por su chispa,
sugeta su taurómaco relato
á las estrechas formas de la rima.

Don Clarencio hace un año que empezara
á dar en el *Diario de Sevilla*

las cartas tauromáquicas que gozan de una reputacion inmerecida.

Pasando en escribir toda la noche el poético estado que improvisa logra que el pueblo sus escritos lea la mañana despues de la corrida.

Apesar de que alaban sus trabajos personas de saber y gran valía y el público le acoge plantecero reconocer haciéndole su estima.

Don Clarencio jamas presuntuoso *rtval de Abenamar* se nombraria ni del sabio doctor *Quinraaladejo* se pudiera decir *antagonista*.

Tiene la gloria cierta indisputable de haber hecho el resúmen de estas lizas el primero en espacio tan mezquino; en fácil verso, con dicción sencilla;

Con ligereza, con estilo propio; adquiriéndole fama su justicia en juzgar á las fieras y á los hombres, y demas accidentes de estas lidias.

No le importa que salten al palenque sus fuerzas á probar mil publicitas, que hay pueblo para todo que lo juzgue dándole sus aplausos ó sus silbas;

Lo que le impulsa á redactar ahora la extraordinaria clarenciana epístola, es la presentacion de un nuevo cólega á firmar atréviendose su *antípoda*.

Antípoda es el nombre que se ha dado á los que moran en innoto clima, que en posicion inversa de nosotros, al revés de nosotros siempre giran;

Antípoda por tanto representa la idea del que en su marcha contraría la marcha de otra cosa ó de otra idea; honradez y egoismo son *Antípodas*;

Antípoda llamarse de Clarencio *enemigo* ó *contrario* significa y no encuentro razon para esta guerra aunque recojo el guante que me tiran:

Si antípoda decir quiere que sigue el novel escritor marcha distinta, yerra, pues que el producto de su genio el corte de mis cartas fiel imita.

En cualquiera supuesto pues me nombra sin que razones para tal le asistan, na leccion proporcionarle quiero enseñanza (que bien la necesita.)

Aunque en sus escritos nótasen mil yerros está plagado de tremendas pifias, á mis solas riera, mas callara, á no espantar tan petulante firma;

Mas yá que me provoca y que mi nombre á luz saca del suyo en compañía y parece que hiere y que bravea, espéreme, ya voy, mi buen Antípoda.

INTRODUCCION ESDRÚJULA DEL AMIGO ANTÍPODA

(1) A fuer de escritor estólido,

(1) Pues es pequeña la breva
conque quieres regalarte!
A confesion de la parte,
relevacion de la prueba.

- yo quiero pulsar la cítara,
(2) dejando el estilo enfático,
(3) y mi diosa asáz raquíca

- Quiero que mi númen lírico
escuche las gentes hispálas,
y que de escritor taurómaco
(4) se me conceden las ínsulas.

- Quiero más, quiero que pródigo
el cielo á mi suerte mísera,
ponga en el instante término
(5) y mi editor no sea víbora.

- Que no me reciba cáustico,
(6) es hoy mi esperanza cívica

-
- (2) Dices que en tono fálico has hablado,
pues, hombre, á mi noticia no ha llegado.

- (3) Raquíca no es la diosa
que presta la inspiración;-
es raquíco el caletre
del novel escribidor.

- (4) Infulas decir debieras,
y denota esta palabra
lo mismo que pretensiones,
tú metido á Sancho Panza,
quieres te concedan Insulas,
islas ó marinas plazas.

- (5) Si el editor tolera el adjetivo,
es sufrido y paciente
en su grado mayor, superlativo.

- (6) ¿Qué has querido decir? pregunta cierta
del que busca un sentido y no lo acierta.

- (7) y que mis fragmentos frágiles
(8) se pasen á los cajistas.

Para ellos el génio maléfico
(9) conjuro con frente cínica;
y los apuntes taquígrafos
entrega mi musa tímida.

- Que no temo el estratégico
hablar de gente raquítica
(10) pues de canalla terráfica
es despreciable la crítica.

—
VERSOS-BERZAS.
—

CORTOS.

*A buscar un asiento....
y hoy me muerdo la lengua....
y otra descabellándolo....
cárdeno de seis años....
y otra al través sin duda....
de siete años y negro.*

-
- (7) Esto el sentido,
sin aclarar
muestra que esdrújulo
quiso buscar.
- (8) Esdrújulo moderno
como bellota y cuerno.
- (9) Delante se acusó de barbarismo,
al presente se acusa de cinismo.
- (10) Terráfica!! no sé qué voz es esa
será turca, indiana ó greolandesa.

Si usted no sabe francés
el nombre pudo omitir
del príncipe de *Foinville*,
que se pronuncia *Suanvil*,
y no que como lo escribe
nos hace usted discurrir,
si es el que nombra en su estado
algun chino mandarin.
¿Por qué razon, buen Antípoda,
pone *estálido alguacil*?
¿A la plaza sale el mísero
sus talentos á lucir?
¿Por qué nos dice que marcha
mas derecho que una i,
si retorcido cual s,
se presentó el infeliz?
¿Por qué añades que Manolo
tiene facha barberil,
siendo del barbero el tipo,
señor Antípoda á mí
la pulcritud mectenil.
y siendo Manolo brusco
como bien puede advertir,
poco garboso y plantado
menos galan y gentil.

En fin, señor Antípoda, le digo
por vez primera y á la vez postrera,
que si quizo mostrarse mi enemigo
nada me importa su intencion guerrera:
que si formar se prometió conmigo
la contra-posicion, mal le saliera;
que por última vez rompió el silencio
para rival tan pobre Don Clarencio.

CARTA CUARTA



28 de Abril de 1850.

Siendo el año pasado periodista
(Dios me lo acepte en paga de pecados)
hiciéronme taurómaco cronista,
y en varios metros redactor de estados;
en union del cajista y del prensista
pasé noches, y ratos endiablados,
publicando la carta competente,
de la taurina lid al dia siguiente.

Imparcial D. Clarencio en su revista,
y fiel en su poético relato,
el general aprecio se conquista
y el pueblo acepta sus escritos gratos,
nunca torpe y venal folletinista
mancharse pudo con doloso trato,
sus conceptos hallando verdaderos
criadores, empresarios y toreros.

Cuando el bando de míseros sin vista
las cartas clarencianas pregonaba
el más desaforado Redondista
la reseña verídica compraba,
el más tenaz y ciego Cucharista
con ansia un ejemplar se procuraba
porque todos hallaban en efecto
el dictámen veráz, y el fallo recto.

Trece lides, tracé con pluma lista;

por conclusa se dió la temporada, y teniendo la bolsa bien provista dichoso reposé de la jornada; á las cartas pasando la revista hallé la coleccion descabalada, y deseando darlas por completo decido su reunion en un folleto.

Tengo en prensa, lectores indulgentes, la coleccion de epístolas toreras en que expongo á juicio de las gentes del año que pasó las lidias fieras; cumplo con los que aguardan impacientes mis descripciones vivas, verdaderas, que hasta ahora corrieron esparcidas dándolas en un tomo recogidas.

Acudid en tropel, aficionados, al festejo mejor de nuestra España, vereis los raros lances consignados de la anterior taurómaca campaña, conseguireis tener encuadernados p prodigios mil de la torera maña en las doscientas páginas de un tomo, con chistes dignos del burlesco Momo.

Tres reales dareis por el relato de las trece corridas mencionadas; cuatro de D. Clarenco con retrato, con su escritura y rúbrica marcadas. Tras de este libro por demás barato, comprensible de lides afamadas, saldrán á luz los tomos competentes de taurómacas fiestas subsiguientes.

D. Clarenco se impuso la tarea de escribir sus epístolas tres años, su empeño es fuerza que cumplido sea

sin pararse ante pérfidos amaños;
coronados su afán y esfuerzos vea,
y no paguen crueles desengaños
el amor con que os brinda complacido
la coleccion del año transcurrido.

¡¡REIR!!

La lidia concluyó, venga la pluma,
que sus lances me toca describir,
y aunque intenso dolor el alma abruma
debo chistes buscar, debo reir.

El público de mí tiene derecho
graciosa relacion de demandar,
ya esté desesperado ó satisfecho
con mis cartas le habré de solozar.

La lidia concluyó, venga el relato;
deseche D. Clarencio el *mal humor*,
jocoso escriba, cumpla su contrato,
pues su risa comprará un edictor.

Me consume ardorosa calentura,
arde en mi frente el fuego de un volcan,
entre abiertos por risa de amargura
mis labios secos, áridos están;
apenas late el corazon opreso,
cual de suplicio en máquina cruel
agovia mi existencia horrible peso,
del tedio apuro la maldita hiél.

Dia fatal de pesares y de enojos
pasen tus horas de martirio atroz:
las lágrimas ardientes de mis ojos
paguen tributo á tu poder feroz!....

Si en vez de trovas llenas de alegría
debiera canto dolorido alzar,
el efecto seguro lograría
que solo la verdad puede causar;

yo consiguiera en reducido espacio
profunda sensaci3n hacer surgir,
pues hoy me cuadra lo que dijo Horacio:
«llora, si quieres llanto producir»....

Mas el júbilo tengo por divisa
soy de vivos festejos escritor,
y he de mostrar al pueblo franca risa
ocultando los gestos del dolor....

¡¡A reir!! del contento los tesoros
cual si gozara en delicioso Eden.
¡¡A reir!! que se apreste D. Clarencio
con su escrito la risa á promover...

Hay momentos infaustos en la vida
en que se vé la nada como un bien,
en que el alma infeliz de suerte herida
muestra á la tierra mísera desden;

me encuentro en esa época de hastío,
mi espíritu á su accion cediendo vá;
se apodera de mi vértigo impío,....
pero... loco de mí! ..me quejo!. bah! ..

Perdonadme, benévolos lectores,
si el veneno rebosa sin sentir....
Qué os importan mi angustia y mis dolores
vosotros me pagais para reir.

En la estrecha barandilla
cerca de mí se instaló
un inglés seco y tan largo
como la bondad de Dios;
sombbrero de grandes alas,
anchísimo leviton,
descomunales tirillas,
corbata de altura atroz,
chaleco inmenso, gran lente
y ajustado pantalon.

Molestándome á preguntas
con tenacidad feroz
el britano se explicaba
en asaz buen español,
y así contra el importuno
ni el recurso me quedó
de contestar—«mi no intiendo»,
deshauciando al moscardon.

Nuestro diálogo copio,
pues preguntando logró
que en mis respuestas le diera
resúmen de la funcion

Un inglés y D. Clarencio,

(Las preguntas del inglés
con dos rayas las señalo,
y con una las respuestas
que le di mal de mi grado)
=Diga, señor caballero,
¿á quién son esos aplausos?
—A sus altezas reales
que aparecen en el palco.
=E quién es ese fantasma
que tan mal monta á caballo?
—Un alguacil benemérito
á lo antiguo castellano,
espectro del siglo quince
por conjuros evocados.
=Mas yo no veo á los príncipes?
—Yo me encuentro en igual caso;
=No dijo usted...—Si lo dije,
caballero, me retracto.
=Diga ¿quién es ese vieco
que tira y coje en el palo

con tal tino la naranca?

— Ese ilustre ciudadano
es el señor Chavarría
siempre viva apellidado,
que se acuerda de la lucha
entre Tirios y Troyanos,
y hoy de franquear las puertas
del toril tiene el encargo.

— ¡*Goddam!* ¡brillante cuadrilia!
¿quién es el que va mandando?

— Francisco Arjona Guillen,
Cúchares denominado,
diestro de insigne maestría
tan esperto como bravo;
que en la diestra el fino estoque,
en la izquierda el rojo trapo
es de las fieras cornúpetas
azoté crudo y estrago,
como el Cid de sarracenos
y de franceses Bernardo.

— ¿Quién es el otro secundo?

— El amigo Lúcas Blanco,
mozo de gran corazón
para el público simpático
por su arrojo, firme espíritu,
naturalidad y garbo.

— ¿Quién es el gordo, el tercero?

— Es de Cúchares hermano,
por Manolo conocido,
tan audaz y temerario,
que á tener inteligencia,
cual buenos puños y ánimos
excediera á Costillares,
Romero, Guillen y Cándido.

—¿Quién es Trigo el picador?

—Es un Hércules de mármol
con las muñecas de hierro,
de acero el pujante brazo,
corazon de récio temple,
nuevo Sanson sevillano.

—¿Y quién es?... quién es... el otro?

¿cómo le dicen?... ¡ah! Charco

—Charpa, notable ginete,
de buena planta, agraciado,
sabiendo más que Merlin....

—¿Quién es aquel pacarraco?

—Es el sutil Arestoy,
que se muestra en el verano
y se esconde en la cuaresma.
el infeliz recelando
que en un almacén le cuelguen
por muestra de bacalao.

—¿Y el otro?—Perdone usted
que le deje por un rato
voy al toril por los nombres
y las señas del ganado.

Segunda vez tomé asiento;
los clarines resonaron;
salió el bicho á la palestra,
preparé lápiz y estado;
pero el curioso extranjero,
sitúose á mí cercano,
con su británica flema
de mi paciencia abusando.

TOROS.

—¿Cómo dicen á ese toro?

— *Chocolate*; colorado;
bien armada la cabeza;
acomete, pero tardo.
=Mire, señor caballero,
hace morir dos caballos.
—A Charpa y Trigo menor
de lo lindo á revolcado.
=Cuántas pinchadas le dieron?
—Once han sido los puyazos.
=¿Qué le ponen al pescuezo?
—La friclera de seis palos.
=¡Oh! *Goddam!* muerto á caído
—Cúchares afortunado
una buena le dió corta,
y acabó por atronarlo.

—Ese?... —Se llama *Grajito*;
barroso; de génio blando;
corni-corto, un poco abierto;
por diez veces entró al palo.
=¡Oh! qué es aquello? —Que espira
de Trigo el mísero jaco.
=¡Oh! pobre. —No compadezca
por tal fin á ese caballo;
no fué el toro, sino el viento
lo que vino á derribarlo.
=¡Qué ruido! —Son rehiletos
de fuego, que han recetado
al animal por cobarde
y con cinco vá exornado.
=Por qué aplauden? —Porque Lucas
recibiendo, por lo alto
de una estocada magnífica
el combate ha terminado.

=Ese....? Casarito; negrõ;
corniabierto; deja el campo
y el poltron á las seis varas
hace los gestos de asco,
que pulida damisela
á raton ó á escarabajo.

=Fuego tambien?— Cinco truenos
en su oido resonaron.

=¿A donde vá? La barrera
por tres veces ha saltado.

=¿Murió?— Como en vuestra patria
el triste monarca Cárlos
(Una voz)— Señor Manolo, ese bicho
lo deja V. degollado.



=¿Ese?... «Cabrito»; barroso;
corniabierto; duro; tardo;

=Cuántos pinchos?— Lleva ocho,
á un jamelgo dá fin trájico,
por cuatro veces derriba
á los ginetes bizarros.

=¿Y cuántos pinchitos?— Siete.

=¡Cayó!— Perpétuo descanso
te proporciona Guillen
con un mete y saca bajo.



=Señor Cabaliero ¿y ese?...

— «Berberisco»; ensabanado;
corniabierto; de buen temple...

=Cuántas pinchadas!— Miradlo
que en quince puyas valiente
destroza cuatro caballos,
y cinco veces derriba
á los autores del daño.

—¿Tres pares son?—En efecto
lleva tres pares de palos.

—¡Viva! viva!—¡Viva Lúcas!
no tema gritar, hermano,
porque despues de una baja,
de otra buena por lo alto
á sus piés tendió la fiera
entre víctores y aplausos.

—

—¿Cuál es, señor Cabaliero,
el nombre de ese?...«Lagarto»;
es cornicorto, boyante;
y de color chorreado.

—Bravo toro!—Lleva al cuello
de reaccion funesta el año;
el veinte y tres para muchos
recuerdo penoso ingrato.

—Tres caballos!—Tres cabellos
en lo fino y lo delgado.

—Oh! qué fuerza!—A los ginetes
cuatro veces derribando,
lindamente por Minuto
es al trascuerno saltado.

—Cuántos pinchitos le han puesto?

—Dos pares con tino y garbo;
Manolo el pase le dá

de dos golpes no muy malos

—Cual su nombre?—*Madrileño*,
buena cornadura, y bravo...

boyante—Goddan! no quiere

—Ya se vé, doce puyazos
de esos tres valientes mozos...

—Murieron muchos caballos?

—Tres no más; pero en el suelo

por cuatro veces rodaron
los picadores—¿Murió?
—Sí, Cúchares lo ha matado,
con excelente estocada,
en los tercios, por lo alto.

—Oh, mí señor caballero,
es el último bien bravo.
—Sí, pero su nombre es *Loco*
y es como loco muy claro.
—¿Que chicos tiene los cuernos!
—Tal no dirán los caballos
que deja yaciendo en paz
y molidos como esparto.
—¿Dos caidas! —Los que pican
los tengo yo comparados
con los que rigen la Francia,
al mes del acenso, abajo.
—¿Oh que hunito! —El capeo
de los Arjonas y Blanco
para inteligente es
lo mejor del espectáculo.

RESUMEN

—Cuántas picadas, señor?
—Noventa y dos he contado.
—Cuántas banderillas?
—Cuarenta y una, es exacto.
—¿Y caballos? —Diez y seis;
y veinte y seis los porrazos.
—Y...? —No hay más que preguntar
conque beso á V. la mano.
—Adios, señor caballero,
—Vaya usted...con mil diablos.

CARTA QUINTA



3 de Mayo de 1850.

*A S. A. R. la Serma. Sra. Infanta doña Luisa Fernan-
nanda de Borbon y Orleans, Presidenta de la
ilustre Sociedad de Señoras que propagan la be-
neficencia domiciliaria.*

Noble mision la de aliviar dolores,
lágrimas enjugar de amargo duelo,
prevenir los funestos sinsabores,
frustrar de la miseria los horrores,
difundir la esperanza y el consuelo!...

¡Poder excelso de glorioso fruto,
el de amparar la humanidad doliente;
asistirla en su angustia y en su luto,
pagando á la desgracia fiel tributo
de tierno amor, de caridad ardiente!

¡Brindar asilo al huérfano, al anciano;
proteger á la mísera viuda,
socorrer al que agovia mal insano,
tender al vicio salvadora mano
á la virtud que sufre dar ayuda!...

Beneficencia ilustre y peregrina,
digno premio tu bien guarda seguro;
al dichoso mortal que á tí se inclina
feliz nos muestra de la luz divina
brillante irradiacion, reflejo puro:

Tú sabes dar felicidad suprema:
mas tu grandeza á la grandeza abona.

del poder del Señor sagrado emblema
á la frente que ciñe una diadema
tú puedes añadir mejor corona;
aureola de luz, santa divisa,
que el Universo en resplandores baña,
como de Dios la plácida sonrisa,
que cirauye la frente de Luisa,
la Princesa Real, blason de España;

de Luisa, el ángel de ternura,
que llanto acerbo desolada vierte
de Sanz por la tremenda desventura,
y con un rasgo de su mano pura
le roba á los dominios de la muerte;

de Luisa que sufre los azares
de la revuelta lucha fatricida,
y excitada á piedad por los pesares
de los tristes que arrancan á sus lares,
alza al Trono su ruego conmovida;

de Luisa, gentil noble Princesa,
de las artes insigne protectora,
que las emula en portentosa empresa,
por sus triunfos gloriosos se interesa,
y al talento benigno condecora;

de Luisa, que tiende franca mano
á cuantos yacen en miseria impía;
á quien nunca el dolor impetra en vano
y cuyo vasto alcázar soberano
es el palacio de Isabel de Hungría;

de Luisa, la augusta, régia dama,
el genio titular del infelice,
á quien Sevilla reverencia y ama
que en caridad ferviente nos infame
y cuyas obras el Señor bendice.

No bastan á sus tiernas prevenciones

fomentar de los pobres el asilo,
de oficial caridad las fundaciones;
sus repetidos y graciosos dones,
aún no dejan su espíritu tranquilo:

solicita, congrega á las señoras,
las comunica fausto pensamiento;
merced á sus palabras seductoras
se inauguran tareas salvadoras,
de grande asociacion se alza el cimiento,

asociacion preclara y eminente
que á su esfera mayor el bien eleva,
que le procura con afan vehemente
busca en su ardor recurso suficiente
y de hogar en hogar socorros lleva...

Princesa, que mudable la fortuna
de tu vida jamás turbe la calma:

de gratitud bañados por el lloro,
quiero, Luisa, que mis versos leas,
del leal corazon sacro tesoro,
eco de un pueblo que repite en coro:
hermana de Isabel, bendita seas,

Los cumplidos caballeros
de nuestra noble Maestranza
para la piadosa obra
gustosos ceden la plaza;
contribuyen con un bicho
de sus respectivas castas
que tras brindarle de balde,
por el mejor le señalan
los reputados criadores
Nuñez, Saavedra, Lesaca,
Taviel, Siguris, Suarez,
don Plácido Comesaña

y el señor de Benjumea,
dueño de la buena alhaja
que dió al tigre de Madrid
el pasaporte á cornadas.

Francisco Arjona Guillen,
Juan Lúcas, mozo de gracia
y el tercer diestro Manolo,
en este curioso drama
de dulce filantropía
papel principal alcanzan
pues que *gratis et amore*
se presentan á lid brava,
exponiéndose á llevar
en relacion detallada
de la lidia al quinto cielo,
si una fiera los atrapa.

Primorosas banderillas
por sus Altezas donadas
han de lucir sus labores,
sus cintas de raso y gasa,
junto á las lujosas moñas
que las señoras se encargan
de costear con arreglo
á colores de ordenanza.

Declaro con tono grave
que concedo la amnistía
al alguacil de la llave,
y al amigo Chavarría,
porque todo en bien acabe.

Con este paso evidencio
mi anhelo de complacencer
quede el prospecto en silencio,
vamos los toros á ver

y á trabajar don Clarencio.

—
TOROS

Chamusquino fué sardo en colorado,
cornialto, mas blanco, flojo muelle;
entra á la vara, más sagaz retirase
al sentir en su cuello el hierro fuerte.

El bravo Trigo sin perder caballo
le marca la cerviz por siete veces;
con iguales caricias sigue Charpa,
y ocho le pone el Madrileño en suerte.

Con dos pares de palos exornado
salta y trota furioso en el palenque,
como usurero, que almacena trigo
y brama de coraje cuando llueve.

Suena el clarin y se presenta Cúchares
armado de un estoque de buen temple
y de la roja flámula que sabe
manejar tan feliz é inteligente:

Cita al bicho en los medios de la plaza,
le trastea dichoso como siempre,
y de un golpe brillante por lo alto
el cornudo feroz á sus piés tiende.

—
Soldado sardo, rojo
como su compañero;
bravo mas algo blando,
de encornadura abierto.

Trigo le baña en sangre
por dos veces el cuello,
con descente porrazo,
con dos caballos muertos:
en dos puyazos Charpa

le perfora el pellejo
perdiendo un Rocinante,
todo lacras y huesos,
que sirvió en las campañas
de troyanos y griegos
con tres pinchadas duras
le aflige el Madrileño.

Le agracian de rehiletos
con dos pares y medio,
y lucen los muchachos
su valor y su esmero,
su saber y su táctica
en caprichosos juegos.

Sale Juan Lúcas Blanco,
mozo de lido cuerpo,
con vestido azul Prusia
de bordados cubiertos,
galan se nos presenta
y simpático diestro.

Tiende el trapo al cornúpeto,
burla su encono ciego,
se dispone gallardo
á cumplir con su empeño
y á sus plantas derriba
el cuadrúpedo fiero
con una por lo alto
soberbia recibiendo,
que en recibir los bichos
tiene fundado mérito,
y es modo de dar muerte
tan cabal como expuesto.

«Estornino»; buen toro, sardo-oscuro,
corni-corto; de genio bravo y duro;

animal que irritado no se aplaca;
soberbio diputado por Lesaca.

De once puyas resiste los furoros
desmontando á los tristes picadores
y matando dos pencos con fiereza
modelos de estrechez y de largueza.

Cinco palos graciosos, elegantes,
de sus carnudos lomos van colgantes;
me olvidaba decir en el estado
que por Cúchares fué bien coleado,
y en la arena quedó de un golpe solo,
por lo alto y muy bueno, de Manolo.

—
«Cochinito»; color negro bragado:
cornicorto y boyante,
nueve varas tomando en un instante
á dos pencos dá muerte encarnizado;
con cinco palos su furor se aplaca,
y poco venturoso,
Francisco Arjona tiéndele en el coso
de un puntazo y despues de un mete y saca

—
«Chato», rubio, cornialto;
se llena de sobresalto
á la segunda embestida
y se declara en huida
lamentando, que por yerro,
siendo inesperto becerro,
cual lo demuestra su traza,
se le trajera á la plaza
á figurar como toro
de su progenie en desdoro.

Diez rehiletos le castigan
y con sus truenos le obligan

á dar furiosas corbetas,
brotes, brincos y piruetas.

Lúcas le cita á la muerte,
pero huyendo de la suerte
el animal se resiste
á entrar al trapo y no embiste,
sabiendo lo que le importa;
un mete y saca, una corta
le aturden, y tanta pena
concluye con una buena.

Nombre piadoso, «Ermitaño,»
bravo, boyante, castaño,
cornialto y de sentido;
buscando detrás del paño
al torador escondido.

Lleva diez y seis picadas,
á los ginetes revuelca
en seis furiosas trompadas
cuatro momias á cornaídas
con tenaz embate vuelca.

Cinco rehiletos le apuran
que poco tiempo le duran
sobre la cerviz carnosa,
y los clarines le auguran
muerte pronta y desastroza.

Le dá Manolo un pinchazo,
un execrable porrazo
su desasosiego enfrena
y abrevia su final plazo
con una estocada buena.

Corni-capo, boyante, colorado;
«Canipasolo» seis puyas crudas siente;

destruye dos jamelgos iritado
y desmonta ginetes lindamente.

Por cinco palos sale lastimado,
y Curro con el trapo inteligente
le hace girar dejándole en la arena
de un pinchazo segundo, de una buena.

Del señor Excelentísimo
de D. José Benjumea,
el animal fué postrero
que se presentó en palestra,
y el público deseara
que un átomo de excelencia
del dictado excelentísimo
al bicho tocado hubiera.

Lúcas le dió pasaporte
de una recibiendo buena,
conquistándose el aplauso
de toda la concurrencia.

RESUMEN

Los diestros felices,
la gente de pica
mostrando que tiene
valor y maestría,
vióse á los muchachos
con noble codicia
de aplauso poniendo
muy bien banderillas.

Llora el de caballos
mísero asentista
por docena y media
de alhajas perdidas,

cuyos huesos quedan
para hacer hormillas.

D. CLARENCIO



CARTA SEXTA

26 de Mayo de 1850

De cuerpo como de espíritu
encontrándome bien mal,
por consejos de mi médico
abandoné la ciudad;
que en la estacion bella y plácida
que tras el hielo invernal
calor, vida y fuerza próspera
viene á lo creado á dar,
abruma mi débil físico
dolencia grave y tenaz;
tórname mi humor en tético
de placentero y jovial;
y lenta fiebre maléfica
atróz tortura me dan,
siente cargada la atmósfera
mi pulmon de vapor tal,
cual el que lanza los cráteres
del humeante volcan;
á la digestion mi estómago
tan duro y rebelde está,
cual la industria catalánica
á mercantil-libertad:
fastidio y espin británico
hacen mi trato incapaz

y compadezco á los prójimos
que osan hasta mi llegar
á sostener un monólogo
pues en mi estado fatal
no hallo medios un diálogo
para poder entablar
como un espectro fatídico
en triste inmovilidad,
presa de funestos vértigos
suelo las horas pasar,
copia exacta de las cónyugas
de Lot, que al volver atrás
la cabeza pagó misera,
segun vienen á afirmar
antiguas y sacras crónicas,
hecha escultura de sal.

El consejo del Hipócrates
fué mi fortuna aceptar:
los miasmas insalutíferos
de la vasta capital
huí de mi bien solícito,
el pellejo por salvar;
busqué feliz espectáculo
de graciosa variedad
que naturaleza pródiga
se complace en presentar
en nuestrps campos Eliseos
y áun no los ponderos asaz,
juntos distraccion y método
pudieron al fin cortar
la accion de protervo intervalo
de veinte dias á lo más,
un mes permitido fuérame
de la campiña gozar,

vuelvo de estrecho y raquíptico,
sombra de un hilo de holan,
encanijado y caquético,
cual me enviaron de acá
obeso, lucio, magnífico,
consiguiendo figurar
como imágen del cetáceo,
ballena descomunal,
que en su seno entre otros huéspedes
tuvo alojado á Jonás.

Un anuncio tauromáquico
perturbó mi dulce paz,
del edictor una epístola
vino á advertirme además
que llamando el clarín vélico
á batalla singular
con ocho fieras cornúpetas
á la brava trinidad
de Lúcas, Manolo y Cúchares
que hoy campea sin rival,
mi humilde estado poético
era fuerza publicar.
Un adios con labio trémulo
expresion de tierno afán,
dí al campo, á las vegas fértiles
donde establecí mi hogar;
montando en viejo cuadrúpedo,
parodia de un alazan,
caballo de guerra inválido
de quien pude averiguar
estuvo cautivo en Africa
con el rey don Sebastian,
del vespertino crepúsculo
á la ténue claridad

entré en la ciudad heróica,
invicta, noble y leal,
edificada por Hércules
en remota antigüedad,
y al primero de los Césares
deudora de presentar
corona de muros sólidos
que al tiempo cediende van.

Amigo amable y benévolo,
fiel modelo de amistad,
como para Orestes Pílates,
en la puerta de San Juan
me aguardaba ¡oh placer! ávido
mis abrazos de encontrar.

Señalaré con dos rayas
las palabras de mi amigo
y con una solamente
las que don Clarencio dijo.

—

—Prepara el crespón al arpa
preven el ciprés y el mirto,
que triste canto de muerte
entonar te cumple, chico.

—¿A quién la sañuda parca
cortó de la vida el hilo?

—Al anciano Chavarría,
aquel asombro del siglo,
que nuestros abuelos vieron,
como vieron nuestros hijos,
mantener sobre una tabla
la naranja en equilibrio
dar vueltas hácia el toril,
y abrir las puertas al bicho.

— ¡Pobre anciano! nuestro pueblo

le miraba con cariño;
él reía de las bromas,
y de los graciosos dichos,
de que era constante objeto
la fecha de su individuo,
y festivo se mostraba
de todos el buen amigo;
que nos era familiar
y agradable su apellido
pues desde nuestra niñez
hirió nuestro débil tímpano,
que por dos generaciones
ya venia repetido.

=Sustituye cierto cojo
al senecto en su ejercicio.

—Pues es un cuartel de inválidos
el toril=Lo mismo digo,
—¿Y los toreros?=¿No sabes
que de Córdoba en el circo
se ha mostrado el bravo Cúchares
de nombre perpétuo digno?

—Ola!=De cada estocada
un toro dejó tendido,
mereciendo de sus propios
obsecados enemigos,
ovaciones estruendosas
de ardiente entusiasmo signos,
cual en los pasados tiempos
supo merecer Paquilo.

—¿Y Lúcas?=Duro y valiente
recibiendo con ahinco;
ocultando á cada fiera
en el ancho cerviguillo
hasta la taza el estoque.

con siempre creciente brio.

—¿Y Manolo?—Recio y fuerte;

á existir un mecanismo
para estirar cuatro dedos
al hombre que nace chico,
él juntando la estatura
á su audacia y su buen tino,
de matadores osados
fuera modelo exclusivo.

—Conque tambien vá la gente?

—Camarada, se han crecido,
y si el aire continúa....

— Que continuará confío.

—Y segun en esa Côte
marcha el negocio taurino,
el ex-César de los diestros
justificando el ex-dicho,
á revolcon y puntazo
y mala mano el sobrino,
y gozando entre algazaras
naranjazo de lo lindo
y demás gresca que prueba
los azares del destino,
me sospecho que este pleito
se dará pronto por visto,
y la gente de Sevilla,
los tres mozos susodichos
quedan dueños del palenque
por auto definitivo.

—Hombre me alegro del triunfo
de los buenos compatriotas
y me pesa el contratiempo
á Chiclana acontecido,
que bien sabes tú que soy

imparcial en mis juicios
y me gusta celebrar
lo que de encomios es digno;
que, gracia á Dios, de mí,
humilde torero crítico,
no puede decir ninguno
que por influencia escribo
ni por menguado rencor
ni por interés mezquino

El médico en mi casa se persona;
me pulsa, examina y reconoce;
me prohíbe asistir á la corrida
temiendo para mí sus emociones.

Fiel mi amigo consue a mis lamentos
prometiéndome hacer que luego logre
saber lo que acontece en el palenque
sin que el sol ni el bullicio me incomoden.

Explicame los signos telegráficos;
que pronto aprendo pues jamás fuí torpe,
y entre mi mirador y baratillo,
la Giralda por punto medio escoje.

Un telégrafo planta en la azotea
de una casa que eleva sus balcones
sobre los muros del extenso circo
desde los cuales todo reconoce;
coloca otro telégrafo que él mueve,
de nuestra Catedral en la gran torre,
que desde mi terrado ver yo puedo,
hablándome en grescas contorsiones.

Juega la negra máquina; yo escribo;
y merced á este pronto juego doble
sin quebrantar del médico el mandato
cumpla mi obligacion caros, lectores.

TOROS.

Chato. — Cárdeno. — Seis yerbas.
— Corniabierto. — Flojo. — Huido.
— Catorce varas. — Dos palos.
— Otros dos. — Ha recogido
á Lúcas. — No le hizo daño
— Romperle el calzon. — Se ha visto
caer á los piés de Cúchares
de un mete y saca magnífico.
— ¡Gran muleta! — Buena mano!
— Se aplaude con sumo ahinco.

Gallego. — Cárdeno. — Malo.
— Dos varas. — ¡Valiente Trigo!
— Tres pares de fuego. — Salta.
— Lúcas ¡soberbio! — Bravísimo!
— Mete y saca, — Soberano.
— De padron. ¡Viva lo rico!

Fazminito. — Huye. — Buen asta.
— Berrendo en rojo. — Mal bicho.
— Ocho puyazos. — Tres: fuego.
— Manolo bien. — Se ha lucido.
— Recibiendo. — Por lo alto.
— Estocada hermosa. Amigo.

Negro. — Seis yerbas. — Es bravo.
— Es corni-corto. — *Broquito.*
— Catorce varas. — Dos pencos.
— Cuatro pares. — De lo lindo
— Una por todo lo alto
— Víctor á Cúchares! — Víctor.

- Negro.—Bravo pero blando.
—Bien encornado.— *Chulito*.
—Seis puyazos.—Dos caidas.
—Cuatro pares.—Buen principio.
—Recibiendo una soberbia.
—Lúcas.—Otro Pepe-Hillo.

- Cornialto.— *Cigarrero*.
—Es cárdeno.—Malo: huido.
—Se crece.—Mata dos jacos
—Seis varas.—Tres palos limpios
—Corto: bueno.—Regular.
—Algo á lo blando se ha ido.

- *Sumidero*.—Siete yerbas.
—Gacho.—Blando.—Acude listo.
—Doce picadas.—Capeó.
—Cúchares.—Bien.—De lo fino.
—Cinco palos.—Recibiendo.
—Una sola.—Don Francisco,
usted se hace bendecir
la mano por un obispo.

- Negro.— *Condeso*.—Muy claro.
—Cornialto.—Prueba el pincho
ocho veces.—Tres rehiletos
—Lúcas.—Uno.—Toro pícaro!
—Buena corta.—Atravesada:
—Atronado.—Concluido.

—
En la cuadrilla primor
y noble empeño se ha visto,
el público de esta tarde
con harta razon ha dicho

que los toros de la casta
de Saavedra son indignos.

Cúchares, Lúcas, Mano'lo,
quedan de todos bien quistos.
Ha llegado á mi noticia
que las capas han lucido
de vistoso pañe grana
de sus Altezas don fino:
merece la aprobacion
universal el castlilo.

D. CLARENCIO.



CARTA SETIMA

Extraordinaria 2 de Junio de 1850

Lectores, tengo un criado
que aunque nacido en Galicia,
es despierto y avisado,
listo, truan, descarado,
lleno de ingenio y malicia.
Es Domingo muy sagaz,
y me quiere con exceso,
y aunque amigo de la paz
al que me insulte es capaz
de hacerle añiscos un hueso.

Suele darme pareceres
de incomparable valía;
tipo de completo Ceres
sin su aficion á mujeres
mi doméstico sería:
causa del mil desvarios
han sido sus extravios,
y es lástima que sus prendas
y sus dotes estupendas

amengüen con desvarios:
reprender quiero su afán;
mas redúzcome al silencio
repitiendo aquél refrán

— *Cuando juega el Guardian,
qué harán los frailes, Clarencio.*

En fin, Domingo es criado
servicial y bien mandado;
cualidades peregrinas;
es un poco enamorado
mas no hay rosa sin espinas.

Creer no podeis, señores,
cuantas penas y sudores
cuesta al mísero garzon,
cuántos negros sinsabores
mi tauromáca aficion:
él en busca de billetes
entre la turba se mete
y de un agente regalo
recibió tremendo palo
de Abril el día diez ysiete;
él me relata el cartel,
y de la esquina el papel
suele á veces arrancar,
el vá nuevas á indagar,
todo encargo pesa en él,
él mis lápices afila,
él prepara mi cartera,
él me viste y me perfila
me sigue al circo y se asila
detrás de fuerte barrera:
nombres de toros pregunta
en su estado los apunta,
las distintas suertes cuenta;
de cada fiera difunta

la crónica me presenta:
él en la imprenta conmigo
en claro las noches pasa,
de mis afanes testigo,
y cuando acabar consigo
me escolta fiel hasta casa:

El cuenta noches crueles,
y de dormir se sonroja
mientras revuelvo papeles,
de mis taurinos laureles
sin esperar una hoja.

El triste Domingo en tanto
que escribo el torero canto
á dormir no se apercibe,
cón la paciencia de un santo
mientras trabajo él escribe...

Pardiez! escribiendo está,
parece que le complace
lo que consignando vá:
¿por qué causa sonreirá?
Vamos á ver lo que hace.

—Ola! qué es esto.—Meu siñore, nada.

—Veamos el papel.—Deje le guarde.

—Que es?—Es una casta prencipiada
que fala de los torus de esta tarde

—Conque acaba el Antípoda y tu empiezas!
conque nuevo rival sale á la plaza!
ó hay dudas que de ver hemos proezas.

—Oh! meu siñores.—Venga.—Mais cachaza
Isidru, ú sacristan da miña terra
face versiñus como su mercede,
voto á demus! é se emperra é mais se emperra.
en que.... por fin.... se face ú que se puede,
eu le escribu dacá festa tureiras

é non deixu pesare ne un correu,
contestame, é me dice las muñeiras
é bailes del país de que son eu.

—Hombre, alarga la epístola que vea
si de tu ingénio vivo luce un rayo
y en este caso publicada sea
de un poeta gallego como ensayo.

Isidru, me alegraré
que al recibu de estas letras
te encuentre con tu familia
en una salud perfeuta,
como igualmente tu esposa
é tu madre; la mia es buena
por lo que querais mandar
que lo haré con justu, escétera.

Sabrás como el tiu Pachin
le salió una convenencia,
y está acarreando el ajua
en casa dé una marquesa.

Bartolu, el fijo de Antonia,
se acomodó en Castilleja
y está de juarda de us porcus
cual su padre que paz tenga.

Falandu de ú nosu asuntu,
sabrás que la lidia sétima,
fuí distrondinaria entiendes?
rapaz ¡qué broma! ¡qué jresca!

U primeiru *Tornillitu*
castañu e de cinco herbas,
cornicortu, bravu é forte,
é mais duru da cabeza
que us janapanes, que us pasus
da Semana Santa levan.

Tres pinchadas carjouse,

é tres facas deixô muerta;
Isidru, coma us arenques
que venen da nosa terra;
us picadores le dieron
á la macisa barreira
una mano de cepillu
particular cun a testa.

U panadeiro, un meniun
que veinte años solu cuenta
é que cual dice meu amu
se aplicase bien espeira;
mais que tene corazon
é naon tene enteleguencia;
dos pinchazos diole au bichu
é despois con una buena
ficole tiesu ena plaza
levandu, palmas é fieras
que unos tenen boun ú peitu
é queren que alentu tenjan
us que emprencipian agora
de toreiro le carreira
é otros quieren que se empiece
por fazañas é proesas.

U segundu *Coliblanco*;
mohinu; bonas lancetas,
corni-cortu; mais foy blandu
cual de Astúrias á manteca.

Desiseis varas levó
fuyendu de tondas véras,
é dos facos rematandu
que parecióronme obleas.

Pusiéronle refiletes
dos rapaces de manera

que levaron palmetadas;
foe la suerte en touda regla;
us dos pares ben plantadus;
de fogu, Isidru; qué vueltas
daba á cada retronidu
encoragada la fera!

U camarada, bon mozo,
que tiene de fierru as piernas,
por lo altu, é recibendu
ú toru deixó ena arena;
éste leva por adornu
diu men amu, á muleta.

Corniabiertu, *Cardenillu*;
cardenu claru por seña;
blandu comu eu sôn blandu
se mirame una murena.
Diez varas sufriendu, Isidru,
tuvo as tripas ben fechas
que naon quiso matar facas,
aun que túvolas ben cerca.

Coljáronle du pescuezu
cuatru pares de bandeiras
é sin poder alcanzar
indulto da presidencia,
Pastor, sangradu é mulidu
que de Jranada vinier
salió, rematandu an toru
de una en hueso; corta buena;
pero deixando en os cornos
é tomando olivu á tela:
otra pasada: otra idem
dandu el animal mais vueltas
que en nosa parroquia da

en cien años la veleta
é viniendu á ficar mortu
despois de tanta faena

Foy coloradu retintu,
Canitu: de alta agujeta;
mais maliciosu é sentidu
qui la gente de esta terra;
seis varas levó; é abriéronle
ena espaldilla una brecha
comu el huecu que fisimus
en os murus de Murella.

Vou á falarle verdade
si dos facos mortos vieras
ena plaza comu eu

Isidru, en esta pendencia
dudaras de si eran facos
ú de fusil dos baquetas.

U pintor, rapaz de quien
meu señor dice lindezas,
que lo mesmu empuña á brocha
que toma la espada tureira,
de una por todú lo altu,
atravesada en cunsencia
deixó al de los dos pitones
en reposo é paz eterna.

Señor, naon teño mais. Pues no prosigas
de tu jerga galica yo reniego.
¡Fuerza del mal exemplo á lo que obligas
á redactar estados un gallego!
¡á inspirarle la idea de un romance!
continuaremos el taurino trance.

Clavellino; corniabierto;
retinto; de pavor yerto
vino á la marcial funcion,
buscando azorado un punto
de segura salvacion .

Le hicieron crudas cosquillas
en cinco picadas; luégo
le sacan de sus casillas
ocho agudas banderillss
que le recetan de fuego.

El Camarada le hiere,
cae quedando desarmado,
el toro acude citado
y de una excelente muere
siendo el diestro celebrado.

—
Granado; rojo;
fué cornialto;
toro boyante
firme cual bravo
con diez y nueve
finos alagos,
dejando tiesos
á seis caballos
y á los ginetes
bien revolcados,
la firme valla
franquea de un salto.

Sus anchos lomos
van exornados
puestos en regla
con siete palos.

Coge á un chulillo
de bromas harto

y me lo arrastra
con lindo garbo,
lesion pequeña
fué por milagro,
en las espaldas
leve puntazo,
el susto inerme
no hay que contarlo.
El Panadero
gentil muchacho
que de Redondo
demuestras rasgos
en lo pulido
lo bien plantado,
de una no buena,
de un golpe malo
y de una corta
y de otra atronándolo
la historia acaba
del buen *Granado*.

—
«Dormido»: buenas astas, pero blando
colorado en retinto
ocho puyazos bárbaros llevando
y en los carnosos lomos ostentando
dos palos, se escapó del laberinto.
Atrapa á un trite chulo que corria
sin valerle capotes
pues ninguno á cien pasos se veía
le hiere un brazo, y de cornada impía
le perfora el local de los azotes.
El Pintor contra él viene á la liza
le sacude un pinchazo
otra corta le dá; le martiriza

Dioclesiano cruento; el trapo riza
se prepara y concluye: un golletazo.

«Silleto», cornicorto
colorado
el toro de la tarde;
duro y bravo
lleva catorce varas
siempre cargando
y prueban sus furores
cuatro caballos
un par de banderillas
asidas lleva
á la cerviz carnuda
y le molestan
su final plazo
abrevia el camarada
de un golletazo.

RESUMEN

Puyazos noventa y uno:
las caidas sin guarismos:
cuarenta son los rehiletos;
cuatro pares de tronidos;
estocadas diez y ocho;
maltratados dos chulillos,
diez y siete jamelgos
á los torneros vendidos
para molde de punzones
por lo sútiles y finos.

CARTA OCTAVA

13 de Junio de 1850



EL MAGNETISMO APLICADO A LOS TOROS

Un doctor aleman de vasta ciencia
como aleman asiduo en el trabajo,
químico de profunda inteligencia
estudiando dia y noche y á destajo,
de pasmosa invencion hizo esperiencia,
y acogido en Paris con agazajo,
de admiracion produjo un parasismo
con la revelacion del magnetismo.

A Mesiner Galioastro unirse debe
famoso aventurero italiano
fracmason, que su secta audaz promueve,
y á quien persigue la justicia en vano:
á dar secciones pública se atreve,
y de su esencia portentoso ufano
arrancan á los que duermen su conjuro
el pasado, lo presente y lo futuro.

Otros siguieron con diversa suerte
de la ciencia moderna el adelanto,
que intentó reprimir con mano fuerte
el feroz tribunal llamado santo
que mover de un dormido el labio inerte
era cosa de mágia, hechizo encanto,
cual sentaron teólogos varones
en sus obras en fólio y sermones.

Llega por fin de desechar el dia
la vil coyunda de ignorancia aleve;

se trava lid encarnizada impía
que el fanatismo al adelante mueve
triumfa la libertad, la niebla umbría
disipa el sol del siglo diez y nueve,
y sin temer de un veto el torpe esceso
llegan las esencias todas á congreso.

Apóstoles de Mesmer y de Gal
estienden frenología y magnetismo
ofreciendo al exámen general
la tésis que exacrara el fanatismo.
Unos de sus principios hablan mal
y los tachan de audaz charlatanismo
y otra seccion que su partido toma
no los vé una verdad, sino un axioma.

Se ensalza lo polémica, lectores
aturde el escolástico embolismo;
gritan las masas; charlan los doctores
se mescla en la contienda el periodismo;
pobres y ricos, siervos y señores,
tratan de frenología y magnetismo,
y nadie en gresca tal algo comprende,
que miéntras se habla más ménos se entiende

Llega Cubi; la gente se alborota
todos con ánsia corren á su casa;
al frenólogo pagan fuerte cuota
y el cerébro solícito repasa
para decir: *usted es un idiota....*
usted disposicion tiene no escasa....
usted fuera un poeta peregrino....
amigo, usted nació para asesino...

Abre un curso y de alumnos á millares
el maestro se encuentra rodeado,
contando entre los varios escolares
hombres de génio y de saber probado;

sus doctrinas explica singulares,
de unos zaheridos, de otros subli nados
fundar consigue en nuestra hermosa Bética,
la escuela frenológico-magnética.

El maestro abandona nuestro suelo
lleno de obsequios, láuros y pesetas,
y no hay cabeza libre del anhelo
de manos frenológicas inquietas
y lleguen de profanos al oído
de boca de un sonámbulo dormido.

Se oyó decir que el tísico Florencio
gracias al magnetismo tuvo cura
que por él el celoso don Fulgencio
supo que su mujer estaba pura;
un sonámbulo dijo á don Clarenco
que aceptación encontraría segura,
otro le aconsejó no se casara
y otro que esposa sin temor buscara.

He visto lances raros y curiosos
de frenología y más de magnetismo;
tengo amigos que intentan oficiosos
de esas ciencias mostrarme el catecismo;
no me atrevo cual mil presuntuosos
á llamar sus creencias idiotismo,
ni su defensa la afición me inspira:
parte juzgo verdad, parte mentira.

Sugirióme estas ideas
cierto curioso billete
que un amigo me envió
conteniendo lo siguiente:

«Si el señor don Clarenco ver desea
»que no es una mentira el magnetismo
»para que todos sus prodigios crea
»y de dudas no luche en un abismo,

»ántes de la taurómaca pelea
»venga á formar juicios por sí mismo
»de la eterna verdad de mi doctrina
»con experiencia rara y peregrina.

»Un sonámbulo tengo que le acierte
»los varios lances de la lid torera,
»ántes de acontecer suerte por suerte
»sin decrepar en nada le retiera.
»trances de pica, banderillas, muerte,
»en relacion le brindo verdadera,
»ántes que un toro muéstrese en la plaza,
»Pedro Dominguez.—Calle Calabaza.»=

Con una grata emocion
acepté la invitacion
que aquí consignada vá,
tomé sombrero y baston
y dije—vamos allá.—

Llegué á la casa de mi buen amigo;
me introdujo en su cuarto; estaba á oscuras;
cerró tras sí la puerta cauteloso
con el dedo á un rincon del cuarto apunta,
en un sillon tranquilo reposaba
de blando sueño en la feliz dulzura,
cierto desconocido ciudadano;
comienzan las respuestas y preguntas
y yo confuso, atónito, consigno
el estado que luego fiel resulta.

=Puedes responder?—Si puedo.
=Y adivinar lo futuro?
—Me lo mandas?—Te lo mando.
—Pues cuando gustes—Ya escucho.
—El primero es de buen cuerno;

retinto careto; duro;
bravo; tardo; con tres varas
hiere su cuello carnudo;
Charpa humilde besa el suelo;
del toro al feroz impulso
sucumben dos....=Son caballos?
—O alambres, no estoy seguro.
=Sigue.—Lleva seis rehiletos....
=¿Estás fatigado? —Mucho.
=Pues te mando que prosigas,
y sereno.—Continúo;
bien! magnífico! =¿Qué es eso?
—Que el valiente y diestro Curro
de una en hueso bien marcada,
y otra que llamar no dudo
la estocada de la época
tendió al soberbio cornúpeto.
¡Viva el intrépido Arjona!
que en los medios busca al bruto
y á los que vengan difícil
deja la gloria del triunfo.

—

—Cornicorto; color cárdeno;
blando se muestra el segundo;
con seis puyazos le obligan....
¡bien por Trigo! firme pulso!
eso es picar.=Vé despacio;
con sosiego.—No me apuro;
le clavan dos banderillas,
y con el sangriento insulto
corre bramando furioso,
y con intento sañudo....
=A qué te detienes? Sigue.
—Acude Lúcas al punto,

y de una en hueso excelente
y otra por todo lo rubio
recibiendo al animal
expide fé de difunto.

—Vamos al tercero.—Negro,
gacho, blando; esquiva el bulto
á la puya seis caricias
le hacen que baile de gusto;
con dos caballos celebra
exposicion de menudos
y herido por seis rehiletos
de fuego, cástigo justo
de su extrema flojedad
canta un ária de Nabuco....

—Estás cansado.—Nó, aguarda;
á Arjona el menor descubro
curado de la cornada
de que tan fúnebre augurio
hizo con razon la gente,
merced al diestro quirúrgico
don José Gonzalez....—Sigue
con los toros, pues discurro
que no ha menester tu elogio
quien de su ciencia por fruto
tan buena reputacion
feliz conquistarse supo.

—Manolo de un solo golpe
abate al fiero cuadrúpedo,
por lo alto, singular;
satisfaciendo su orgullo
los aplausos y los vítores
estruendosos del concurso.

—Si estás fatigado....—Nó.

—Adelante.—Allá á lo último
del cerebro de Guillen
idea graciosa barrunto....

—¿Qué piensas?—Pienso en las ansias
que deben sufrir algunos
que despues de él en la liza
manifiesta, quieran humos,
y en la precision se vean
de hacer un papel ridículo
ó matar dando las tablas
ó en los medios sin recurso.

—Vuelta á los toros.—El cuarto
colorado; cuernos juntos
y levantados, se crece
con doce puyazos rudos;
vuelca al triste Madrileño
y á dos jacos deja enjutos,
como libre de una vieja
ojos de jóven viudo.

Cinco palos en su cuello
aseguran en un punto,
y Cúchares le extermina
entre palmadas sin número
de una soberbia en los medios;
que es de valientes el uso.

—Sigue.—Deja que descanse
siquiera por dos minutos.

Y miéntras el sonámbulo reposa
su relacion trasladado;
el magnetizador entusiasmado,
su operacion prosigue portentosa.
y D. Clarencio obsérvale admirado.

—Estás en disposicion

de continuar?—Empieza.
=Descansaste?—Descansé.
=Vuelve pues á la tarea:
—Quinto: colorado claro;
gacho; corniabierto; ostenta
un ánimo regular
para huir de la palestra.

Tres varas le dan tortura;
el clarin agudo suena,
y seis pares de rehiletos
con detonacion horrenda
le enloquecen, pareciendo
entre saltos y corbetas,
entre el humo y los chispazos
alma que el demonio lleva.

Lúcas le cita sereno,
me lo pasa de muleta,
se dispone, le recibe
de inimitable manera,
y de una sobresaliente
le hace yacer en la arena.

—Pedro, límpiame las lágrimas
que ver claro no me dejan.

=Ya está? ¿ves ahora?—Muy bien.

=Sigue.—El sexto se presenta:

es colorado retinto;
y de encornadura abierta;
e^s blando de condicion;
c^on seis varas le molestan;
y escuésele cinco palos
conque su cerviz laceran,
de suerte que loco salta
con el dolor la barrera.

Manolo al lado contrario
clava el estoque á la fiera,

y de otra corta excelente
le ajusta la final cuenta.

— Sétimo; negro; buen asta;
bravo; tardo, nueve brechas....
al Madrileño (astima....
Manolo banderillea...
— Por qué callas? ¿No replicas?
mando que me des respuestas.
— Estoy viendo repartir
por el circo papeletas...
— Qué anuncia? — Aguarda,aguarda
dicen que Monte torea
el veinte y tres del presente:
Venga muy en hora buena
y plégue á Dios que de Madrid
no le acompañe la estrella...
— A los toros. — El buen Curro
en los medios nos demuestra
la gracia conque á los bichos
inteligente trastea,
y una por todo lo alto
para postres le receta.

El octavo es cornicorto;
toro de mucha cabeza
es retinto colorado,
boyante y carga de véras.
Sufre diez y siete varas
y cuatro jacos desuella
y tres pares de rehiletos.
Con sandunga le capean
al natural y navarra
los diestros en competencia.

De una corta y otra en hueso
Lúcas Blanco el cuadro cierra.

El público estalla en vítores
que los espacios atruñan
saludando á la cuadrilla
que en siete lidias bien puesta
dejó su fama en el pleito
ganando la providencia.

Quiero despertar....—Es justo.

Harto has hablado, despierta.

¡Oh pasmo! del sonámbulo el relato
con el estado cotejé solícito;
enteramente iguales; pues, señores,
no hay duda que es verdad el magnetismo.

D. CLARENCIO.



CARTA NOVENA

21 de Junio de 1850.



«—Ya tenemos á Monte en palestra
»(me dijo un ciudadano el otro día)
»el matador de la pujante diestra
»el torero de insigne nombradía
»á darnos viene indesmentible muestra
»de que aún le quedan fuerza y bizarría;
»aunque le llamen enemigos fieros
»*el ex-Napoleon de los toreros* »

»Ya tenemos á Monte en la palestra;
»(me dijo un individuo el propio día)
»el matador de la insegura diestra
»que oscurece su antigua nombradía.

»El dió en la córte vergonzosa muestra
»de haber perdido aliento y bizarría
»y en vano echa bravatas, y echa fieros
»*el ex-Napoleon de los toreros.*»

Presté á entrámbos dictámenes oídos,
sin dar indicio de adhesion algunos
que aborrezco tenaz de los partidos
los diversos rumores importunos.
Los unos y los otros divididos
se expresan los otros y los unos,
y discusion se enreda para un rato
sobre si blanco ó negro es el mulato.

Basta que clame don Patricio, *bueno!*
para que grite don Anselmo, *malo!*
Como aplauda á un autor Nepomuceno
es capaz Serafin de darle un palo.
Si dice Juan que el cielo está sereno,
ha de asegurarnos tempestad Gonzalo,
si en alabar á Dios Roman insiste
pregonará Melchor que Dios no existe.

Funesta condicion de los humanos!
malévolos instintos discordantes!
lucha fatal de hermanos contra hermanos
siempre en los medios y en el fin distantes!
de division espíritus insanos!
de oposicion anhelos incesantes!
¡Tantas reyertas, lidias y porfias,
de triste vida para cuatro dias!...

Los parecés escuché en silencio
sobre Paquilo y su futura suerte;
y al voto de Gaspar y al de Fulgencio
opuse mi opinion neutral y fuerte.
Tipo de rectitud es don Clarencio;
un alma cuenta al interés inerte,

insensible al insulto, á la caricia;
incapaz de faltar á la justicia.

En vano de Paquilo los amigos
me cuentan afanosos sus hazañas,
en vano me refieren enemigos
azares de sus últimas campañas.

Pongo tacha á todos los testigos
y llevar no me dejo de patrañas;
Dios para ver me concedió los ojos,
y si no bastan me pondré anteojos.

Iré á la plaza; ocuparé mi asiento;
y ni un instante distraeré la vista;
las suertes de la lid seguiré atento
para ser su verídico cronista;
y emitiré despues mi sentimiento
sin dejar de juzgar en mi revista
á cada cual como sus hechos cuadre,
no digo yo por Montes, por mi padre.

En vano me ponderen partidarios
de sus hechos taurómacos la gloria;
en vano me presentes adversarios
de recientes catástrofes la historia;
en vano admiradores y contrarios
con relatos fatiguen mi memoria;
Don Clarencio, de justo á fuer desea
juzgar de lo que toque y lo que vea.

Sepan los defensores del maestro
que no he de recordar triunfos pasados;
ni salvarán la actualidad del diestro
memorias de sus lauros alcanzados;
que al saber que llegaba al circo nuestro
y al escuchar sufragios encontrados
dar mi voto en el caso he decidido,
sin parar mi atención en lo que ha sido.

Si se comporta bien (Dios lo permita)
ha de escuchar un bravo de mis lábios,
le he de aplaudir, aunque ruidosa grita
hunda la plaza en su mortal agravio;
si se comporta mal, nadie le quita
que á cada desacierto, error, resabio,
dé de disgustos testimonios fieles,
sin respecto al que fué ni á sus laureles.

Sepan los enemigos del maestro
que no he de recordar láuros pasados;
que me propongo examinar al diestro
por los hechos que deje consignados;
y pues viene á lidiar al circo nuestro
están demás las cartas, los estados,
sin que á nuestro interior reporte
sus dichas ó desgracias en la corte.

Si se comporta mal, digna censura,
sin que escuden su nombre los laureles;
que no han de dar impunidad segura
del pasado esplendor los oropeles;
si se comporta bien, á su bravura
se consagren de honor tributos fieles,
y en nuestro circo triunfador recoja
para adonar sus lauros nueva hoja.

Que tengo orgullo en mi imparcial relato
y en distinguirme de la vil caterva
que de venalidad en torpe trato
con falso voto la verdad enerva
ni de amistad me pliego al poder grato,
ni el odio sus recursos me reserva,
yo escribo, no por lucro, por capricho,
y en la segunda carta dejo dicho:

«Aunque pobre y pasando mil apuros,
«ninguno que se plante ante una fiera

«me paga mis estados á ocho duros,
«como á los entes que citar pudiera;
«mis lectores estar pueden seguros
«que descricion les hago verdadera,
«excepto un incidente equivocado,
«á la vista ó al lápiz escapado.»

D. CLARENCO.

Ocho toros de Carrera,
honor y orgullo de Coria
se presentan á lid fiera
á competir con la gloria
de los toros de Cabrera.

Que aunque su casta es novel.
y aunque su nombre es reciente,
hacen notable papel
y en más de una lid cruel
se han portado dignamente.

Matan Montes, La Santera
y Jimenez alternando;
y con avidez se espera,
ver á Chiclana pugnando
con los bichos de Carrera.

INTERPELACIONES

*Empresa, una felpa
te destino atroz.*

Tú subes los precios
de sombra y de sol.

Tú abusas astuta
de nuestra aficion;
sagaz aprovechas
¡qué abuso! ¡qué horror!
fausta coyuntura,

feliz ocasion
de exigir al pueblo
subsidio feroz
por satisfacer
su ansiedad, su ardor
de juzgar á Montes
en su aparicion
despues del reposo
de tiempo anterior.

—
*Empresa, una felpa
te destino atroz.*

—
De exigir un duro
tienes el valor
por las barandillas
de Diputacion
y el toldo que sirve
de cubrir el Sol
colocan tus gentes
en disposicion
que mire á dos damas
tipo de primor,
de gracia y belleza,
llenas de afliccion,
probar las torturas
del solar ardor
antes que los lindos
rostros de las dos
del astro brillante
sufrieran la accion,
preferido hubiese
ver á su fulgor
quemadas las alas

de mi corazón.

*Empresa, una felpa
te destino atroz.*

Deber de empresario
es en mi opinion
mostrarse neutrales
sin ódio ó favor
por esta cuadrilla
ó la que finó:
Ya que por su voto
no tiene valor
porque interesado
en la lidia son;
ya porque no deben
meter en calor
partidos opuestos
en la discusion,
ya porque mañana
los que atacan hoy
de mandarles puede
la pública voz,
por tanto es extraño
que entren en cuestion
los que deberian
mirar con dolor
que haya entre los diestros
honda division
y entre aficionados,
bélico furor
tristes elementos
de la perdicion
que amaga á este antiguo
festejo español,

si nò lo remedia
la bondad de Dios.

—
TOROS.
—

Relojero, cornialto;
negro; toro muy sentido;
dos veces entra á la puya;
dos jacos deja en el sitio:
con siete palos exornan
su carnudo cerviguillo.
Montes le cita sereno,
acude al convite el bicho;
recibe en hueso un pinchazo
otro en vago y fué un prodigio
poder librarse el maestro
entre sus astas metido;
y de una buena estocada
á los piés cae de Paquilo.

—
Remolino; corni-corto:
fué retinto en colorado;
blando en verdad, pero astuto
como el mejor escribano.
Doae picadas sufrió,
á un jamelgo destripando,
y dándole un revolcon
á un ginete soberano.
con mal arte en su cerviz
los chicos clavan seis palos?
Juan Martin, de buena estrella
en tal lance auxiliado,
aprovecha del cornúpeto
un descuido, y por lo alto

de una recibiendo buena
le deja en paz reposando.

Canito: cárdena piel;
corni-paso, un tanto abierto:
valiente, y fuéralo más
á no pincharle un brazuelo,
con cuya ofensa en diez varas
de tardo tocó el extremo:
fué causa de tres heridas,
una grave y dejó muertos
dos caballos semejantes
á dos medrosos espectros;
cuatro rehiletos llevó
si nó en el lomo en el cuerpo,
y el ciudadano Jimenez
vino á probarnos su mérito
en dos pinchazos, dos cortas,
y una buena; por supuesto
con pasitos recelosos
y á escape acometiendo,
revelando el matador
mañas del banderillero.

Redondo ...; negro destino,
hado triste, adversa suerte,
tocar á Montes dar muerte,
eñores.... á su sobrino!!

Era negro de color,
cornicorto duro y bravo
de las puyas sufrió al cabo
veintiun ingrato escozor.

De Carrera fué el orgullo;
os ginetes revolcando,

á seis potros fué vaciando
con crudo afan el bandullo.

Los muchahos con teson
tres rehiletos le pusieron,
y solo bien merecieron
Boca -negra y el Raton.

Montes al medio viniendo
con serenidad le ataca
para darle un mete y saca
excelente recibiendo.

Fovado: el mismo color;
abierto de encornadura;
sosteniendo con bravura
de su casta el esplendor,
con once varas se alegra;
dos jacos manda al infierno,
y saltado es al trascuerno
por el audaz Boca -negra.

Dos porrazos singulares
hace dar á un descuidado
bufa y trota lastimado
de rehilete por tres pares.

Juan Martin con eficacia
le prepara lance horrendo
por lo alto y recibiendo
de una corta por desgracia.

La puntilla La Santera
intenta en última suerte,
con las ánsias de la muerte
salta el bicho la barrera:
y nos anuncia su fin
trás gestiones infinitas
con cantos de Caniyitas
la banda de Palatin.

Mochuelo; negro; cornicorto; bravo;
sin doblez y travieso; entra á la pica;
recibe ocho agazajos; y ocasiona
á un pobre picador cinco caídas:
dos caballos de tul tiende en la arena;
sufre el dolor de cinco banderillas.
Le dá Jimenez una atravesada,
y un volapié, con otro le extermina:
siempre marcando el paso y atacando
á la carrera; casualidad maldita.
Montes lució bastante en el capeo,
por su limpieza, gracia y bizarría,
lo mismo al natural que á la navarra
mostrando su saber en estas lidias.

Ochavito; colorado
boyante; bien encornado;
animal de prendas raras;
le molestaron diez varas;
hizo dar cuatro porrazos;
dos jacas dejó en pedazos,
y con cinco banderillas
le hicieron duras cosquillas.

A fuer de recto, imparcial
declaro que estuvo mal,
que Montes tomara asiento
y no diera el valimiento
á su gente de ordenanza
en todo el que mando alcanza;
y mucho más el maestro
á quien se dice tan diestro
en dirigir, socorrer,
y con desvelo atender
á prevenir cada lance

y evitar todo percance,
De la inercia mencionada
tuvo origen la cornada
del mísero picador,
á quien hundi6 con furor
el bicho un cuerno en la nalga,
sin que nadie allí le valga.
Martin al toro capea,
y en distraerle se emplea;
Montes se lo vá atrayendo;
por lo alto y recibiendo
le dá un golpe, más no basta
que es dura á morir la casta
y acabar logra el trabajo
con un mete y saca bajo.

—
Podenco; rubio, el postrero;
corniabierto: blando, huido;
llev6 cuatro malas varas;
cay6 un ginete, y mil brincos
le hicieron dar con dos palos
á su cuello mal prendidos.
De dos cortas y una buena
Martin despach6 este bicho.

RESUMEN.

—

Los picadores endebles
y casi siempre rodando,
los banderilleros mal,
menos los dos mencionados:
Paquilo bien; Juan Martin
lo mismo; Jimenez malo.
Numerosa concurrencia;

sobresaliente ganado:
diez y ocho sombras perdidas,
por otro nombre caballos.



CARTA DÉCIMA

—
30 de Junio de 1850.

El veinte y nueve de Junio;
festividad de San Pedro;
en la Alameda de Hércules
tiene lugar el festejo
con que celebra Sevilla
al Bautista y al Portero;
más el gusto por veladas
vá cesando en este pueblo,
y es hoy la vasta Alameda
segunda edicion del yermo.

Un concurso numeroso
del Duque invade el paseo
marcando al que contemple
bullir aquel hormiguero
de una cáscara de nuez
en el reducido centro.
La lírica compañía
del precioso coliseo,
que lleva de San Fernando
el nombre ilustre y excelso,
brinda en la *Mutta di Portici*
de *Sinico* y *Derivis*
las dotes y raros méritos;
pero la Empresa en exornos
descuidada hasta el extremo

con la erupcion del Vesubio
cerrar el cuadro debiendo,
en vez del cráter voraz
vomitando azufre y fuego
olas lanzando de lava
con horrizonante estruendo,
nos presenta un espectáculo
igual en todos conceptos
al que ofrecen en las férias
saltimbanquis extranjeros,
que detrás de súcia manta
danzar hacen sus muñecos;
item los fraques y tuis
corren gravísimo riesgo
de recibir el aceite
que destilan reverberos
sin que la Empresa se cuide
de poner digno remedio.

En resúmen, solazarse
no le es dado á D. Clarencio
antes que llegue la hora
de concluir el encierro;
la Alameda está vacía;
en el Duque me mareo;
en el teatro me indigno
con exornos de mal género,
y expongo á lluvia de aceite
la levita y el sombrero:
¿Dónde ir?... Ah! me olvidaba,
á la escuela del maestro
Félix Moreno, mi amigo,
abreviatura del cielo
donde salerosas hembras
en el traje pintoresco,

peculiar de Andalucía
al privilegiado suelo,
en danzas voluptuosas
de graciosos movimientos,
en caprichosas figuras
de lindos aires diversos
brillan, ceducen, fascinan;
á su plácido embeleso
del corazon de una asceta
pronto deshiciera el hielo
y á un sordo-mudo arrancara
bravos de entusiasmo llenos:
allí alternan con las mozas
de gracia, tipo y modelo
de Félix dignos discípulos,
los más pulidos boleros:
allí dos niñas preciosas
se disputan el imperio;
sus airosas actitudes,
gentil desplante y gracejo,
copia son en miniatura
de esos cuarlros hechiceros
de mágia y de seducción
que ofrecen los bailes nuestros;
y la salada Enriqueta
con Amparo compitiendo,
y la resuelta María
y otras mil (que no recuerdo
sus nombres, aunque su imágen
en mi corazon conservo),
y el buen plantado Martínez
y un paisano mio por cierto
que baila el zapateado
con todo gusto y esmero,
y Félix haciendo galas

de maestría y de esfuerzo,
dando de su habilidad
testimonio el más auténtico,
solazar pueden el ánimo
más displicente y más tétrico.

Se bailan nuevas boleras,
composicion de Moreno,
y que del *Tío Caniyitas*
lleva el nombre truanesco,
arregladas á la música
de aquel canto celebérrimo
«*tiene el piscueso de tórtola,*»
trozo notable y de efecto;
bailará probablemente
el ole, ó bien el jaleo
aquella arrogante moza
de provocativo gesto,
que hiere con brio la tierra,
la hermosa cabeza irgiendo,
y que se planta con rumbo
y con aire macareno
ante mi humilde individuo,
que la contempla suspenso,
creyéndose trasportado
al paraíso supremo,
ánte la divina hurí
que del Alcorán el texto
promete á los mahometanos
de fidelidad por precio.

No hay que dudar: á la escuela
del ciudadano Moreno
en compañía de un amigo
se dirige D. Clarencio.

En la carta tauromáquica
del mismo día de San Pedro,
del año cuarenta y nueve,
la novena, dicho dejo:

«Sus precios bajó la empresa;
mas tener no pudo un lleno,
que el veinte y nueve de Junio
festividad de San Pedro,
como en Sodoma y Gomorra
en Sevilla llovió fuego.»

Ora el treinta de igual mes,
haciendo el relato décimo
de las lidias del cincuenta
me cumple asentar y asiento:
que alzó sus precios la empresa,
á pesar del vapuleo
precursor de otros rigores
que en mi carta los reservo,
y, justas penas de Dios,
obtener no pudo un lleno.»

El público de Sevilla
para la empresa se ha hecho
como para el cortador
el manso buey y el borrego;
como para el africano
el obediente camello.

La empresa tiene quejosos
á infinitos ganaderos,
y hay castas acreditadas
que ver lidiar no podemos;
ha logrado de tal modo
poner en pugna á los diestros,
agriar de los partidarios
los rencores y los celos.

y dar márgen de ruines
á los mezquinos enredos,
que la plaza de Sevilla
convertida está en infierno,
y no hay prójimo que logre
metido en este bureo
salir de la Babilonia
sin perder honor ni crédito.

Que los tendidos de sombra,
las barandillas y centros
subieran en la tarifa,
es cosa que no repruebo:
que allí vá la aristocracia,
y la clase media, y bueno
es que pague quien por dicha
á la afición presta medios;
mas poner á seis reales
del sol los tristes asientos,
refugio de aficionados
á quienes falta dinero
y se exponen á sufrir
un tabardillo tremendo
por asistir de la lidia
á los curiosos sucesos,
es un abuso de marca,
y lo digo sin rodeos.

Pero no tiene la culpa
la empresa, la tiene el pueblo;
el pueblo que se resigna
como cándido cordero
á tolerar que los rayos
del sol le tuesten los sesos,
abonando seis reales
por exponerse á un incendio

el pueblo que satisface
de buen talante derechos
para que le den en cambio
lugar en el quemadero,
y parrillas donde asarle
como al mártir San Lorenzo.

No digo yo por Paquilo,
por Juan Yus y por Romero,
si del polvo los alzara
de Dios el poder inmenso
ni un minuto á seis reales
me calentaba el cerebro.

Declaro que cuantos hoy
al sol humildes vinieron
son dignos de figurar
como insignes majaderos;
y á los muchos que faltaron
el sacrificio rehuyendo,
si yo fuese rey les diera
la cruz de Carlos tercero.

Por vez última Paquilo
se presenta en el palenque
con Juan Martin La Santera
y el receloso Jimenez.
El diestro de los recuerdos
á la Corte tornar debe
tras los trabajos de Cádiz
y del Puerto tierra alegre;
y la cuadrilla que manda,
en lo general endeble,
solo trata de salir,
sin dar juego conveniente
á los esforzados bichos
que Andrade á la lidia ofrece.

Sistema perniciosísimo
de ajustar por tiempo leve
las cuadrillas, y de paso
para puntos diferentes
que hacen se corran los toros
de prisa, de cualquier suerte,
pues interesa acabar,
y marchar sin detenerse,
de Salamanca á Pamplona;
de la Coruña á Cañete.

—
TOROS

Sombreron; bravo y boyante
negro; buena encornadura;
entra á varas anhelante,
y en quince muestra pujante
de su rasa la bravura,

Salta listo la barrera;
dá á dos jacós muerte fiera,
causando cruda lesion
Boca-negra y el Raton
en suerte airosa y ligera.

Montes al trapo citándolo
le aguarda cuando arremete,
muerto en la arena dejándolo
de una baja degollándolo;
lo que se llama un goilete.

—
Faquito; de igual color
que su buen antecesor;
cornicorto; tardo; bravo;
de un jamelgo destructor,
de seis puyazos al cabo.

Los chicos con mal destino

tratan de hacerle cosquillas,
cual el clarin lo previno;
sácanle al postre destino
con cuatro agudas lancillas.

A la Santera compete
dar al bicho fin siniestro,
con él en lidia se mete,
y á imitacion del maestro
le agracia con un gollete.

De igual pelo y condicion
se presenta *Cabazon*;
siete ataques sufre ciertos;
deja tres caballos muertos
en justa satisfaccion.

Tres palos su cuello ostenta;
Jimenez cuánto trabaja
y por saldo de la cuenta
en triunfo se nos presenta
despues de dar una baja.

¡Brillante animal! *Tornero*;
es colorado retinto;
corni-paso, bravo y fiero;
once veces el acero
en su sangre queda tinto.

A fuerza de capotazos
quebrarles las piernas quieren,
y lastimarle los brazos;
y con atroces puyazos
en los brazuelos le hieren.

Cuatro rehiletos luciendo,
al impulso de la espada
de Montes quedó yaciendo

de una corta bien marcada
y una buena recibiendo.

Cabrero: berrendo; fuerte;
buen asta; planta gentil:
veinte varas toma en suerte
de dos jamelgos con muerte,
de gasa fina y sutil.

Son causas sus embestidas
de cinco atroces caidas;
y más debieron llevar
los que en las partes prohibidas
tienen valor de picar.

Saltó una vez la barrera;
cuatro rehiletes llevó,
puestos de mala manera;
y la vez de la Santera
el clarín nos anunció;

Se hizo tardo con exceso
el toro despues del salto,
mas al fin dejóle tieso
con una estocada en hueso,
y otra por todo lo alto.

Pabito; berrendo en rojo;
bien encornado; boyante;
de once puyas el enojo
probó pasando por ojo
á tres jacos anhelantes.

Paquilo bien le capea,
y un aplauso obtiene justo,
mi recta conducta vea
la corta fraccion que afea
mi dictámen como injusto.

Le hacen bailar seguidillas
con tres agudas lancillas;
Jimenez á la lid se apresta,
y cinco golpes le asesta
á pasos de banderillas;

Mal porte tuvo el torero,
y bien desgraciado fué;
que hasta el torpe cachetero
al toro echado incertero
hirió poniéndose en pié.

Ballico; cárdeno; muestra
firme temple en la palestra;
recibe doce puyazos,
y con embestida diestra
hace dar cuatro porrazos.

Solo un rehilete le ofende;
rápida carrera emprende;
á Hormigo atrapa ligero
y cercano á un burladero
entre sus astas le prende;

No le hizo mal por ventura;
y yo de Hormigo en lugar
después de lección tan dura
á pié no vuelvo á cruzar
el circo en toda su anchura.

De una corta y otra buena
su deber Paquilo llena,
vaya bendito de Dios:
vaya de triunfos en pos,
y que su suerte sea buena.

Corchito; toro postrero,
corni-alto, colorado;

á dos jacos carnicero
dejó el bandullo vaciado
en cuatro puyazos fieros.
De palos llevó tres pares;
poco feliz Juan Martín
tras esfuerzos singulares
con cinco golpes dió fin
de la lucha á los azares.

RESUMEN

La ganadería excelente,
aunque no bien trabajada;
pésimos los picadores
en lo más de la batalla,
y sólo dos ó tres veces
demostraron buena maña.

Boca-negra se lució,
saltó al trascuerno con gracia,
coleando audaz á un bicho
que al picador amagaba.

Raton se mostró cual sabe,
la cuadrilla rematada,
cartorce son los porrazos;
ochenta y seis son las varas;
los rehiletos veinticinco
y diez y ocho estocadas,
quince los tristes jamelgos
que en eterna paz descansan.

CARTA UNDÉCIMA

FUNCION INDIO-LUSITANO-HISPANA.

15 de Agosto de 1850.

Progresá visiblemente
la taurómaca afición,
y en vano los enemigos
del gran festejo español
declaman contra esa *fiesta*
inmoral, horrible, atroz,
que el insigne Fovellanos,
cubrir de oprobio intentó.

Háganse sentir los frios
de la invernál estación,
y vereis los coliseos
recuperar el favor
del público sevillano
modelo de ilustración.

La clase baja, la alta,
y la media entre las dos
procúranse en el teatro
distinta colocación
para admirar los talentos
de inestimable valor,
las nobles dotes artísticas,
y la simpática voz
de que á la Pepa Valero
dotóla próbido Dios;
aplaudir al señor Guerra
la feliz inspiración,
tachando ciertos lunares,
que empañan su resplandor,
como pardas nubesillas

la faz radiosa del sol;
solazarse con los chistes
de algun cómico escritor
que sabe realzar del Rio
con el gesto y con la accion;
oir de la Rossi Caccia
el cántico seductor;
admirar de Derivís
el incansable pulmon
y la arrogante figura
que presenta á un escultor
el tipo de Goliath,
el modelo de Sanson;
gustar del correcto método
y acento conmoveilor
con que el bravo Sermattey,
nuestro aprecio conquistó;
gozar del timbre vibrante
de portentosa extension,
que ha valido tantos lauros
á Sinico, gran tenor;
á disfrutar de las obras
de inmensa reputacion
que dramáticos y líricos
de nuestros tiempos honor,
sacan á pública luz
para nuestra diversion.

Mas suceda del invierno
á la crudeza el rigor
de la gentil primavera
la dulce dominacion;
avance el ardiente estío,
é insinúe su calor
en Mayo, como acontece

en nuestra ardiente region,
y la asistencia al teatro
proporciona un rato atroz;
de aquella pesada atmósfera
la fatal respiracion
al prógimo más robusto
diera término feroz
cual de fétida laguna
la continúa exaltacion.

Entónces vienen los toros
y entónces empiezo yo
y conmigo la cohorte,
la innumerable seccion
de afectos á los combates,
que nuestra España heredó
de los árabes y en donde
luce el firme corazon,
el brio, la gentileza,
la astucia y el noble ardor.

Ni la aficion al teatro
á causar mal alcanzó
á los toros, ni los toros
dañan á aquella aficion;
por tanto es un majadero,
es un bagaje mayor,
el que las lidias deprime,
fundando la depresion
en que abandona la escena
nuestro pueblo por amor
á espectáculo más fiero,
de más terrible emosion.
El teatro para invierno
y primavera, señor;
el verano para toros,

predilecta diversion
que inútilmente se intenta
hacer objeto de horror,
y al prospectizar Otoño
de los hielos la estacion,
vuelvan nuestros coliseos
á su grandeza anterior.
Aun más estúpido y nécio
y digno de execración
juzgo al quídam que las lidias
madiciendo con furor,
anuncian *resquien eternam*
y próxima defuncion
á taurinos espectáculos,
cuando consiguen más pró.

¿No saben esos malévolos
que el opulento señor
honra al torero. le obsequia
y es su fino amigo hoy?

¿No saben que de Paquilo
en la triste situacion,
la grandeza de la Córte
su tierno aprecio mostró?
¿Ignoran las atenciones
y muestras de distincion
de que el bravo diestro Cúchares
hoy se nos muestra deudor?

¿Ignoran que el Chiclanero
no encuentra compensacion
á finezas y agazajos
de la gente superior?

¿no saben cuánto han subido
los precios de esta funcion,
los ajustes de cuadrillas,
de los toros el valor?

¿Nó saben que se abren circos

de soberbia construccion
en provincia donde há poco
otra cosa no se vió
que tal rara novillada
y la cuadrilla mejor
se lleva allá á todo costo,
y toma parte en la accion
el ganado más famoso
que en nuestros prados pastó?

¿No ven en los picaderos
de los jóvenes la flor
enristrar la dura pica,
rejir el fuerte troton,
los rehiletos preparar,
capas de vario color,
tomar la encarnada flámula,
y marchar en direccion
de becerros respetables;
y su bravura y primor
mostrar en diversas suertes
entre ruidosa ovacion?

Apesar de los contrarios
del gran festejo español,
progresa visiblemente
la taurómaca aficion.

Con cantos alegres del *Tio Caniyitas*
se luce la banda del buen Palatin
y anuncia el ingreso triunfal en palenque
sobre tordo airoso del bravo alguacil:

Despues de la silba tremenda que acoje
la entrada del circo del pobre garzon,
despues que la llave coger no consigue
se marcha piafando bendito de Dios.

Tras él aparece mandado por Trigo
cuadrilla pequeña vestida bien mal,
pero que conquista del pueblo el aplauso
porque entre otros tipos es el nacional.

Detrás *portugueses, finchados fidalgos*,
con gorro encarnado, pajiso calzon,
con faja y chaqueta de grandes dibujos,
van del arrogante cabaleiro en pos.

El tal cabaleiro en traje bizarro,
rige con destreza fogoso alazan,
ginete lucido su táctica prueba,
y da lindas muestras de su habilidad.

Diabólica tribu de negros fantasmas
de los pegadores al lado se ven;
vestidos de un grotesco se miran
saltar, arrastrarse, danzar y correr.

En el Diablo-mundo del gran Espronceda
fieros moradores del reino infernal,
vampiros y brujos y feos esqueletos
bailan al rugido de la tempestad:
pues tal nos parece la tropa indiana
de génios fatales revuelto escuadron,
comparsa de sombras medrosas visiones,
falange de espectros que inspiran horror;
los chicos se asustan, prorumpen en llanto
y algunas mujeres ocultan la fáz;
la plebe repuesta del susto primero
manduca, -manduca, comienza á gritar.

El clarin resuena; la hispana cuadrilla
señora absoluta del circo quedó;
franca del chiquero la puerta pesada,
se muestra el cornudo primer campeon.

—
El primero colorado;
perfectamente encornado;
bicho pujante y de arrojo;

por ocho puyas liciado
hizose al fin algo flojo:
con fieras arremetidas
á los tristes picadores
dá peligrosas caídas;
dos jacos dejan sus vidas
en tributo á sus furores.

Por cinco palos herido
saltar el olivo intenta;
y del clarin el sonido
anuncia que han decidido
le ajusten la final cuenta.

Trigo su carrera ataja,
y en toda regla trabaja,
mas el bruto receloso,
huye el bulto cauteloso,
y al postre cae de una baja.

Plaza, plaza al cabaleiro!
franco acceso al lidiador!
¡salga el toro! ya el ginete
empuña agudo el rejon,
y el caballo se encabrita
lleno de un paciente ardor.

Entra toro! Tu cerviz
lleva sangriento padron
de la lid, la banderilla
que á todo escape clavó
el cabaleiro, partiendo
en su lomo el palo en dos.

En vano, animal fogoso
tus fieros arranques son,
que es imposible alcanzar
en la carrera veloz
de su caballo maestro
á tu tenaz ofensor.

Gira en torno de tus flancos

en su audaz provocacion,
como la frágil arista
hace girar con furor
entre una nube del polvo
impetuoso aquilon.

Acometes furibundo;
burlan tu encono feroz;
y la cola del caballo
del gentil cabalgador
azota tu rostro, y nunca
la cruda satisfaccion
de la ofensa que te causan
puede alcanzar tu rencor;
que el caballo y el ginete
cual fatídica vision,
pasan raudos ante tí,
como en la creciente atroz
de intensa fiebre el enfermo
mira en su imaginación
cruzar pavorosa imágen,
que le hiela de pavor:

Cinco rejonos ostentas
por señal de la funcion;
y á tu enemigo la arena
deja altivo triunfador
¡*Oh boe!*; ¡*parte!*; ¡*parte boe!*
clama la brava seccion
de forzudos pegadores,
y al valiente director
se mira asido á los cuernos
con osada obstinacion;
sacudido por el toro
que inutilmente pugnó
por resistir de seis hombres
á la terrible presion

y herido por la puntilla
con su verdugo cayó.

El tercero fué barroso
corni-corto; receloso;
hizo de su miedo alarde;
y á las dos varas cobarde;
huyó por el vasto coso.

Perros! el pueblo gritó
y con justicia clamó,
mas no se accedió á su ruego
y sólomente llevó
cinco rehiletes de fuego.

Denodado sale Trigo
y á su medroso enemigo
de muerto dá la patente
con un volapié excelente
y aún es poco lo que digo.

De rodillas y en toneles,
y de pié véñse los negros,
armados de agudas lanzas
á las puertas del chiquero;
lanzas que deben quebrar
al clavar al bruto el hierro,
y quedar oon medio palo
como hiciera el cabaleiro.

Sale el toro; el indio agua rda
con continente sereno;
híncale el palo, se tiende
con prontitud en el suelo;
salta el bicho, y su ofensor
álzase jovial é ileso:

De hinojos corren los unos
nueva lesion previniendo
al cornúpeto, y los otros

brincan y saltan ligeros
entre los mismos pitones
con indecible denuedo;
de la fiera el ancho lomo
con tantos palos hiriendo
y acosándola de suerte
que á causarla llegan miedo;
y huye de la negra tropa
entre las risas del pueblo.

Corni-alto y blando el quinto;
fué colorado retinto;
y crecido vímosle presto,
y el golpe décimo-sexto
vengó tanto laberinto.

Fué causa de tres porrazos
en los diez y seis puyazos;
dos jacos en conclusion
picó en menudos pedazos;
como carne de morcon.

Cinco agudas banderillas
le causan duras cosquillas;

Trigo su gloria rebaja,
dejándole de una baja,
en poder de las mulillas.

—

Segunda vez se presenta
el cabaleiro en la plaza;
el animal á quien debe
herir con la frágil lanza
es bravucon; listo sale,
y á caballo airado ataca;
más descuidó el constructoo
de rejones, por desgracia,
barrenar por la mitad
de los rehiletés la vare

y á duras penas clavar
tres el cabaleiro alcanza,
retirándose enojado
de la perdida joiada.

¡Oh boe parte! el director
de los pegadores clama;
parte el boe, se ase el fidalgo
de las formidables astas;
pero el hierro de un rejon
su brazo derecho rasga,
y mal herido y contuso
á curarse presto marcha:
mientras rinden al cornúpeto
sus audaces camaradas.

Fué corniabierto; barroso
el sétimo campeon:
intrépido y animoso,
boyante de condicion,
y de embate poderoso.

En diez y ocho picadas
deja sus fuerzas probadas;
ocasiona seis caidas;
á tres momias consumidas
hace añicos á cornadas.

Ocho palos le laceran,
le lastiman y exasperan,
como las tribus judías
el retardo del Mesías,
que por tanto tiempo esperan.

Sale á la lid Trigo, y valiente
la saña del bruto enfrena,
y termina inteligente
de una en hueso, otra excelente,
y al fin dichoso le atruena.

Apenas los bravos indios
clavaron cinco rehiletos,
del cuerno del animal
una bola se desprende;
siendo fuerza le extrajeran
los capotes del palenque,
atrayéndole al chiquero,
donde consiguen ponerle
el embole que del asta
amengua el riesgo inminente
Torna la fiera á salir,
y Braganza el digno gefe,
anima al rudo combate
á su valerosa gente,
luciendo Tiburcio Firme,
el negro del trage verde,
que volatin y torero
general aplauso obtiene.

Se retiran los morenos
despues de graciosa suerte,
y cual ántes exterminan
al *boe* los portugueses.

RESUMEN

Del Sr. Zapata
los toros no fueron
gran cosa, á excepcion
del primero y sétimo.
La empresa ha logrado
con la baja un lleno,
Trigo bien; su gente
tal cual; se lucieron
los de la cuadrilla
del vecino reino:
brillante el trabajo

fué de los morenos,
con esto á su carta
dá fin D. Clarencio.



CARTA DUODÉCIMA

25 de Agosto de 1850.

Del año que pasó la carta quinta,
lid que tuvo lugar trece de Mayo
está escrita con hiel en vez de tinta;
del género lloron es un ensayo;
en ella el crudo sinsabor se pinta
del alma presa de fatal desmayo,
que ha de afectar contento y alborozo
de punzante dolor entre el destrozo.
«He oido lamentarse á los actores
(Don Clarencio decía) de su oficio;
en su rato de gozo los mejores
tienen que dar de sentimiento indicio;
cuando su pecho abruman los dolores
han de hacer de reirse el sacrificio;
causando al pueblo júbilo ó quebranto
con falsa risa ó con fingido llanto»
«Como el actor se encuentra don Clarencio;
humor negro, y esplín terrible siente,
y romper debe el lúgubre siencio
para dictar su carta competente;
y jurar por el grande San Fulgencio
que más cuadra á su espíritu doliente
el canto que revela angustia impía,

que jácara de fiesta y de alegría.»
En el año actual corrida cuarta,
dia vigésimo-octavo mes de Abril,
tétrica funeral era mi carta;
movía mi lábio excitacion febril.
En la vida infeliz hay dias de dias;
era aquel para mí de pena atroz
y por tanto lloroso Jeremías
así clamé con doliente voz:—

La lidia concluyó, venga la pluma,
que sus lances me toca describir,
y aunque intenso dolor el alma abruma
debo chistes buscar, debo reir.

El público de mí tiene derecho
graciosa relacion de demandar,
ya esté desesperado ó satisfecho
con mi carta le habré de solozar.»

Hoy vice-versa me agita
satisfacciou infinita,
y temo no complacer;
que aunque abusos llegue á ver
Don Clarencio no se irrita.

¿Como reprender toreros?
¿cómo afear ganaderos
aunque nos den mal ganado?
como con rigores fieros
¿la empresa atacar airado,
cuando de placer rebosa
dilatado el corazon
y en ilusion venturosa
viera de color de rosa
el cerdo de San Anton?

Tengo el alma enardecida,
y aunque dicha aun no cumplida

en este momento alcanza,
recibe calor y vida
del astro de la esperanza;
mi corazon es capullo
que se entreabre al arrullo
de la brisa matinal,
irguiendo con noble orgullo
su corola virginal.

No imagine, quien me lea
que parlanchin é indiscreto
amplificando la idea
del placer que me recrea
divulgar puede el secreto,
ni que declare hablador
de mi gusto el buen humor
la dulce causa cual es,
si es un asunto de amor,
si es negocio de interés:

Don Clarencio el lábio sella
y mostrándose gozoso
el sigilo no atropella
aunque ese vulgo curioso
le pregunte:—¿Quién es ella?

Ella?... perdona, lector,
que lo deje reservado,
á fuer de lance de amor,
que ni sabrá el confesor
pues no se elevó á pecado.

Decidme si en lance tal,
cuando placer sin igual
saboreo lisongero,
puedo ser recto y severo
historiador y fiscal.

Cuando me abruma el dolor,
todo de negro color
á mi vista se presenta,

y mi crudo sinsabor
mis relatos ensangrientan
cuando de placer rebosa
dilatado el corazón,
en ilusión venturosa
miro de color de rosa
el cerdo de San Anton.

—
EMIGRACION
—

Nuestros reverendísimos abuelos
pasaban el verano en dulce calma,
sin recelar que abrasador estío
les destinase muerte necesaria;
sin creer que las ondas del Océano
fuesen remedio universal, panácea;
sin haber menester para sus curas
de minerales, sulfurosas aguas;
ni pensar que al entrar el sol en Cáncer
era preciso abandonar sus casas;
si eran nobles y ricos dirigirse
á Suiza, ó al Norte de la Francia;
si se encontraban en la clase media
salir de los lugares do moraban;
el de Sevilla á Cádiz: el de Cádiz
al Puerto: el de Jerez ó el de Chiclana
á Sevilla: el de Córdoba á Carmona,
el de Ecija á Huelva ó á Granada;
si pobres en su esfera, movimiento,
por ser esta forzosa circunstancia,
el de Benacazon á Castilleja:
el de Gines al Viso ó á la Algaba:
con esto nuestros padres de atróz gasto
de fatigas sin número se ahórraran
y á la buena de Dios cual dice el vulgo

sus existencias trascurrieron plácidas,

Nosotros legislamos á la inversa;

pasa de flores la estacion galana,
llega el mes de la siega, y es preciso
que cada cual de sus hogares salga.

Emigra el ciudadano ó pierde el crédito;

al prójimo que queda, se le tacha;

y así no pocos jóvenes garridos,

no pocas elegantes bellas damas,

á quienes sobra instinto aristocrático,

aunque falte *pecunia numerata*,

precisados se vén por el buen tono,

á refugiarse en reducida estancia,

y á guisa de raton en ratonera,

de perro en poste, de cotorra en jáula,

pasar los dias del ardiente estío,

dejando esta consigna á la criada:

— «El señorito encuéntrase en Moscon,»

— «Partió la señorita para Italia.»

Merced de emigracion á la mamá

al concurrir á lidia tauromáquicas,

apenas don Clarencio en el concurso

mira de conocidos cuatro caras.

TOROS

De los duques de Osuna y de Veraguas
eran las ocho fieras de esta tarde:

no consigno sus nombres porque al tiempo

de ir á los chiqueros á apuntarles

se me dijo ignoraban con qué orden

salir debieran al feróz combate.

El primero, berrendo, corni-abierto:

bravo de condicion duro y boyante;

El segundo, retinto colorado

cornialto; con brios y coraje,

El tercero berrendo; corniabierto;
hormigon de ambas astas; vicho grande
de cabeza valiente pero blando
al probar del castigo el duro trance.

El cuarto fué berrendo, corni-abierto;
de pujanza y de furia incontrastable,
sentido, cauteloso en nuestro circo,
de su prógimo gran representante.

El quinto, negro, encornadura buena,
de intencion, y á la lidia poco fácil,
pues juntando á sus piernas su bravura
listo en sentir y tardo en arrancarse,
toro marrajo desdeñaba citas,
y atacaba seguro para un lance.

El sexto colorado, corni-paso,
de aspecto pobre y facha miserable,
fué blando como pecho femenino
á las dulces lisonjas de un amante.

El sétimo barroso, corni-abierto;
boyante al empezar, blando más tarde

El octavo retinto y colorado,
corni-paso, ligero en los arranques,
más pronto en retirar lomo y cabeza
de cuantos pretendieron lastimarle.

En resúmen, los toros fueron buenos;
primo, segundo, y cuarto inmejorables,
el quinto es el monarca de los brutos
que hasta el presente cuentan los anales
del año tauromáquico cincuenta,
y á esta plaza vinieron á lidiarse;
endebles sexto, sétimo y octavo;
el tercero que pudo ser notable
picado en mala ley y en los brazuelos
lucir no pudo cual debió esperarse.

PICADORES

Fernandez en este dia
dió pruebas de bizarría,
de buen ánimo y de arrojo;
con firme pulso y buen ojo
clavó la punta aguzada;
y Féliz en tal jornada
dirigiendo sus rocines
estéficos y ruines
se acreditó de ginete,
pues quien en carrera meto
animáles como aquellos,
oriundo de camellos,
alta prueba vino á dar
de que puede cabalgar
encima de un puerco-espín,
y guiarle hasta Pekin.

Al jóven Barrera Trigo
cou toda franqueza digo
que estuvo recio y valiente
y recuerda á su pariente,
al Sanson Trigo su tío,
por su crecimiento y brío.

Triquiñuelas manifiestas
que tiene el alma bien puesta,
y, que llegará algun dia
á cumplir lo que decía
Clarencio con razon harta
creo que en la décima carta
del año que ha trascurrido
y á copiar voy de seguido;
«Los picadores cumplieron
sobre todo Triquiñuelas

que vá á ser un mozo neto
si prosigue y no se arredra.»

Ochenta y nueve picadas
dejaron bien laceradas
las cerviles de las fieras
que en embestidas certeras
con veinte atroces porrazos
dieron paga á los puyazos.

BANDERILLEROS.

Cincuenta y uno
fueron los palos
con que á los vichos
mortificaron:
por tres parejas
el Carbonero,
y un mozo alto
que es granadino
denominado;
un triste prójimo
que llaman Fósforo,
nombre adecuado,
y que á batirse
saliendo al campo
si es con pistola
tarea le mando,
si puesto en guardia
bien perfilado
su rival quiere
darle un talazo,
de traje negro
se vé bizarro

nuestro Arestoy,
nuestro prohijado,
que salta y brinca
y avanza guapo,
y acosa toro
que sale airado,
sin que consiga
nunca atraparlo:
pues para verle
no le han prestado
lentes de aumento,
muy necesarios
de un sutil hilo
quieren ver claro.

Los chulos buenos,
no se apartaron
ni de los diestros,
ni de los jacos;
siempre al socorro
bien preparados.

ESPADAS

—

Salió el amigo Lavi
el castellano nuevo,
el que tantas monadas
hace ante el vicho y tantos movimientos.

En vano le aconsejan
que permanezca quieto,
que una vez en suerte
se pare y dé á la empresa digno término.

Corazon no le falta,
y pertenezcè al género
de los que al bicho dicen

«toma barriga, tú dame pescuezo».
Cita al toro, le evita,
sale tras él corriendo,
le detiene, y le llama
entre mudanzas propias de un bolero,
del modo que le encuentra
sin darle el digno juego
se mete entre las astas
y le mete el estoque por el cuerpo:
grotescas actitudes
y los más raros gestos
causan risa al concurso
y aire de figuron dan al torero.

Trigo diestro simpático,
y toreador apresto
que suele esponerse
más de lo que conviene á su pellejo,
se portó con bravura:
no es matador excelso
como Redondo ó Cúchares
mas llegará á buen grado con el tiempo.

La mitad de estocadas
dió que su compañero;
seis, un golpe excelente;
dos buenas, dos pinchazos y una en hueso.

Y aquí á caros lectores,
su carta concluyendo
se ofrece á su mandato
su servidor y amigo.—Don Clarencio.



CARTA TAUROMÁQUICA

FUNCION HISPANO-LUSITANO-INDIANA

22 de Setiembre de 1850.

Concluye la taurina temporada;
cesa mi ocupacion por este año;
el que viene doy fin á la jornada
y por siempre á las lidias quedo extraño:
por tres tengo la péñola empeñada,
si me preserva Dios de mortal daño,
si en la mansión no yace del silencio
terminará su empeño Don Clarencio.

Folletinista métrico ninguno
daba en Sevilla de los toros cuenta;
salí el cuarenta y nueve solo y uno,
y solo acabo el año de cincuenta;
para el próximo pienso que habrá alguno
que noble emulacion y anhelo sienta
y con sus cartas entusiasmo inspire
cuando yo del palenque me retire.

Me propuse escribir tres años justos;
dos voy á rematar y uno me resta,
he tenido mis glorias y mis gustos,
y aceptacion por muchos manifiesta;
he sufrido amarguras y disgustos
y sátiras de turba contrapuesta,
junto al bien está el mal por ley forzosa
y las espinas guardan á la rosa.

Al declarar conclusa mi tarea

un título resérvome de gloria;
improvisar las carta es mi idea;
dar de felicidad prueba notoria,
hacer que en buen estilo el pueblo lea
de las lidias tarómacas la historia
apareciendo en popular revista
cantor ameno como fiel cronista.

No me jacto de haberlo conseguido;
pero al ménos lo dejo insinuado,
en gran obra está el láuro concedido
al que el noble trabajo ha principiado;
de más fortuna ó númen asistido
otro siga la senda que he trazado
llegue á obtener un triunfo lisongero,
solo guarde la gloria del primero.

Me enoja este trabajo y me fastidia
el año cumplo y me retiro luego;
aparezca un rival pronto á la lidia,
lleno de vida y de entusiasta fuego;
le cedo el campo sin temor ni envidia
á dulce calma con placer me entrego,
y aunque me den del mundo los tesoros
ni á circo voy, ni trato de los toros.

De un benévolo público el aprecio
profunda gratitud al alma deja,
y los recuerdos de favor sin precio
jamás el bien nacido de si aleja;
las burlas del malévolos y del nécio
moscardones que sumban á mi oreja,
no turbarán mi placido reposo
pues dicen que de muertos huye el oso,

Tauromáquico escritor, caros lectores
aun me vereis el año venidero,
dando de nuestras fiestas pormenores
en otro estilo en que agradar espero,
cuando Octubre insinúe los rigores

que prospectiza al helado Enero,
á mi ruda labor daré de mano,
á el queda diciendo adios hermano.

Al que deje en palenque codicioso
de captarse del pueblo el favor grato;
deseo de corazon un láuro honroso
que no marchite del encono el trato;
que no tenga un rival torpe envidioso
lenguaráz, cual mezquino y mentecato;
y que el Señor le dote de prudencia
para oir á los tontos con paciencia.

La cuadrilla indiano-portuguesa
que el dia quince de Agosto demostrára
en la difícil y curiosa empresa
acendrado valor y audacia rara,
con nueva lidia al público interesa,
y anuncia que saldrá de gloria avara
sus fuerzas á medir con ocho fieras
de cuatrocientas libras carniceras.

Dos veces en Sevilla hará un alarde
de su pujanza indómita y su brio,
del toro de San Márcos esta tarde
rindieran la altivez y poderío.

El cabaleiro en los deseos arde
de humillar la cerviz del bruto impío,
los fidalgos, los indios brasileños
rivalizan en bélicos empeños.

En Cádiz (mi pais) Jeréz y el Puerto
dos veces trabajaron con ventura,
y fué premiado su feliz acierto
de fèrvida oracion con la dulzura.

Andrés Dos Santos, picador esperto,
luce por gentileza y por bravura,
los fidalgos por ánimo y muñecas,

los indios por su arrojo y por sus muecas.
Los Toros son del Arahall nativos,
de Torres y Ramirez, novel casta;
claros de condicion, bravos y vivos,
y blandos al castigo como pasta;
le han de dar de muertos los recibos
portugueses é hispanos; creo que basta
de esplicacion; decirme puede alguno
que es copiar el cartel poco oportuno.

Luce la banda
de Palatin
con aquel aire
lindo y feliz
de Caniyitas
que dice así;
Dame los brazos
canto gentil
que no se cansa
de repetir;
con limpio acento
suena el clarin,
y sobre un tordo
se vé lucir
al consabido
digno alguacil
que pugna en vano
por conseguir
coger la llave,
que abre el toril;
sufre silvidos
burlas sin fin
terribles gájes
de este pais

para el que vénia
sale á pedir

Aparece la cuadrilla
de los mozos de mi tierra;
Velo, matador reciente:
Arestoy, mozo de prendas,
que vá creciendo en valor
aunque en robustez no medra;
Hormigo el bravo Fernandez,
el insigne Triquiñuelas,
y un hijo del señor Lemos,
que destinado á reserva
salió pujante á campaña,
merced á triste ocurrencia.

El cabaleiro portugués erguido,
con desplante marcial, lindo vestido
aparece brioso sobre bruto fogoso,
que al sentir el aviso de la espuela
luce su habilidad y buena escuela.

Es el tal cabalerio gran ginete,
y táctico en la lidia en que se mete:
con garbo rejonea,
y en vistosa pelea
lo que más me sorprende y maravilla
es verle siempre igual sobre la silla.

Detrás del cabaleiro
los portugueses van;
comparsa en el arrojito
y en el vestido igual.
Vitorino Dos Reis
es digno capitán
de la falange intrépida

que nos viene á probar
que alanos y mastines
están allí demás
mientras pisen la plaza
hijos de Portugal.

—

Por último se muestran en palenque
los indios en revuelto peloton;
llevan trages grotescos y bizarros,
y se distinguen entre todos, dos;
Braganza, el mozo de levita verde
corzo en saltos y en ánimo leon,
que saluda á los bichos, los provoca,
y al verlos embestir con fiero ardor
dá dos saltos; con uno burla al bruto,
y con otro se pone en salvacion;
es el otro, Delgado, que capea
con linda traza y sin igual primor,
y que puso tres pares de rehiletos,
en cuya suerte aplausos mereció.

—

Los juegos de las cuadrillas
en tres secciones diré:
una, cuadrilla española,
consignando de una vez
sus fortunas y desgracias;
el ginete portugués
y la gente lusitana
tendrán cabida después,
y en la última los indios
deberán aparecer.

CUADRILLA ESPAÑOLA.

—
Primer toro, *Pavilito*;
su color negro barroso;
bravo, boyante, clarito;
corni-gacho, y poderoso.

Nueve puchazos llevó;
hizo dar tumbos decentes;
y dos caballos mató
del grueso de un mondadientes.

Dos pares y medio lleva
de palos en la cerviz,
y al cielo el lamento eleva
de tan inicuo desliz.

Velo sale al final plazo;
cumple de manera honrosa
despues dé darle un pinchazo
de una estocada famosa;
segun lo que ya discurro
debió tal heroicidad,
cual tocar la flauta al burro
á pura casualidad.

—
El tercero colorado;
era su nombre *Chamizo*;
corto de agujas, parado;
y flojo como un suizo.

En un jaco hizo destrozo
tras quince rudas picadas;
á Fernandez bravo mozo,
agravió con dos cornadas.

De tres palos la lesion
le causan crudo desvelo

y pronto á su destruccion
á buscarle llega Velo.

De su vida intenta el fin...
¡cinco puyazos!... ¡que horror!
á sonar vuelve el clarin...
se ofende su pundonor...
llega, descarga, se encuna,
lleva un revolcon sencillo,
y acaba la media luna
lidia de tan poco brillo.

Quinto; *Calzurria*: boyante,
negro; corni-corto; bravo
de trece puyas pujante
tres jacos remató al cabo.

Tras seis reiletos adversos,
Velo á *Calzurria* encaja
cinco pinchazos perversos;
y le tiende de una baja.

=

Clarinete: su color
negro: buen asta: parado:
de ocho puyas al rigor
dejó un penco mal parado.

Los muchachos con destreza
le sacan de sus casillas,
clavándole con fiereza
cuatro agudas banderillas.

Velo inquieto con exceso
al fin lo viene á matar
despues de un pinchazo en hueso
con un golpe regular.

—

Se anunció por papeletas
á la muerte del tercero
una lidia á beneficio
de Lúcas, el jóven diestro,
y aguardo del culto público
que acuda á apreciar su mérito,
y seis vichos de Lesaca
á verle lidiar sereno.

CUADRILLA LUSITANA

De los toros que lidió
el cabaleiro esforzado,
el uno fue regular,
y aunque en las recargas tardo,
cuando atacaba al rejón
quedaba en su piel clavado,
mereciendo del concurso
esta linda suerte aplauso.

El otro le dió que hacer
pues de un ojo estaba falto;
y por cierto no comprendo
por qué tal vicho le echaron.

Los picadores audaces,
forzudos cono os Diavos;
y sin temor, apesar
de que dos no bien libraron.

CUADRILLA INDIANA

Es presiso ver los indios,
lectores para juzgar
hasta qué punto del hombre
llega la temeridad:
figuraos un moreno
que de rodillas se vá
armado de un rejoncillo
al cornúpeto animal;
que le cita, y cuando baja
el testuz para atacar,
le clava el rejon, se tiende
y deja al toro saltar
por cima de su cabeza,
y al minuto de pié está.
Añadid á este espectáculo
el del bravo capataz
de los indios, que corbetas
y saltos grotescos dá
ante las astas del bruto,
y es de divertir capaz
al hombre más melancólico
con su facha original,
sus truhanadas, pantomimas,
y su rara habilidad.

Acabo como empecé,
y digo en tono formal,
que es forzoso ver los indios,
lectores para juzgar
hasta qué punto del hombre
llega la temeridad.

D. CLARENCIO.

CARTA DUODÉCIMA PRIMERA.

29 de Setiembre de 1850.

LÚCAS BLANCO Y MANUEL TRIGO.



Era Juan Yus un célebre torero;
gracioso capeador, diestro excelente;
tan garboso y audaz como ligero,
hombre de corazon é inteligente.

A su lado gentil banderillero
Lucas blanco creció duro y valiente,
y tomando la escuela del padrino
auguraba feliz, alto destino.

En la flor de su edad cuando su gloria
á los contemporáneos daba envidia,
cierra la muerte el libro de su historia.
Juan Yus sucumbe á su feroz insidia.
Juan Lucas Blanco honrando su memoria,
nos lo recuerda en la vistosa lidia,
y nunca al principiar se ha conocido
un diestro más intrépido y crecido.

Dotado de simpática figura,
de firme corazon, de alma serena,
de agilidad, de fuerza y estatura,
fué flor y nata de la gente buena.

A los bichos recibe con bravura,
y les hace besar de una la arena,
mereciendo del público los fueros

de cónsul general de los toreros.

Fuese á Madrid donde la buena suerte
debía trocarse en hórrido destino;
y al presentarse á dar al toro muerte
viene en sus astas á cumplir su sino,
junto al bruto cayó; del lance fuerte
tras los dolores á Sevilla vino,
y despues de su Arcola y de su Jena
Napoleon se oculta en Santa Elena.

Don Clarencio escribió el primer año
de los tres que le tocan por contrata,
cuando repuesto de su adverso daño
nos anuncia el cartel que Lúcas mata;
Bueno (dje) ha de estar, y no es extraño;
que es cualidad del oro y de la plata
aunque el polvo y el moho los oscurezca
que en el crisol metidos resplandezcan.

Ese mozo es de oro oscurecido
por el polvo del aire madrileño;
segunda vez al redondel venido
como quien és saldrá del nuevo empeño;
y no quedó mi acerto desmentido,
y de Lúcas fué tal el desempeño,
que volvió á conquistar su prez y nombre
y el público esclamó: yá está aquí el hombre.

Y concluye feliz la temporada,
y Don Clarencio le celebra justo;
con Cúchares empieza otra jornada
al pueblo de Sevilla dando gusto.
Deja su nombradía asegurada,
de Madrid olvidándose del susto,
y esforzado, tenáz, duro y potente
al toro de San Márcos hace frente.

Para el día veintinueve del que rige
de Juan Lúcas se anuncia el beneficio,
y porque luzca cual su fama, exige

seis toros de Lesaca al sacrificio.

Nueva fatal la poblacion aflije;
se torna el beneficio en maleficio;
y se sabe por cartas que ha quedado
en Fregenal el diestro lastimado.

Manuel Trigo en lugar de Lúcas viene
á luchar con los toros de Lesaca;
aunque su gente de garrocha tiene,
los del otro á la lid dicen que saca.

Cuatro banderilleros se previenen
que le han de acompañar, mozos de placa,
en su cuadrilla; y dos del compañero
á quien reemplaza en el combate fiero.

Manuel Trigo es garzon de buen desplante,
garboso capeador, piernas de oro,
pero no hay medio de que bien se plante
y deje de quemarse frente al toro.

Le ayuda corazon, pulso bastante;
es un mozo con brio y con decoro,
y si estudia y se aploma, calma adquiere.
un torero será cual se requieré.

Con la capa se luce á maravilla;
pega los palos con primor y gracia,
en los cuarteos y en los quite brilla
y en la cuna metido bien se vácia;
brinda, arroja la airosa monterilla,
se vá al bicho; y si llega por desgracia
á errar el golpe ó le descarga en hueso,
ya Trigo se quemó; ya perdió el seso.

Le he visto dar brillantes estocadas,
volapiés, sobre todo, soberanos;
otras veces tras vueltas reiteradas
malos golpes despues de esfuerzos vanos.

Entre con más aplomo en las jornadas,

estudie en igualar sus pies y manos,
y dando perfeccion á su muleta.
llegará á conseguir gloria completa.

Yo aprecio sumamente á Manuel Trigo,
y conozco que tiene mucho bueno
y sus defectos con franqueza digo
de buena voluntad y afecto lleno.

El pueblo de Sevilla es buen testigo
de que cuando á la lid sale sereno
y reprime sus impetus ardientes,
suele dar estocadas excelentes.

Trigo es jóven y jóven de provecho,
aplicado, modesto, decidido;
el fuego juvenil arde en su pecho
y basta para ser de su partido.

Aspira á láuros y con buen derecho;
yo tambien busco un láuro enardecido,
y de estudiar no ceso noche y dia,
por salir de mi humilde medianía.

—

Los seis cornúpetos
á los que el título
de beneméritos
se puede dar;
de estirpe célebre
que en lides hórridas
siempre impertérrita
se vé cargar.

Lesaca muéstranos
con triunfo plácido
que aunque no próspera

sea la estacion
y aunque minúsculos
brutos preséntanos,
grandes, magníficos
en lidia son.

Canito; pelo verdugo;
cornialto, bravo, audaz;
boyante; en diez y ocho varas,
pudo un ginete volcar,
y de tres soplos, tres pencos
dejó allí yaciendo en paz.

Los mencionados caballos
eran de flaqueza tal,
que puestos al sol, su sombra
no pudo pasar de más
que la que produce el hierro
en el cuadrante solar.

La pareja que salió
al hacerse la señal
de suerte de banderillas,
con limpieza singular,
con linda gracia y donaire,
con bríoso y noble afán
cuatro pares consiguió
al feroz bruto clavar;
mereciendo aplauso unánime
su estremada habilidad.

Trigo tiende el rojo trapo,
y dos buenos pases dá,
aunque su ardor no le deja
los ágiles piés parar;

una buena por lo alto
amilana al animal.
Impaciente el matador
viendo que en pié el toro está
intenta descabellarlo
su empresa por coronar:
pugna en vano. várias veces,
clava el acero fatal
en la cerviz de Canito
por no saberse cuadrar,
y dichoso le descuelga
dando á su intento el final.
«Concluido el primer toro
en romance agudo en á»

Perdigon: fué cornialto;
como azabache la piel,
tardo y blando era su genio,
y tanta blandura al ver
la gente de las garrochas
se pronunció contra él.
Siete feroces puyazos
le hacen fúrioso correr
berreando de dolor
por el ancho redondel.

No se acercó á los caballos,
y siempre picado fué
de refilon y al pasar;
y esto se explica muy bien
para el que ningun jamelgo
á su empuje vió caer;
bastándole respirar

para que en el trance aquel
como pelusa á su soplo
le viéramos ascender.

De la segunda pareja
un trato probó cruel
con cuatro palos plantados
con bastante intrepidéz.

Trigo le cita, muy corto,
y la muleta al volver
se lo echa encima, y cojido
le vimos todos ¡pardiez!

A la barrera lanzóse,
evitando perecer
tirándose de cabeza;
cómo se salvó no sé.

Torna á salir, irritado
le cita segunda vez,
poniendo fin á sus dias
de un soberbio volapié;
golpe magnífico, insigne,
que le conquistó gran pres.

«Terminó el segundo toro
en romance agudo en é.»

Redondo, no el matador
que ha trabajado en Madrid,
sino un toro conicorte
y de pujante cervíz;
cardeno, bravo y boyante,
entre sus colegas Cid,
El jóven Trigo Barrera,
picador de porvenir

como el de su digno tío
fausto, próspero, feliz,
deja correr la garrocha
y al animal vino á herir
atrozmente en un brazuelo,
su involuntario deslíz
purgando con retirarle
del palenque un alguacil
y á la cárcel nacional
estando á pique de ir.
Catorce puyas llevó.

Redondo, siempre gentil
y bravo apesar del golpe
que le hizo tanto sufrir:
fué causa de un batacazo
y á su embestida un rocin
exposicion de menudo
de celebrar hubo allí:
el tal jaco este verano
se curaba de arestin,
y su amo le bañaba
en el cañon de un fucíl.

Trigo le tiende la flamula,
y recibe al embestir

Redondo al lado contrario
estocada baladí,
con alta baja su vida
encontrando triste fin.

Concluyo el toro tercero
en romance agudo en i.

Cabrito; piel colorada,
y blando de condicion;
gacho: de fieras garrochas
siete caricias sufrió,
desmontando á dos jinetes
con arremetida atróz,
cinco palos en su cuello
hicieron cruda lesion.

Trigo lo llama á la muerte;
burla su encono feróz;
alta y corta le dá una;
aumenta su prevencion
y otra por todo lo alto
le hace girar en redor
hasta que medio lo atruena
de la lid en conclusion.

El cuarto toro remató
en romance agudo en ó.

—

Granadito, colorado,
cornialto, buen testúz,
bravo, y creciendo en pujanza
del castigo á la virtud.

El jóven Barrera Trigo
montado sobre un atuan,
pues tal su jaco parece,
sale por solicitud
del diestro á la autoridad
á jugar aquel albur.

De entusiasmo hencluido el pecho
y profunda gratitud,
en los medios busca al toro,

haraña poco comun:
le agracia con seis puyazos
hasta que á eterna quietud
condena de atroz cornada
abriéndole un traga luz
Ganadito, á su corcel,
trasparente como tul.

Veintidos brechas ostenta
el bruto: con prontitud
desmontando dos jinetes;
cerrar haciendo á la luz
los ojos de tres caballos,
del tiempo del rey Mahamud.

Cinco palos le laceran,
Fuérsale á decir abur
Trigo de una por alto,
soberana; hasta la cruz.

El quinto bicho concluyo
en romance agudo en ú.

Ruano, tengo un amigo
de este apellido y le quiero,
pero no es él de quien hablo,
sino de un toro muy seco,
y de recarga; retinto;
cornialto; duro genio;
seis puyazos aguantó;
cuatro jacos dejó muertos;
y dar hizo á los ginetes
cinco porrazos soberbios.

Le clavaron cinco palos
en el lomo con denuedo,

y de un magnífico golpe
Trigo besar le hizo el suelo.

RESUMEN

Los picadores brillantes;
Barrera Trigo excelente,
inimitable declaro
de banderillas la suerte;
y á Ceferino y Pichaco
á Camilo y demas gente
me complazco en conceder
voto de gracia solemne.

Trigo mostrando lo mucho
á que llegar un dia puede.

El servicio de caballos
crudo repaso, merece;
mediana la concurrencia;
gaando sobresaliente
si á la avanzada estación
su estado y edad atiende.

—

Es ultima funcion de temporada;
del público indulgente me despido,
que su voluntad me deja demostrada
mi trabajo acogiendo complacido.

Al señor don Antonio de Raigada
gracias me toca tributar rendido,
pues debo á sus tareas y cuidados
toda la exactitud de mis estados

DON CLARENCIO.

Fin de la 2.ª Epoca.

INDICE

DE LAS CARTAS CONTENIDAS EN LA 1.^a y 2.^a ÉPOCA.



Epoca Primera.—Año de 1849.

	<u>Págs.</u>
Introduccion..	5
I Corrida del 8 de Abril. —Ganadería de D. Eustaquio de la Carrera, de la Puebla junto á Coria.—Matadores: Redondo, Jimenez y Baro	13
II Corrida del 17 de Abril. —Ganadería de D. Gerónimo Martinez de Medina.—Matadores: Redondo y Jimenez.	21
III Corrida del 21 de Abril. Ganadería de D. Manuel Francisco Ziguri, de Sevilla.—Matadores: Redondo y Jimenez.	28
IV Corrida del 29 de Abril. —Ganadería de D. Eustaquio de la Carrera, de la Puebla junto á Coria.—Matadores: Redondo y Jimenez	38
V Corrida del 13 de Mayo. —Gana-	

		Págs.
	dería de D. José Lesaca, de Sevilla. Matadores: Redondo y Jimenez. . . .	45
VI	Corrida del 30 de Mayo. —Ganadería de Concha y Sierra, de Sevilla.— Matadores: Redondo y Jimenez. . . .	54
VII	Corrida del 7 de Junio. —Ganadería de D. José Barquero, de Sevilla.— Matadores: Redondo y Jimenez. . . .	64
VIII	Corrida del 17 de Junio. —Ganadería de Ziguri y Comesaña, de Sevilla. Matadores: Lúcas Blanco, Juan Martin la Santera y Manuel Guillen. . . .	73
IX	Corrida del 29 de Junio. —Ganadería de D. Gabriel de Andrade, de Sevilla.— Matadores: Lúcas Blanco, Juan Martin la Santera y Manuel Guillen.	83
X	Corrida del 25 de Julio. —Ganadería de D. Manuel Osuna, de Brenes— Matadores: Manuel Guillen, Manuel Sanchez el Pintor y el célebre Bringa. . . .	92
XI	Corrida del 16 de Setiembre. —Ganadería de los Sres. Ziguri y Carrera, alternando.— Matadores: Lúcas Blanco y Manuel Trigo.	102
XII	Corrida última de temporada, en 28 de Octubre.—Ganadería de D. Manuel Osuna, de Brenes.— Matador. Manuel Sanchez el Pintor	113

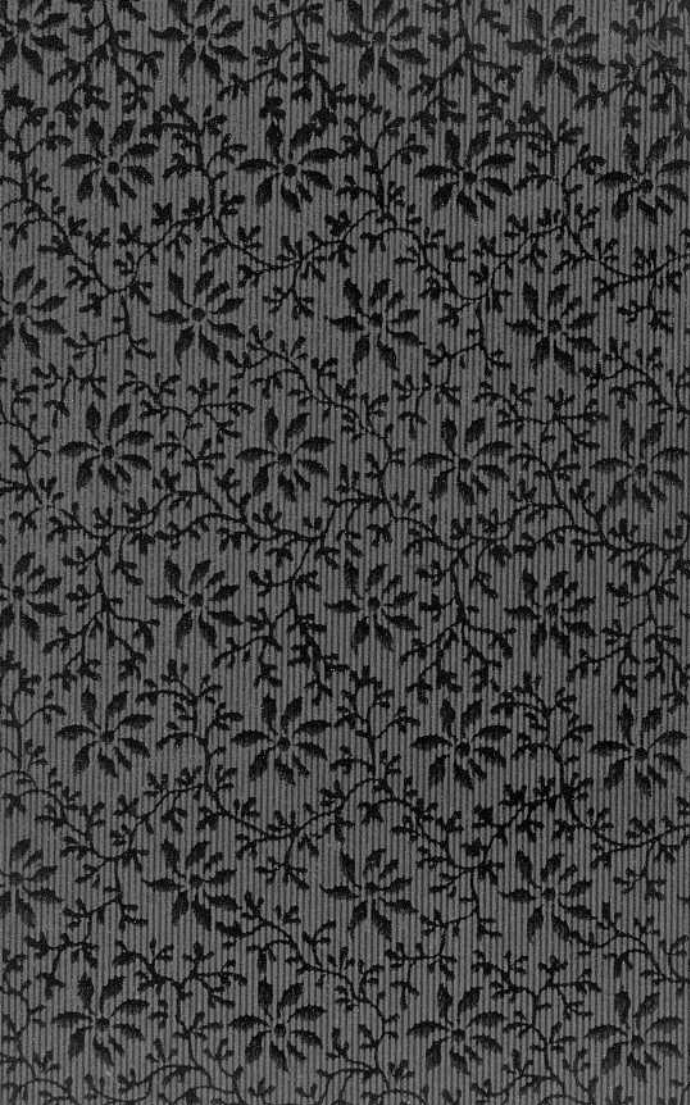
Epoca Segunda.—Año de 1850.

I	Corrida del 30 de Marzo. —Gana-	
---	--	--

	dería de D. Manuel Durán.—Mata- dores: Francisco Arjona Guillen, Lú- cas Blanco y Manuel Arjona Guillen.	127
II	Corrida del 17 de Abril. —Ganade- rías de Prado, Saavedra, Lesaca, An- drades, Durán, Benjumea, Balmaseda y Lavera.—Matadores: Francisco Ar- jona Guillen, Lúcas Blanco y Manuel Arjona Guillen.	137
III	Corrida del 21 de Abril. —Ganade- ría de los Sres. Andrades y Benju- mea.—Matadores: Francisco Arjona Guillen, Lúcas Blanco y Manuel Ar- jona Guillen.	148
	Corrida extraordinaria al Antípo- da de D. Clarencio.	160
IV	Corrida del 28 de Abril. —Ganade- ría de D. Eustaquio de la Carrera.— Matadores: Francisco Arjona Gui- llen, Lúcas Blanco y Manuel Arjona Guillen	166
V	Corrida de Beneficencia. —En 3 de Mayo, Ganaderías de los Sres. Nu- ñez-Saavedra, Lesaca, Andrades, Zi- guri, Suarez, Comesaña y Benjumea. —Matadores: Francisco Arjona Gui- llen, Lúcas Blanco y Manuel Arjona Guillen.	177
VI	Corrida del 26 de Mayo. —Ganade- ría de Arias de Saavedra.—Matado- res: Francisco Arjona Guillen, Lú- cas Blanco y Manuel Arjona Guillen.	186

		Págs.
VII	Corrida extraordinaria del 2 de Junio.	195
VIII	Corrida del 13 de Junio. —Mata- dores: Francisco Arjona Guillen, Lú- cas Blanco y Manuel Arjona Guillen.	205
IX	Corrida del 21 de Junio. —Gana- dería de D. Eustaquio de la Carrera, de la Puebla junto á Coria.—Mata- dores: Montes, la Santera y Jimenez.	214
X	Corrida del 30 de Junio. —Ganade- ría de Tabiel de Andrades.—Matado- res: Montes, la Santera y Jimenez. .	226
XI	Corrida indio-Lusitano-Hispana, del 15 de Agosto.—Ganadería, Za- pata.— Matador: Manuel Trigo. . .	238
XII	Corrida del 25 de Agosto. —De los Sres. Duques de Osuna y de Veragua. Matadores: El Lavi y Trigo. . . .	250
XIII	Corrida del 22 de Setiembre. —His- pano-Lusitano-Indiana.—Ganadería de los Sres. Torres y Ramirez, del Arahál. Matador: Velo.	260
XIV	Corrida del 29 de Setiembre. —Ga- nadería de Lesaca.—Matador, Manuel Trigo.	271





MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

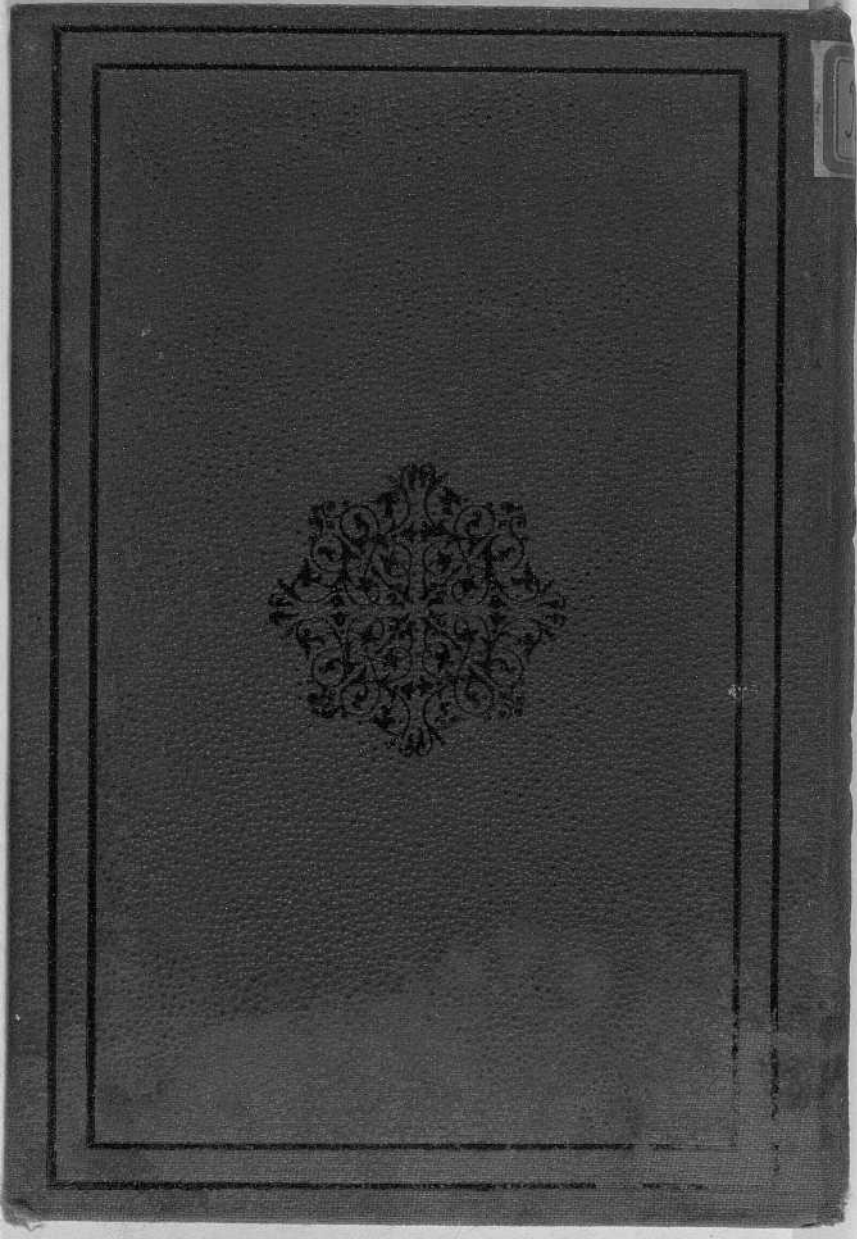
Pesetas.

Número... 229 Precio de la obra.....

Estante... 17 Precio de adquisición

Tabla..... Valoración actual.....

Número de tomos..



339.